

La colonización pedagógica : (La yapa)	Título
Jauretche, Arturo - Autor/a; Pulfer, Darío - Otra;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
UNICE	Editorial/Editor
2020	Fecha
Ideas en la educación argentina	Colección
Sistema educativo; Historia de la educación; Educación; Pensamiento latinoamericano; Argentina;	Temas
Libro	Tipo de documento
"http://biblioteca.clacso.org/Argentina/unice/20200622032025/La-colonizacion-pedagogica.pdf"	URL
Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual CC BY-NC-SA http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.org>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
 Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.org

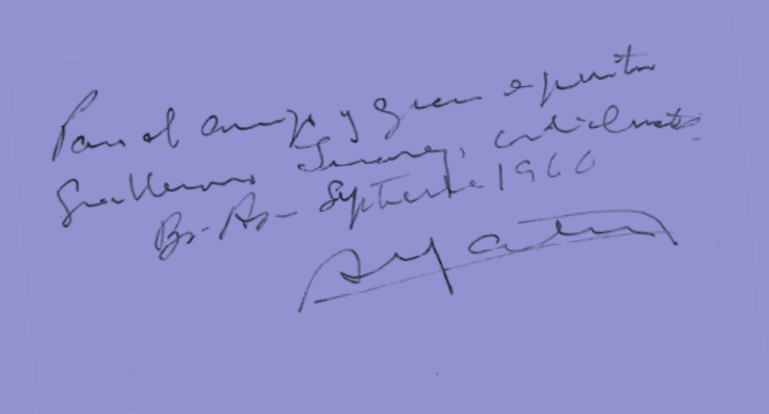


LA COLONIZACIÓN PEDAGÓGICA (LA YAPA)

Arturo Jauretche

PRESENTACIÓN

Darío Pulfer



ARTURO MARTÍN JAURETCHE (Lincoln, 1901-Buenos Aires, 1974) fue un político y escritor argentino que actuó en el conservadorismo, el radicalismo y el peronismo, sucesivamente, combinando acción política y pensamiento. En los años treinta fue fundador y animador de FORJA, momento en que inició su crítica en el campo educativo y cultural. Bajo el primer peronismo dirigió el Banco Provincia (1946-1950) y después de 1955 desplegó su capacidad de difusor y polemista en la prensa y en numerosos libros.

A este ciclo pertenecen *Los profetas del odio*, *FORJA y la Década Infame*, *El medio pelo en la sociedad argentina*, *Manual de zoncetas argentinas* y *La colonización pedagógica (La yapa)*, que apareció como complemento a la tercera edición de *Los profetas del odio*. En los años setenta escribe *De Memoria*, una autobiografía que queda trunca. Quedan sin publicar unos escritos que serán reunidos y publicados como *Política y economía* durante el gobierno militar.

DARÍO PULFER es profesor en Historia y magíster en Educación. Dirige el Centro de Documentación e Investigación acerca del Peronismo (Cedinpe - www.cedinpe.unsam.edu.ar). Autor de *El peronismo en sus fuentes* (2015) y *La educación en la obra de Arturo Jauretche* (2014). En esta editorial, es director de la colección *Ideas en la educación argentina*, para la cual prologó *La restauración nacionalista* (2011), de Ricardo Rojas, y *La tradición nacional* (2015), de Joaquín V. González.

La colonización pedagógica

La colonización pedagógica (La yapa)

ARTURO JAURETCHE

Presentación

DARÍO PULFER

u: unipe
EDITORIAL
UNIVERSITARIA

Jauretche, Arturo M.

La colonización pedagógica / Arturo M. Jauretche; prólogo de Darío Pulfer.

1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: UNIFE: Editorial Universitaria, 2020.

144 p.; 24 x 16 cm.

(Ideas en la educación argentina ; 17)

ISBN 978-987-3805-46-2

1. Educación. 2. Pensamiento Nacional. I. Pulfer, Darío, prolog. II. Título.

CDD 370.2

UNIFE: UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

Adrián Cannellotto

Rector

Carlos G.A. Rodríguez

Vicerrector

UNIFE: EDITORIAL UNIVERSITARIA

María Teresa D'Meza

Directora editorial

Rosina Balboa

Corrección

Diana Cricelli

Diseño

Diseño de colección

Estudio Zky/Sky

Imagen de tapa: Sobre la base de un facsimilar de la firma de Arturo Jauretche

COLECCIÓN IDEAS EN LA EDUCACIÓN ARGENTINA

Darío Pulfer

Director

© Jauretche, Arturo, «La colonización pedagógica», en *Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica)*, Buenos Aires, Corregidor, 2015, pp. 115-185.

© De la presente edición, UNIFE: Editorial Universitaria, 2020
Piedras 1080 - (C1070AAV) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.unife.edu.ar

© De la presentación, Darío Pulfer, 2020

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

Todos los derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

ISBN 978-987-3805-46-2

Presentación de la colección

Ideas en la educación argentina

LA TAREA DE REEDITAR TEXTOS sobre educación argentina actualmente de difícil acceso, agotados o sin reediciones recientes, debe ser encarada como una tarea colectiva y plural. Queremos reinstalar estos textos en los análisis y debates para actualizar viejas preguntas, generar nuevos interrogantes y someter a la mirada crítica del presente el sentido de las ideas del pasado.

Cada libro reúne una obra o una selección de escritos del autor en cuestión, precedida por la presentación de un especialista contemporáneo acerca de la vida de ese autor y del contexto en el que produce su trabajo. Esta presentación delimita también algunas claves de las preocupaciones del autor, problematiza cuestiones puntuales de cada texto y ofrece una bibliografía actualizada del autor analizado.

La colección busca continuar la huella de los prolíficos trabajos de análisis, interpretación y reposición de tradiciones y autores que han venido produciéndose en los últimos años dentro de la pedagogía, para que las nuevas generaciones de docentes se inscriban en la rica genealogía simbólica argentina.

El interés de UNIPE: Editorial Universitaria es contribuir a la circulación de conocimiento y la difusión de las diversas tradiciones pedagógicas de nuestro país, favorecer la formación de una conciencia histórica abierta y dinámica que contribuya a pensar de otro modo los problemas y temas que se presentan como nudos críticos de nuestro sistema educativo cuando tenemos serios y renovados desafíos.

DARÍO PULFER
Director de la colección

Índice

PRESENTACIÓN

Arturo Jauretche: un estudio sobre <i>La colonización pedagógica</i> (<i>La yapa</i>), por Darío Pulfer	11
Introducción	11
Interrogantes y problemáticas de nuestro tiempo	14
Jauretche en la historiografía	15
Trayectoria biográfica	17
Noticia sobre el libro	29
Contexto de producción	31
Desarrollo de las ideas sobre educación en el pensamiento de Arturo Jauretche	39
<i>La colonización pedagógica</i> y algunos autores recuperados	50
Jauretche y la política	53
Ubicación de Jauretche en el campo político-ideológico argentino	55
Coordenadas temporales, conceptuales y metodológicas	58
Tensiones polares y superación integradora en el pensamiento de Arturo Jauretche	67
La formulación de un pensamiento nacional y sus implicancias pedagógicas en la perspectiva de Jauretche.....	69
Obras de Arturo Jauretche.....	74
Bibliografía	75

LA COLONIZACIÓN PEDAGÓGICA	81
Capítulo I	
La colonización pedagógica	83
Capítulo II	
Desubicación de la <i>intelligentzia</i>	93
Capítulo III	
La instrucción primaria	99
Capítulo IV	
La educación de las clases altas	109
Capítulo V	
La enseñanza superior	113
 APÉNDICE	
Sarmiento por Jauretche	133
«Un Facundo que agarró pa' los libros», publicado en <i>El Mundo</i> , 20 de septiembre de 1965	135
«Prólogo» a Luis Alberto Murray, <i>Pro y contra de Sarmiento.</i> <i>Guía para maestros</i> , Buenos Aires, Peña Lillo, 1973	137

Presentación
DARÍO PULFER

Arturo Jauretche: un estudio sobre *La colonización pedagógica (La yapa)*

INTRODUCCIÓN

La figura de Arturo Jauretche está asociada fuertemente a una serie de conceptos, temáticas y consignas de los discursos de la realidad argentina del siglo XX. El lenguaje político de ese siglo está impregnado de muchas de las categorías acuñadas o difundidas por él. El Museo y Archivo del Banco de la Provincia Buenos Aires, unas pocas calles y algunas instituciones educativas llevan su nombre.

En estos años de inicio del siglo XXI se han hecho presentes varias recuperaciones y actualizaciones de su manera de analizar y conceptualizar las problemáticas nacionales. En ese marco de difusión y circulación de sus perspectivas y, de modo particular, con relación al mundo de la educación, aparece una idea fuerte: la «colonización pedagógica».¹

A ella se asocian en el sistema de pensamiento de Arturo Jauretche² las «zonceras», lugares comunes sin sentido, que se instalan en las conversaciones y se reproducen y amplifican a través de los medios de comunicación social, las escuelas, las universidades y las academias, y constituyen los contenidos de la «pedagogía colonialista», en los términos del autor. Con el paso del tiempo ambas categorías pasaron a ser seña de identidad de su pensamiento y legado.

La repetición, el uso descontextualizado y la superficialidad de algunos de sus usos actuales han llevado a la banalización del andamiaje conceptual de Jauretche y hacen necesario un estudio histórico del marco en el que nacieron esas ideas y un análisis más minucioso y crítico de sus propuestas. En este caso, las que refieren al campo de la educación.

1. La obra que presentamos tiene una circulación importante, en un significativo número de ediciones. En esta oportunidad consideramos valiosa su inclusión en una serie mayor de trabajos sobre la educación nacional, que integran la colección *Ideas en la educación argentina* de UNIPE: Editorial Universitaria.

2. En adelante, las siglas AJ se referirán al autor analizado.

A través de esta «Presentación» buscamos generar una lectura o relectura de la obra partiendo de algunas claves de interpretación y ubicación que ayuden a profundizar la reflexión sobre estos materiales. Se trata de superar dos posiciones excluyentes, muchas veces presentes en la cultura argentina actual. La de quienes dan por definitivamente muerto este modo de pensar (condenándolo a documento del pasado o, a través de la ironía, la burla, la simplificación, desechando de plano esa tradición) y la de los que, sin mayor trámite, lo utilizan mecánicamente para dar explicaciones de las problemáticas actuales y de ese modo generar sentidos asociados a su figura y tradición de pensamiento.

Jauretche participó de los movimientos políticos dominantes del siglo XX argentino (conservadorismo, yrigoyenismo y peronismo), constituyéndose en un protagonista-testigo de significativa importancia para nuestra historia contemporánea. En el marco de esa trayectoria tomó parte de la configuración de un espacio de pensamiento original, singular y distintivo con relación a otras matrices intelectuales presentes en la cultura argentina.

Interesa recuperar la especificidad de ese pensamiento que se ha conocido como «nacional-popular», «nacionalismo democrático» o «pensamiento nacional», una de las variadas tradiciones intelectuales y pedagógicas de nuestro rico pasado, para analizarlo, reconstruir sus categorías fundamentales, sus supuestos, las fuentes en las que abrevia, las matrices que instala y difunde, las relaciones que establece con las corrientes intelectuales del mundo contemporáneo, las ideas que deja incorporadas al debate político-pedagógico argentino, etc.³ Ese «modo nacional de ver las cosas» no tiene, aún, un extendido tratamiento en el mundo académico.⁴

Esa matriz no es exclusiva de la Argentina, ya que existen registros en otros espacios culturales de nuestra América,⁵ con los que se vincula, interactúa y

3. En el campo de la historia de las ideas, esporádicamente se le da entidad y consistencia a esta perspectiva. La frecuencia de los análisis que consideran esta como «anómala» o «menor», o la subsumen en el campo del nacionalismo sin ingresar en necesarios matices, obliga a realizar un trabajo adicional.

En el ámbito de la «historia de los intelectuales», Carlos Altamirano ha dado cuerpo a una clasificación que lo delimita, ubicándolo en la familia ideológica «nacional-populista» aunque en trabajos posteriores esto no toma cuerpo y entidad.

En el ámbito de la «historia de las ideas», Oscar Terán refiere a las trayectorias biográficas y a intervenciones de figuras representativas de esta tradición pero no las engloba y caracteriza de manera consistente y acabada.

En el ámbito de quienes se reclaman en esta corriente de pensamiento hay abordajes recientes. Desde la perspectiva «nacional popular» pueden verse elementos en: HERNÁNDEZ, Pablo José, *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, Buenos Aires, Biblos, 1997, p. 11; y PESTANHA, Francisco José, *¿Existe un pensamiento nacional?*, Buenos Aires, Fabro, 2012.

Desde la perspectiva de la «izquierda nacional»: RECALDE, Aritz, *Pensamiento nacional y cultura*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos, 2012; CANGIANO, Gustavo, *El pensamiento vivo de Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional, 2003; y DÍAZ, Honorio, *Jauretche desde Jauretche*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1987.

En lo sucesivo entrecomillaremos «nacional-popular» para dar cuenta de esta tradición particular. Esto no supone considerarla exclusiva en el campo del pensamiento argentino ni que la utilización «nacional» coloque al resto en el lugar de lo antinacional, realizando una expulsión del campo de corte totalitario.

4. Hace ya demasiado tiempo, Anibal Ford apuntaba que «este modo no tiene estatus académico. Ni en sus ejes de conocimiento -la memoria, las identidades, la cultura popular, la vida cotidiana- ni en las formas en que se expresa: el ensayo, el testimonio, la biografía, el periodismo, la oralidad, cierta literatura» (FORD, Anibal, *Desde la orilla de la ciencia*, Buenos Aires, Puntosur, 1987, p. 11).

5. ARGUMEDO, Alcira, *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones Pensamiento Nacional, 1993.

asocia. Contra lo que muchas veces se afirma (en ciertas oportunidades desde la misma corriente de pensamiento sosteniendo una originalidad absoluta y en otras oportunidades en las voces de sus críticos que buscan restarle capacidad dialógica y vocación universalista), hay que consignar, también, que crece interactuando y dialogando con tradiciones ideológicas arraigadas del mundo contemporáneo (el liberalismo –en su vertiente democrática en lo político y en cuanto al desarrollo capitalista nacional en lo económico–, el marxismo-leninismo, el nacionalismo tercerista extendido por América Latina, el humanismo cristiano, por citar las más significativas) y no puede considerarse un fenómeno ideológico de características exclusivamente endógenas.

En este trabajo de reconstrucción intentamos darle entidad a un texto que ingresó como «yapa», agregado posterior o «proscenio» de la denominada por Jauretche «superestructura cultural del país dependiente». Esto resulta necesario si consideramos que se trata de la pieza más acabada, sobre esta temática, del autor.

El texto que presentamos data del año 1967. Su producción tuvo lugar diez años después de *Los profetas del odio*, al que pasó a engrosar. Resulta habitual la confusión de fechas referida a ambos textos, que de por sí responden a cuestiones y contextos diferenciados, aunque puede seguirse un mismo motivo o hilo conductor con aplicaciones institucionales, espaciales y sociales específicas.

Los profetas del odio se ubica en el contexto de la Revolución libertadora iniciada en el año 1955. El revanchismo político está a la orden del día: los nombres de Perón y Eva Perón y la simbología peronista, prohibidos por decreto; la Constitución de 1949, anulada, y reinstalada la de 1853; prohibiciones y persecuciones a artistas y literatos afines al régimen depuesto; encarcelamiento de dirigentes sindicales y políticos; fusilamientos de civiles y militares tras el levantamiento del 9 de junio de 1956. Este texto sigue a *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje* (1955), obra de denuncia y polémica con el firmante del plan económico de la dictadura militar de entonces. Jauretche termina de escribir *Los profetas* durante su exilio montevideano de los años 1956-1957, cuando en Uruguay convivían en el gobierno colegiado blancos y colorados. Se produce la Conferencia de Bandung, rige el mundo bipolar de la Guerra Fría y aumenta la influencia de Estados Unidos sobre el continente a través de la formación militar y los planteos del Fondo Monetario Internacional.

La colonización pedagógica se ubica en el marco de la «Revolución argentina» iniciada en el año 1966. Estamos ante la prohibición de la actividad política del conjunto de los partidos, la implementación de los planes de ajuste y estabilización monetaria unidos a la apertura a inversiones extranjeras y un creciente autoritarismo. A la vez, es tiempo de «descolonización», marcado por la Revolución cubana y los procesos africanos. La obra se intercala entre *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966) y el *Manual de zonceras argentinas* (1968), en respuesta a las preocupaciones más fuertes y significativas de Jauretche para ese entonces.

Por ese tiempo, AJ pasaba a ser un prologuista y presentador de libros frecuente, charlista y conferencista demandado, publicista en distintos medios (aunque marginales y de baja circulación), y ganaba posiciones en el mercado editorial llegando a constituirse en autor *best-seller*.

Consideramos conveniente, entonces, dar ubicación a *La colonización pedagógica*, otorgándole consistencia y sustancia propia en el conjunto de la obra de AJ, insertándola en ejes de lectura más amplios,⁶ analizando su relación con el contexto de producción, su ubicación en la economía discursiva del autor y ubicándola en un marco mayor de obras que intentaron incidir en las concepciones y prácticas educativas del siglo XX argentino. En lo que sigue plantearemos algunas preguntas para guiar la labor de reconstrucción y trabajaremos sobre su ubicación en la historiografía, trayectoria biográfica, contextualización, estructura e hipótesis de la obra, sus ejes de comprensión, fuentes de pensamiento y notas sobre la ubicación de AJ en el campo político.

INTERROGANTES Y PROBLEMÁTICAS DE NUESTRO TIEMPO

La historia parte de problemáticas actuales. No es mera reproducción del pasado «tal cual fue». Implica un ejercicio de diálogo entre el presente y el pasado, condicionado por los posicionamientos y preocupaciones del autor. Este condicionamiento obliga a tomar ciertos recaudos metodológicos para la reconstrucción. Huir del anacronismo y de las concepciones tribunales –tan frecuentes en materiales contemporáneos– supone comprender el pasado a la luz del presente, y este, a la luz del pasado; hacer una serie de preguntas; relevar la historiografía y los materiales de base e intentar dar cuenta de los trabajos realizados de manera congruente.

Vivimos un mundo en mutación. En tránsito hacia el mundo digital. Ante la irrupción de este nuevo entorno podemos hacernos algunas preguntas sobre las implicancias del sistema de pensamiento de AJ y las de la «colonización pedagógica» para los tiempos actuales.

¿Qué significa esta problemática ante el avance de las telecomunicaciones en la era digital?

¿Qué alternativas se presentan a las sociedades y a los educadores ante el desarrollo y presencia cada vez más significativa de los medios masivos de comunicación transmisores de modelos culturales homogeneizantes?

¿Cómo actúan en los procesos de subjetivación de los niños y jóvenes?

¿Cuál es la actualidad y la validez de los planteos de AJ en torno a la universalización de posiciones particulares nacida en tiempos del imperialismo clásico?

¿Hay aportes en ese marco conceptual para incorporar la novedad científico-tecnológica en las matrices de pensamiento y en los sistemas educativos?

¿Cómo dialoga la civilización científico-técnica actual, signada por lo digital, con las herencias socioculturales configuradas en torno al Estado nacional?

¿Cómo se lleva a cabo el diálogo entre lo cercano, próximo, propio y la universalización producida por el despliegue de la civilización científico-técnica?

6. En buena medida algo realizado por Ford, quien ordena un volumen de recuperación de textos de AJ, al final de la dictadura militar, diciendo: «Desde todas estas hipótesis, premisas y planteos, Jauretche emprendería su análisis de la Argentina, uno de cuyos centros básicos es el desmenuzamiento de la *colonización pedagógica*, tarea que ejemplifican tanto los trabajos teóricos como los análisis que constituyen esta antología» (FORD, A., «Estudio preliminar», en JAURETCHÉ, Arturo, *La colonización pedagógica y otros ensayos. Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982).

En otro orden de cosas: ¿cómo inventariaba AJ las tradiciones político-pedagógicas nacionales?

¿Cómo interpretaba el legado de la Ley N° 1420 en el marco del proyecto agroexportador?

¿Qué posición asumía con relación a la figura de Sarmiento y su obra?

¿Cómo dialogaba con las corrientes de pensamiento de la cultura argentina y qué autores recuperaba?

¿En qué tradiciones se inscribía?

¿Qué vínculo establecía entre cultura, educación y política?

¿Qué evaluación realizaba de la trayectoria de la escuela argentina?

Su crítica a los contenidos escolares, ¿incluía a la institución escolar?

¿Qué tareas proponía al pensamiento y a los educadores en sus propuestas?

Con estas preguntas como guía y orientación nos adentraremos en Jauretche y su mundo, para intentar dar claves de interpretación y algunas respuestas, aunque sea provisionarias, destinadas a alimentar nuevas prácticas intelectuales y pedagógicas en este tiempo.

JAURETCHE EN LA HISTORIOGRAFÍA

Para realizar una serie de aproximaciones sucesivas a la figura y la obra de AJ resulta conveniente relevar las lecturas realizadas sobre nuestro autor desde el campo historiográfico. Las interpretaciones relativas a las posiciones y la definición ideológica de Jauretche configuran un amplio abanico que va desde considerarlo un marxista visceral hasta verlo como un nacionalista reaccionario o burgués. No pocas veces ha sido visto como un nacionalista a secas, sin discutir las vertientes internas a ese mundo ideológico. En lo que sigue se presentan, por orden cronológico, diferentes registros sobre su producción.

Jorge Abelardo Ramos ubica al forjismo y a Jauretche como un fenómeno cercano al nacionalismo democrático yrigoyenista.⁷

Juan José Hernández Arregui lo coloca como antesala o antecedente fundamental del peronismo en la genealogía ascendente de la conciencia nacional,⁸ señalando que FORJA confiaba más en la clase media universitaria que en los obreros, y que bajo el concepto de «pueblo» se escondía una coartada ideológica para «eludir, por un temor pequeñoburgués, la existencia de clases sociales y su lucha».

Marysa Navarro Gerassi⁹ lo caracteriza en el nacionalismo de izquierda.

Zuleta Álvarez lo excluye del campo nacionalista y lo ubica directamente en el campo del peronismo o próximo al marxismo.¹⁰

7. RAMOS, Jorge A., *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia, 1957.

8. HERNÁNDEZ ARREGUI, Juan J., *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Hachea, 1960.

9. NAVARRO GERASSI, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1966.

10. ZULETA ÁLVAREZ, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, p. 657.

Ernesto Goldar lo caracteriza como un pensador y político nacional y popular consecuente.¹¹

Norberto Galasso lo ubica en el campo del nacionalismo democrático.¹²

Fermín Chávez lo coloca como una de las fuentes del pensamiento del peronismo, en un registro nacional-popular autónomo.¹³

Tulio Halperin Donghi lo incluye en lo que denomina el «nacionalismo hispanoamericano de entreguerras».¹⁴

Cristian Buchrucker lo coloca en las corrientes del nacionalismo populista como fuente del peronismo.¹⁵

Silvia Sigal lo denomina «nacionalista antiiluminista» enfatizando los rasgos antiintelectuales de Jauretche.¹⁶

David Rock lo considera como nacionalista caracterizándolo, al igual que a toda esa familia ideológica, con una nota autoritaria, fundamentalista y antidemocrática.¹⁷

Carlos Altamirano lo ubica en el campo del nacionalismo populista.¹⁸

Horacio González lo señala como pensador gauchipolítico, de contenido social y antiimperialista, cercano en el uso satírico al nacionalismo de élite (Ramón Doll e Ignacio Anzoátegui).¹⁹

Juan José Sebreli lo coloca en el campo del pensamiento nacionalista, populista, autoritario.²⁰

Consignamos estas caracterizaciones como primera aproximación para dar cuenta de algunos elementos que serán recuperados en el desarrollo del trabajo. Su mera enunciación denota el lugar de AJ en el campo del pensamiento argentino y de las polémicas que en torno a su obra se generan. Su ubicación, en ese plano general, nos plantea la existencia de diversas tradiciones de pensamiento y notas distintivas que resulta imprescindible problematizar para lograr un abordaje matizado y comprensivo.

11. GOLDAR, Ernesto, «Jauretche», en *Cuadernos de Crisis*, n° 17, Buenos Aires, 1975.

12. GALASSO, Norberto, *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Buenos Aires, Corregidor, 2003; ID., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, Buenos Aires, Corregidor, 2006.

13. CHÁVEZ, Fermín, *Perón y el peronismo en la historia contemporánea*, Buenos Aires, Oriente, 1975; ID., *La recuperación de la conciencia nacional*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982; ID., *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

14. HALPERIN DONGHI, Tulio, *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2004.

15. BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

16. SIGAL, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 13.

17. ROCK, David, *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel, 1993, p. 139.

18. ALTAMIRANO, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001. En p. 81, el cap. «La pequeña burguesía, una clase en el purgatorio», publicado originariamente en *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Bernal, Editorial UNQ, n° 1, 1997.

19. GONZÁLEZ, Horacio, *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

20. SEBRELI, Juan J., *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

TRAYECTORIA BIOGRÁFICA

La segunda aproximación es de orden biográfico. Intentamos dar cuenta de manera telegráfica de su recorrido personal, para ubicarlo en contexto e ir entregando datos e información de base necesarios para los procesos hermenéuticos posteriores.

Resulta sugestivo que algunos abordajes planteen que un pensador pueda ser el mismo a lo largo de toda su trayectoria intelectual, prescindiendo del hecho, tan obvio, del condicionamiento social y político que incide en su producción. Esa perspectiva implicaría considerar que la persona que piensa está fuera de la historia y que no está inserta en un devenir. Resulta difícil encontrar a un escritor en el que no puedan señalarse distintas etapas, fases, cuestiones problemáticas, preocupaciones o temáticas dominantes según el paso del tiempo. Lo mismo puede decirse con relación a ciertas notas metodológicas o a la insistencia en algunas variables interpretativas.

Estas consideraciones se dirigen a discutir las interpretaciones que buscan una unidad de pensamiento a lo largo de una trayectoria de vida política e intelectual de cerca de cuarenta años o presentan a un autor como bloque homogéneo siempre igual a sí mismo.

En el ejercicio de reconstrucción intelectual no se trata de ir a los orígenes y desde allí buscar los desarrollos, las «anticipaciones», los despliegues de las ideas del autor, como si todo se encontrara en la primera producción. Tampoco se trata de buscar las continuidades obsesivamente. La intención es trabajar sobre continuidades y rupturas, lo que permanece y lo que cambia, las categorías agregadas, el diálogo con los contextos. La ubicación histórica de la producción, colocar las obras en clave de momento, plantear ejes de lectura asociados a los debates y contextos vividos nos parece central si lo que se busca es aumentar la comprensión de determinados textos.

En el caso de AJ esto se hace más necesario ya que su inserción y despliegue como escritor —y la obra analizada está en el centro de este dispositivo discursivo— ocurren de manera forzada por las circunstancias sociopolíticas del país. *Ya se ha dicho: el modo de pensar se ajusta al modo de vivir.* A continuación consignaremos los hechos y procesos más significativos a los fines de contextualizar la obra que presentamos.²¹

Arturo Martín Jauretche nació el 13 de noviembre de 1901 en Lincoln, un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, pequeña comunidad rural de convivencia obligada entre criollos e inmigrantes. Hace la primaria en esa ciudad en una escuela estatal. Hijo de vasco francés y madre española de origen vasco, creció en una familia de clase media y en un ambiente políticamente conservador, marcado por la militancia de su padre en ese Partido. Su madre era maestra, y su padre, funcionario municipal.

21. Para seguir el desarrollo biográfico de AJ, puede consultarse: GALASSO, N., *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984; ÍD., *Jauretche. Biografía de un argentino*, Rosario, Homo Sapiens, 1997 (existe reedición en Colihue, 2014); ÍD., *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, op. cit.; ÍD., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, op. cit.

Jauretche se desempeñó como secretario del Partido Conservador en su pueblo y tenía perspectivas de convertirse en una figura del Partido siguiendo el *cursus honorum* de época. Participa como candidato de «relleno» a diputado provincial en las listas del Partido.

Cursa la secundaria en el Colegio Nacional de Chivilcoy, donde asiste como alumno hasta tercer año. Lee todo lo que le llega a la mano. Participa de huelgas estudiantiles, reclamando la reincorporación de profesores conservadores.²² Conoce a Hipólito Yrigoyen el 12 de septiembre de 1919, en una entrevista por el conflicto estudiantil del Colegio Nacional de Chivilcoy, que llega hasta la tapa del diario *La Nación*. En 1919 es suspendido del colegio por dos años. Vuelve a Lincoln y encuentra que la situación de la familia está comprometida económicamente y que se están mudando a General Pinto, lugar en el que un hermano de su padre, Martín, les dará apoyo para abrir un comercio. Arturo viaja a Buenos Aires y allí alterna trabajos temporarios (sereno, mozo, etc.) con la literatura (autores españoles del siglo XIX, modernistas, Nietzsche). Abandona el conservadorismo.²³

En 1924 completa como libre cuarto y quinto cursos, finalizando así sus estudios secundarios. El primero lo rinde en el Colegio Mariano Moreno, y el segundo, en el Juan Martín de Pueyrredón. Descubre a Chesterton y frecuenta la literatura rusa a través de Dostoievski y Gorki. Se adentra en el mundo de la bohemia porteña, tras los pasos de sus tipos humanos. No fuma ni bebe, pero le atraen los ambientes de los cafés con sus conversaciones. Sigue al club de fútbol Estudiantes de La Plata.

En 1925 se inscribirá como alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. Rinde como y cuando puede.²⁴ Participa de la experiencia de la Unión Latinoamericana, promovida por José Ingenieros y de la que también forma parte Alfredo Palacios. Conoce a Homero Manzi y por su intermedio ingresa al radicalismo.²⁵ Milita en el comité de la Sección Décima, ubicada en el barrio de Congreso. Habita casas en construcción de su amigo Víctor Mendieta y se desempeña como sereno.

Hacia 1926 interviene en las elecciones de Entre Ríos en favor del radicalismo. En 1927, en las elecciones de Tucumán y Salta. En 1928 está en la zona sur de Santa Fe, dirigiendo la campaña a favor del yrigoyenismo, en la renovación de autoridades provinciales y nacionales.²⁶ Concorre a la cena del Jousten Hotel en apoyo a Yrigoyen, a la que asisten los círculos intelectuales que apoyan la candidatura: se lo ve en fotos con Borges, Petit de Murat, Córdova Iturburu, Pondal Ríos, etcétera.²⁷

22. JAURETCHE, A., *Escritos inéditos*, en O.C., vol. VI, Buenos Aires, Corregidor, 2002, pp. 34-35.

23. «Fui conservador hasta, más o menos entre diecinueve y veinte años, después me retiré de la política.» Borradores del Archivo Jauretche. Citado por GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit., p. 102.

24. Dice AJ: «...dependía más de la situación económica del momento que de mi conformidad con lo que había estudiado. Por eso fui mal alumno y mis notas fueron muy variables...», en GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit., p. 132.

25. «Ingresé al radicalismo entre 1925 y 1926», dirá Jauretche. Borradores del Archivo Jauretche. Citado por GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit., p. 136.

26. JAURETCHE, A., *Escritos inéditos*, op. cit., p. 45.

27. *Ibíd.*, p. 46.

En el segundo gobierno de Yrigoyen participa de la intervención federal en la provincia de Mendoza. Vuelve a Buenos Aires a rendir materias.

Se desata la crisis de Nueva York. El gobierno radical está asediado por la oposición y la prensa. Yrigoyen no atina a tomar decisiones, el Partido debilitado, confundido y dividido. El 6 de septiembre de 1930 se resquebraja el orden constitucional. Los conservadores retornan al gobierno por la vía militar. En Mendoza, forma parte de los grupos radicales que resisten al golpe militar de José Félix Uriburu. Es detenido y lo obligan a salir de la provincia para salvarle la vida, ya que regía la Ley Marcial.

Avanza con las materias pendientes en la universidad y frecuente el café El Aeroplano, de San Juan y Boedo, con otros radicales, configurando la Unión del Sur. Se produce en Rosario, en el mes de octubre, la primera reunión de los yrigoyenistas derrotados.

Participa de la toma de la Facultad de Derecho de Buenos Aires por núcleos afines al radicalismo y es suspendido por dos años.

Es detenido en febrero del año 1931 al organizar actividades de rechazo a la dictadura militar durante los carnavales porteños.

Participa activamente en la campaña para las elecciones de la Provincia de Buenos Aires del 5 de abril de 1931, en las que se impone la fórmula Pueyrredón-Guido. Los resultados son anulados ante el triunfo radical.

Junto con Homero Manzi visita la casa del líder radical. Escucha de labios de Yrigoyen: «Radicales, hay que comenzar de nuevo». Presencia la muerte del líder.

Se suceden los levantamientos radicales (Pomar, Cattaneo, los Kennedy) y Jauretche toma parte de la rebelión militar de Bosch. Se trata de una revolución contra el gobierno fraudulento de Agustín P. Justo que aspira a ser nacional, con compromiso de civiles y militares y bajo el lema «Por la soberanía popular que es la libertad de la patria». Tras enfrentamientos armados, la experiencia fracasa, lo que lleva a Jauretche a la prisión y le inspira el poema gauchipolítico que narra la experiencia revolucionaria.²⁸

El radicalismo impulsa la fórmula Alvear-Güemes en septiembre de 1932 pero el gobierno inhabilita esa candidatura.

Por esos años conoce y profundiza su amistad con Raúl Scalabrini Ortiz. Frecuenta, también, a Manuel Ortiz Pereyra, defensor de Hipólito Yrigoyen y autor de textos fundamentales para la perspectiva intelectual en construcción.

Se firma el Tratado Roca-Runciman.

En 1934 sigue actuando con los «legalistas» en el seno de la Unión Cívica Radical (UCR). Ganan las elecciones para la Convención Metropolitana en septiembre y sostienen la abstención.

Jauretche incursiona en el periodismo político con *Señales*, publicación que orienta Scalabrini Ortiz. Además de las notas de denuncia por la situación «colonial» del país, aparece su personaje Mr. Pickwick, informante clave de la situación argentina a Inglaterra, haciendo uso de su estilo irónico e irreverente.

28. ÍD., *El paso de los libros. Relato gaucho de la última revolución radical*, Buenos Aires, Boina Blanca, 1934. Prólogo de Jorge Luis Borges. El prologoista habla de «patriada», registrada en versos que «el tiempo cuidará de no preterir» y «merecerá la amistad de las guitarras y de los hombres».

Las cercanías con los grupos radicales duros, las amistades y la militancia política cobraron forma con su participación en la fundación de la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), el 29 de junio de 1935. La agrupación y su nombre se inspiran en la frase de Yrigoyen: «Todo taller de forja se parece a un mundo que se derrumba». FORJA surge como corriente interna ante el levantamiento de la abstención por parte de Marcelo T. de Alvear y la conducción de la UCR. Instala su sede en el mítico sótano de Lavalle 1725. Desde allí sale el primer manifiesto: «Somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre».

Es en esa época en la que los seguidores de esta fuerza despliegan una actividad política muy significativa con actos callejeros, conferencias, etc., unida a la publicación de los *Cuadernos de FORJA*,²⁹ que tratan los temas de petróleo, ferrocarriles y energía, e incursionan en cuestiones históricas y políticas contemporáneas.

El sistema político de los años treinta era considerado por los forjistas como una pseudodemocracia, viciada por la exclusión de la fuerza mayoritaria y por las prácticas fraudulentas. El Estado era formalmente soberano, pero en realidad no lo era por su dependencia económica de Gran Bretaña a través del Tratado Roca-Runciman. La elite gobernante había creado una estructura jurídica e institucional al servicio de los intereses británicos, la cual fue denominada por Jauretche y el grupo de FORJA como «estatuto legal del coloniaje».³⁰ Esto ubicaba al país, según la agrupación, en una categoría colonial que debía ser superada.

La denuncia de la dependencia o coloniaje económico, apoyado en el cultural, se hizo desde la plataforma brindada por FORJA, con la que AJ tuvo un compromiso vital, pues vio en esa organización un mecanismo para incorporar a los hábitos del hombre argentino «la capacidad de ver el mundo desde nosotros, por nosotros y para nosotros».³¹

Jauretche se casa el 20 de septiembre de 1937 y va a vivir con su esposa, Clara Iturraspe, a un departamento alquilado de la calle Díaz Vélez, en el barrio porteño de Almagro.

Roberto M. Ortiz llega al gobierno fraudulentamente. El radicalismo alvearista se presenta a elecciones convalidando el proceso electoral. En 1939 se declara la Segunda Guerra Mundial. FORJA sostiene la neutralidad.

Desde los inicios de la Revolución de 1943, AJ manifiesta cercanía con las posiciones que sostiene la figura ascendente de Perón. Lo frecuente casi a diario durante el año 1944, hasta que se distancian por la conformación del grupo que intervendrá la Provincia de Buenos Aires. Participa como uno más en la

29. JARAMILLO, Ana (comp.), *Cuadernos de FORJA*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa, 2012.

30. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

31. SCENNA, Miguel A., *FORJA, una aventura argentina (De Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires, La Bastilla, 1973, p. 68; FORD, A., «Estudio preliminar», en JAURETCHE, A., «*La colonización pedagógica*» y otros ensayos. *Antología*, op. cit., p. II: «Estos y otros hombres [...] habrían de producir, al analizar minuciosamente la estructura de la dependencia de Inglaterra, al denunciar el pacto Roca-Runciman, al desmenuzar el Estatuto Legal del Coloniaje, un cambio epistemológico cualitativo en las formas de conocer, de aprehender la Argentina, un cambio que los llevaría a "mirar" de manera totalmente nueva su historia, su economía, su cultura, su geografía».

manifestación popular por la libertad de Perón el 17 de octubre y FORJA da a conocer una declaración de apoyo.³² Tiene una nueva disidencia con Perón en relación con las candidaturas para las listas de la Capital Federal, en las que es excluido para la senaduría.³³ De todos modos apoya la candidatura del naciente peronismo. Bajo el seudónimo «Juan Fabriquero» escribe «Cartas de un descamisado» en la revista *Descamisada*³⁴ y publica en *Democracia*.³⁵

FORJA es disuelta el 15 de diciembre de 1945, en solidaridad con el movimiento surgido el 17 de octubre y señalando que «el pensamiento y las finalidades perseguidas al crearse FORJA están cumplidos al definirse un movimiento popular en condiciones políticas y sociales que son la expresión colectiva de una voluntad nacional de realización».³⁶ En esta experiencia se funda la producción historiográfica que refiere a FORJA como una de las fuentes del pensamiento de Perón y el peronismo,³⁷ y como puente entre la experiencia yrigoyenista y la peronista.³⁸

Participa de los actos multitudinarios del día 4 de junio de 1946, en apoyo a la asunción de Juan D. Perón.³⁹ Durante el gobierno peronista fue director del Banco de la Provincia de Buenos Aires (1946-1950), bajo la gobernación del coronel

32. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 117. En diversos lugares AJ deja testimonio sobre su vivencia del 17 de octubre; una reconstrucción completa que une interpretación y relato personal puede encontrarse en ID., *Escritos inéditos*, op. cit., pp. 153-161.

33. Ibid., p. 153: «[...] volví ante la exigencia del sector radical de la junta renovadora, que me propuso para candidato a senador para la Capital, en elección interna, elección que gané, pero que Perón anuló porque contrariaba su propósito de hacerlo vicepresidente a Quijano. Mi grupo de la Capital lo tenía a Antille como candidato a vice y en el puesto que yo iba a ir fue Diego Luis Molinari, afortunadamente para mí».

34. GALASSO, N., *Jaureche y su época*, op. cit., pp. 504 y ss. La columna en *Descamisada* se prolonga por más de dos años incluyendo notas en el año 1947. Esta revista consta de sesenta números y deja de publicarse a fines de 1948, anunciando la llegada de la Nueva Constitución Justicialista. JAURETCHE, A., *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1966, pp. 312-313, rememora esas intervenciones: «Para esa época escribía yo en una revista populachera y humorística que se llamaba *Descamisada*. Entre otras cosas, me divertía haciendo una sección social glosada de las de los grandes diarios y me esmeraba en describir la presentación en sociedad de los variados miembros de la familia Ghioldi -el socialista y el comunista-, de Repetto, de Santander, Sanmartino y algunos dirigentes obreros, que entonces se entrevistaban con la alta clase».

35. JAURETCHE, A., «El pueblo de la revolución», en *Democracia*, 4 de abril de 1946, en ID., *Mano a mano entre nosotros*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1969.

36. ID., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 118.

37. BUCHRUCKER, Cristian, *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, op. cit.

38. SCENNA, M.A., *FORJA, una aventura argentina (De Yrigoyen a Perón)*, op. cit.

39. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac, 1957: «Perdido entre la multitud, en la esquina de Perú y Avenida de Mayo, veía pasar la columna interminable que volvía de Plaza de Mayo, después de vivir los momentos eufóricos de la asunción del mando por el primer Presidente elegido por la voluntad del pueblo, después de un largo interregno de proscripción y fraude. La columna desfilaba coreando los slogans que quince años antes habíamos creado desde las columnas de *Señales*, aquel periodiquito de Martínez del Castillo, donde Scalabrini Ortiz y algunos más iniciaron la primera campaña seria del esclarecimiento de los hechos argentinos, sacándolos del vago antiimperialismo de las izquierdas, expertos en ocultar las raíces concretas del mal. Nadie en esa multitud me reconoció. Me sonreí, pensando de que, de haber pasado una columna adversaria, gran parte de ella me hubiera identificado, para agravarme. Y esa situación paradójica, de ser desconocido por mis amigos y conocido por los enemigos, me confirmó en aquellas reflexiones políticas que he dicho antes y en la certidumbre de que una nueva Argentina de carne y hueso, estaba de pie. Muy feliz era en desaparecer con los escombros políticos de la otra que hoy había luchado por derrumbar, para preocuparme por mi lugar en la nueva».

Domingo Mercante,⁴⁰ en el marco de la inserción de los núcleos forjistas en esa gestión. Desde esa posición promovió una política de apoyo al desarrollo industrial. Se identificó fuertemente con la gestión económica de Miguel Miranda y tuvo vínculos estrechos con el presidente del Banco Central, Mario Martínez Casas.

En 1947 es convocado por el Centro Universitario Argentino, presidido por Ricardo Guardo, para dar una conferencia que titula «Progresismo nacional o de factoría».⁴¹

Renunció en 1950 al Banco Provincia de Buenos Aires por disidencias con el nuevo equipo económico de Perón y se retiró a la vida privada. Alterna el juego del ajedrez en la Galería Güemes de la calle Florida con estancias en su quinta en El Cazador en el partido de Escobar, Provincia de Buenos Aires. Sufrió acosos judiciales en la administración de la Provincia en tiempos del gobernador Vicente Aloé, que continuaron después del golpe de 1955.⁴² En 1954, ante convocatorias y tentativas de los sectores nacionalistas, se niega a participar del golpismo.⁴³ Jauretche, más allá de las disidencias, valoró la experiencia peronista positivamente.

Tras el golpe militar del 16 de septiembre de 1955, que inaugura la denominada Revolución libertadora, encabezada por el general Eduardo Lonardi, tuvo intensa participación en la lucha de la resistencia peronista con el propósito de que la derrota política de las masas no se convirtiera en una derrota ideológica.⁴⁴ Ante la ilegalización del partido y la intervención de la CGT, unidas al procesamiento de dirigentes, su encarcelamiento y persecución y la defección de

40. PANELLA, Claudio, *El gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires*, 4 t., Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2006.

41. JAURETCHE, A., «Progresismo nacional o de factoría», en *Tribuna de la revolución. Conferencias*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Argentina-Centro Universitario Argentino, pp. 241-269.

42. ÍD., «El único confiscado soy yo», en revista *La Hipotenusa*, n° 11, Buenos Aires, 1967.

43. ÍD., *El popular*, 20 de octubre de 1960: «[...] a principios de 1955, fui invitado a una reunión en casa de Alberto Tedín. Estaban allí todas las figuras representativas del movimiento nacionalista, ya en plena conspiración. Invitado a expresar mis puntos de vista, les advertí que cualquiera fuesen los desacuerdos con Perón, dada la composición de las fuerzas actuantes, la alternativa fatal era Perón o el coloniaje. Les advertí que los nacionalistas carecían de fuerzas suficientes para controlar el movimiento que inevitablemente iba a estallar y cuyo triunfo descontaba. La oligarquía de la Década Infame no había sido destruida en sus bases financieras y económicas, conservaba la superestructura cultural del país y ésta sería utilizada para desvirtuar el pensamiento nacional de las Fuerzas Armadas. En la caída de Perón, serían arrastrados también los nacionalistas y lo que la Iglesia intentaba defender. Todos, menos ellos, hasta los comunistas, se beneficiarían de la caída de Perón porque lo que se quería apartar del poder era toda perspectiva de política nacional... Entonces les dije: a pesar de mis diferencias actuales con la política del general Perón yo no puedo dejar de coincidir con la línea de fondo de su gobierno, sobre todo porque el país, en este momento, no tiene otra alternativa: o la oligarquía liberal o Perón. En cuanto a ustedes, los nacionalistas, no son alternativa. Van a ser utilizados y al mes, dos meses, les van a dar una patada en el traste, porque a ustedes les ha ocurrido siempre así. Eran jóvenes y se comprende, cuando lo rodearon a Uriburu y vinieron los conservadores y les dieron una patada en el traste y los echaron a los dos o tres meses. Vino Perón, hicieron lo mismo y fueron rápidamente desalojados porque Perón descubrió que eran "plantavotos" y ahora les va a pasar lo mismo. La segunda vez eran hombres maduros y ahora, ya son hombres viejos. ¡Lo que es evidente es que siempre fueron pelotudos! O no saben en qué posición están. Les he hablado con esta claridad porque yo no solo no voy a estar con ustedes, sino en contra». Reproducido en JAURETCHE, A., *Textos selectos*, Buenos Aires, Corregidor, 2004, p. 208.

44. Carta a la revista *Qué*, n° 144, agosto de 1957: «Porque sé distinguir lo adjetivo de lo sustantivo, comprendí que bajo las apariencias formales de la Revolución se escondía la sustancia negadora de nuestro destino nacional». En la misma dirección dice años más tarde en JAURETCHE, A., «¿Quién es el burro? Contestando a una carta», en *Palabra Argentina*, 28 de diciembre de 1965, reproducido en ÍD., *Mano a mano entre nosotros*, op. cit., pp. 70-73: «Es que percibí claramente que el ataque a los caídos era solo el pretexto del ataque más profundo dirigido al pensamiento que servía de base a la revolución nacional».

ciertos referentes partidarios, se propone defender los principios centrales de la experiencia peronista.

Vuelve a ejercer el periodismo e inaugura sus intervenciones como publicista y escritor. Publica artículos en *El Líder*,⁴⁵ medio de comunicación del Sindicato de Comercio que estaba intervenido por la Secretaría de Trabajo y Previsión a cargo del capitán de navío Alberto Patrón Laplacette. El interventor del periódico es el teniente de navío Tettamanti, quien durante dos meses permite la salida de notas con las firmas de Jauretche y Scalabrini Ortiz. Desde sus páginas denuncia el regreso de Raúl Prebisch a las orientaciones de la política económica como consejero de la Revolución libertadora⁴⁶ y desafía al entonces representante de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) a debatir. Tras el cierre de *El Líder*, comienza a publicar *El 45*, que es clausurado.⁴⁷

En ese contexto se publica *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*.⁴⁸ Las impugnaciones a la política que promueve Prebisch se multiplican,⁴⁹ pero la crítica de Jauretche será la más célebre y de mayor trascendencia.⁵⁰

Su actuación pública a favor del peronismo depuesto lo lleva al exilio: en los primeros meses de 1956 debe viajar a Montevideo, desde donde continúa editando *El Líder*, cuyos ejemplares son introducidos en Argentina clandestinamente.

En ese marco comienza la escritura y publica, en junio de 1957, el libro *Los profetas del odio*, en el que polemiza con Sabato, Martínez Estrada, Borges e Irazusta. Incluye un «Epílogo montevidiano», en el que realiza un análisis crítico de la experiencia de gobierno del peronismo. Concentra los señalamientos críticos para el segundo período de gobierno, indicando que la muerte de Evita, la burocratización, la propaganda abusiva, la falta de preparación de elencos dirigentes, la identificación de doctrina partidaria con doctrina nacional y el sello fuertemente personalista debilitaron la gestión política y llevaron a un enfrentamiento estéril e inútil con la Iglesia, que habilitó el golpe cívico-militar.

45. *Ibíd.*

46. PREBISCH, Raúl, *Informe preliminar sobre la economía argentina*, 26 de octubre de 1955, Buenos Aires, Presidencia de la Nación, 1955. Meses después (enero de 1956), se publica *ID.*, *Moneda sana o inflación incontenible. Plan de restablecimiento económico*, Buenos Aires, Secretaría de Prensa de la Presidencia de la Nación, 1956.

47. Más tarde volverá a publicarlo en el exilio. "La oración por diecisiete almas" sale en la edición clandestina de *El 45*, publicada en Montevideo, en JAURETCHE, A., *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1969, p. 139.

48. JAURETCHE, A., *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Ediciones «45», 1955.

49. LIBENSON, Isaac, *Cara y ceca del «Informe Prebisch»*, Buenos Aires, edición del autor, 1955; LICEAGA, José, *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*, Buenos Aires, edición del autor, 1956; GUILLÉN, Abraham, *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*, Buenos Aires, Guitem, 1956; SOMMI, Luis, *El Plan Prebisch y el destino argentino*, Córdoba, ADER, 1956; BEVERAGGI ALLENDE, Walter, *El dilema económico de la revolución. Estudio crítico del Plan Prebisch y sugerencias para un Programa Económico de la Revolución libertadora*, Buenos Aires, edición del autor, 1956; ALLENDE, Oscar, *Problemas fundamentales de la revolución del 16 de septiembre de 1955*, Buenos Aires, Signo, 1956.

50. En el año 1969 se reedita la obra, corregida y aumentada, por Mar Dulce. Jauretche sostenía la tesis, durante todo ese tiempo, de que Prebisch no era el auténtico autor del Informe y del llamado plan. El giro de Prebisch del año 1963 con la Conferencia de Mar del Plata de la Cepal y la publicación del libro *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano* y un intercambio de mensajes daban pábulo a esa suposición. JAURETCHE, A., *El retorno al coloniaje. La política económica del peronismo y sus críticos*, Buenos Aires, Mar Dulce, 1969; *ID.*, *Política y economía*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1977. Este tema fue seguido por GALASSO, N., *No lo dejemos ahí. Respuestas a los «maestros desorientadores»*, Buenos Aires, Editorial Felipe Varela, 1991, pp. 23-51.

Defiende posiciones frentistas de alianza social vertical.⁵¹ Lucha contra las posiciones que promueven el votoblanquismo y las acciones violentas.⁵² Acerca posiciones con Frigerio y apoya la candidatura de Frondizi, una vez que este demostrara autonomía del frente cerrilmente antiperonista y de su actuación en la convención constituyente. En ese marco trabaja con Scalabrini Ortiz en la revista *Qué*,⁵³ órgano de apoyo a la candidatura de Frondizi por la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).⁵⁴

En la revista *Qué* publica el suplemento *Ejército y política. La patria grande y la patria chica* (1958).⁵⁵

Al asumir Frondizi, se distancia de su gobierno por el cambio de programa.⁵⁶ Emprende un viaje con su esposa por Europa (España e Inglaterra).

En 1959 publica *Política nacional y revisionismo histórico*⁵⁷ en la colección *La Siringa* de Peña Lillo,⁵⁸ reuniendo dos conferencias dictadas en centros vinculados al Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, seguidas de un apéndice bibliográfico acerca de la producción revisionista, organizado por Alberto Mondragón.⁵⁹

En 1961 se presenta como candidato a senador por la Capital Federal, pero Perón le niega su apoyo desde el exilio y el escrutinio arroja una abrumadora derrota electoral.

La editorial que anima Jorge Abelardo Ramos, Coyoacán, reedita *El paso de los libres*⁶⁰ y publica *Prosa de hacha y tiza* (1961)⁶¹ junto con el material sobre *FORJA y la Década Infame* (1962).⁶²

51. JAURETCHE, A., Carta a la revista *Qué*, n° 144, agosto de 1957. En la línea de lo argumentado en «Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social», incluida en *Los profetas del odio*, que es citado expresamente en la carta.

52. CICHERO, Marta, *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta, 1992. Refleja el intercambio con el padre Hernán Benítez en tiempos de la Revolución libertadora.

53. DÍAZ, César L., *Combatiendo la «ignorancia aprendida». La prédica jauretcheana en la revista «Qué» 1955-1958*, La Plata, Edulp, 2007.

54. JARAMILLO, A. (comp.), *Forjando una Nación. Scalabrini Ortiz y Jauretche en la revista «Qué sucedió en siete días»*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa, 2008.

55. JAURETCHE, A., *Ejército y política. La patria grande y la patria chica*, Buenos Aires, revista *Qué*, n°s 6-7, suplemento mensual, febrero de 1958.

56. «Recuerdo, así, que en el momento de las ensaladas, le pregunté al Dr. Frondizi si las quinientas páginas de *Política y petróleo* las iba a comer con aceite y vinagre, con un no muy delicado rasgo de humor negro que solo puedo justificar en la honda pesadumbre patriótica que sentía y en el triste fin que le preveía al dueño de casa, condenado a cerrar su historial político de esta manera» (JAURETCHE, A., *Mano a mano entre nosotros*, op. cit.).

57. ÍD., *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1959.

58. Con motivo de las presentaciones nace la relación con el editor que le propone publicarlas. PEÑA LILLO, Arturo, *Memorias de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Galerna, 1988.

59. Este apéndice bibliográfico será reemplazado en la edición de 1968 por otro elaborado por Norberto D'Atri, que es el que figura hasta la actualidad. Mondragón era director de la revista *Revisión* y también realiza una guía bibliográfica sobre el revisionismo para el libro de ROSA, José M., *El revisionismo responde*, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1965.

60. JAURETCHE, A., *El paso de los libres*, Buenos Aires, Coyoacán, 1960.

61. ÍD., *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961.

62. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit.

La editorial que promueve Eduardo Astesano, Pampa y Cielo, publica *Filo, contrafilo y punta* (1964), reuniendo notas y polémicas de época.⁶³

En agosto del año 1965 se le realiza un homenaje por los treinta años de FORJA. Concurren cerca de mil personas. Hacen uso de la palabra Juan José Hernández Arregui, Eduardo V. Haedo, Julio D. Alessandro, Oscar Alende, entre otros. En el discurso que brinda expone su visión del país, las tareas del pensamiento y de la política, realizando una convocatoria a la unidad de los sectores que coinciden en «lo nacional».⁶⁴ Las exposiciones quedarán consignadas en un volumen: *Jauretche, una vida para la revolución nacional*,⁶⁵ junto con las adhesiones y otros escritos relacionados. Por ese entonces continúa sus intervenciones periodísticas.⁶⁶ Mantiene su confianza en que las bases del país estaban intactas, pese a los vaivenes políticos que se iban sucediendo.

Ante el golpe de Juan Carlos Onganía sigue los acontecimientos mirando los pasos y designaciones que se producen.⁶⁷

En 1966 publica *El medio pelo en la sociedad argentina* (*Apuntes para una sociología nacional*)⁶⁸ y su obra se convierte en *best-seller*. Se multiplican las ediciones.

En el año 1967 sale corregida y aumentada la nueva edición de *Los profetas del odio*, con el título *Los profetas del odio y la yapa* (*La colonización pedagógica*).⁶⁹

Se integra la nueva comisión directiva del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones y Jauretche revista como vocal. A partir de allí comienza a salir periódicamente el *Boletín* (10 números); aunque no hay artículos de AJ, en el *Boletín* 3, oct-nov 1968, sale un comentario de *Los profetas del odio y la yapa*, en la sección «Libros» (p. 29), y en el *Boletín* 10 se destacan los títulos de AJ en los «Libros en Venta en Nuestra Secretaría» (p. 30).

En el año 1968, como complemento o segunda parte de la «yapa», sale el *Manual de zonceras argentinas*.

Recibe una carta de Juan Domingo Perón, lo que parece cerrar un largo distanciamiento.⁷⁰

63. ÍD., *Filo, contrafilo y punta*, Buenos Aires, Pampa y Cielo, 1964.

64. ÍD., *Texto del discurso pronunciado por el Doctor Arturo Jauretche en la comida realizada en su honor, el 27 de agosto de 1965, en Chacabuco 947 de esta Capital, como reconocimiento a su larga lucha por el esclarecimiento de la conciencia nacional y en ocasión del 30° aniversario de la fundación de FORJA*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, 1965.

65. NEYRA, Juan C. et al., *Jauretche, una vida al servicio de la revolución nacional*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires, 1965.

66. Publica en *Petróleo Argentino e Imagen del país*.

67. «Los intereses antinacionales saben perfectamente que la forma no tiene ninguna importancia, ni siquiera la doctrina: lo importante son los intereses que manejan detrás de la forma y ellos seguirán manejando, con "milicos o civilacos", si no se modifica el paralelograma de las fuerzas económicas.» Carta a compañeros de Bahía Blanca, 5 de julio de 1966, en JAURETCHE, A., *Textos selectos*, op. cit., p. 53.

68. JAURETCHE, A., *El medio pelo en la sociedad argentina* (*Apuntes para una sociología nacional*), op. cit.

69. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa* (*La colonización pedagógica*), Buenos Aires, Peña Lillo, 1967, con prólogo de Juan C. Neyra.

70. Carta de Juan D. Perón a Arturo Jauretche. Reproducida por GALASSO, N., *Jauretche. Biografía de un argentino*, op. cit., pp. 227-228. Incluida también en GALASSO, N., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, op. cit.

Escribe el prólogo a *Pro y contra de Sarmiento* de Luis Alberto Murray.⁷¹ En él desarrolla una argumentación sobre la figura de Sarmiento y la educación que resultan de interés para nuestro objeto.

Escribe el prólogo a una nueva edición del libro *La traición de la oligarquía* de Armando Casella para Sudestada.⁷² En ese prólogo trabaja sobre «los malditos» y abre una línea de discusión en torno al ordenamiento del campo intelectual ante el surgimiento del peronismo.

En 1971 publica en Centro Editor de América Latina el texto *Los movimientos nacionales*.⁷³

Tiene un rico intercambio epistolar con Victoria Ocampo.⁷⁴

Escribe «*De Memoria*». *Pantalones cortos*, una autobiografía que es publicada en su primer volumen en el año 1972.⁷⁵

Se afilia al Partido Justicialista en el marco de la campaña que motoriza Juan D. Perón en ese sentido y saluda su regreso, en noviembre de 1972, interpretándolo como el retorno no solo de un hombre sino de una continuidad histórica interrumpida, en la línea interpretativa de la «revolución inconclusa».

Apoya el proceso electoral y la restauración democrática. Vota por la fórmula del Frente Justicialista de Liberación (Frejuli), Héctor J. Cámpora y Vicente Solano Lima.

En el año 1973 asume como director de Eudeba, bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. Entre sus colaboradores se encuentran Rogelio García Lupo y Norberto Galasso. Jorge Abelardo Ramos tendrá a cargo una colección dedicada a la historia de América Latina. Convocan un concurso de ensayo sobre la realidad argentina. Los trabajos premiados son: «La dominación imperialista en la Argentina» de Carlos María Vilas; «Dependencia y empresas multinacionales» de José M. Lozada y «Neocapitalismo y comunicación de masa» de Heriberto Muraro. Estos materiales son publicados por la editorial.⁷⁶ Publican la serie *América Latina libre y unida* con libros de Héctor J. Cámpora (*La revolución peronista*), Salvador Allende (*La revolución chilena*), Juan Velasco Alvarado (*La revolución peruana*), Omar Torrijos (*La batalla de Panamá*). Integra además el Directorio del Fondo Nacional de las Artes, en el que discute acaloradamente por las medidas de la gestión anterior. Todas estas tareas las realiza *ad honorem*.

Existe un documento que refleja la posición política de Jauretche para junio de 1973. Sus palabras fueron grabadas el mismo día del regreso definitivo de

71. MURRAY, Luis Alberto, *Pro y contra de Sarmiento. Guía para maestros*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, con prólogo de A. Jauretche.

72. JAURETCHE, A., «Prólogo» a CASCELLA, Armando, *La traición de la oligarquía*, Buenos Aires, Sudestada, 1969; con el título «De donde se habla de los malditos y de uno en particular».

73. JAURETCHE, A., *Los movimientos nacionales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1971.

74. GALASSO, N., *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo. Correspondencia inédita. Sus vidas-Sus ideas*, Rosario, Homo Sapiens, 1996.

75. JAURETCHE, A., «*De Memoria*». *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1972.

76. VILAS, Carlos M., *La dominación imperialista en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba, 1973; LOZADA, José M., *Dependencia y empresas multinacionales*, Buenos Aires, Eudeba, 1973; MURARO, Heriberto, *Neocapitalismo y comunicación de masa*, Buenos Aires, Eudeba, 1973.

Perón y de los hechos de Ezeiza y luego publicadas en la revista *Cuestionario* bajo el título «Reflexiones sobre la victoria».⁷⁷ En ellas AJ llama a los «viejos peronistas» a no ponerse en «viudos tristes»; a acompañar el proceso revolucionario; a comprender las posiciones juveniles; a la vez que sigue reivindicando posiciones nacional-terceristas y enfatizando que el socialismo como proyecto para ser auténtico tiene que ser nacional, o sea enraizado en las tradiciones políticas e ideológicas locales y vinculado con lo regional latinoamericano. Estas posiciones no lo colocaban entre quienes defendían la lucha armada. Desde hacía años venía señalando distancias con el «vanguardismo» y el uso de la violencia. Repetía la frase de su amigo oriental, Alberto Methol Ferré: «La política de la muerte es la muerte de la política». Esto lo remontaba a dos momentos de su vida: el alzamiento de Paso de los Libres –del cual decía haber aprendido– y la época de la «resistencia» y sus disidencias con la estrategia de Perón y John W. Cooke.

Más tarde, ya en medio de la polémica entre tendencias en el interior del peronismo, en una encuesta sobre la conformidad con la gestión de gobierno AJ declara:

El pueblo está conforme, yo estoy conforme. Las líneas del movimiento justicialista, que son las mismas del gobierno, se han ido cumpliendo cronológicamente. El pueblo ha podido apreciar un paulatino bienestar, encontrando el apoyo del gobierno. A la vez, no solo el general actúa para adentro, digamos. También lo hace para afuera con su política futurista pero real, posible, concreta, expuesta y apoyada en todos los países de América Latina.⁷⁸

El 11 de mayo de 1974 viaja con su esposa a La Plata a visitar a su amigo René Orsi. Hablan de un proyecto compartido de escritura en torno a una historia americana.⁷⁹ El 13 de mayo participa de la misa que concelebran cincuenta sacerdotes y del funeral del padre Carlos Mugica, en el Cementerio de La Recoleta. Los días 20 y 22 de mayo brinda dos conferencias en la Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, que se constituirán en su legado «metodológico».⁸⁰ Al volver de ese viaje, debilitado, fallece en la madrugada del sábado 25 de mayo de 1974. La Universidad de Buenos Aires, dirigida por Solano Lima, declara asueto para el lunes siguiente, posiblemente a pedido de la Agrupación Universitaria Nacional, organización estudiantil ligada al Frente de Izquierda Popular (FIP).⁸¹

77. JAURETCHE, A., *Reflexiones sobre la victoria*, Buenos Aires, Fabro, 2012. Reportaje aparecido en la revista *Cuestionario*, 20 de junio de 1973; reproducido en TERRAGNO, Rodolfo, *Los 400 días de Perón*, Buenos Aires, De la Flor, 1974.

78. *Las Bases*, n° 92, 30 de abril de 1974.

79. ORSI, René, *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1984, pp. 169-170.

80. JAURETCHE, A., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en O.C., vol. XV, Buenos Aires, Corregidor, 2013. Previamente publicadas por Fundación Ross bajo el título *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana-Editorial Fundación Ross, 1984, con prólogo de Orlando Calgaro. Originalmente fue publicada con este último título por la Universidad Nacional del Sur en 1974.

81. Revista *Izquierda Popular*, año II, n° 35, primera quincena de junio, p. 7.

El 26 de mayo se publican notas de Tomás Eloy Martínez y Alberto Szpunberg, en *La Opinión*.⁸² El 30 de mayo desde el mismo diario le rinde homenaje Jorge A. Ramos,⁸³ quien más tarde llamará a 1974 «El año de la peste».⁸⁴ Publican notas alusivas las revistas *De Frente*,⁸⁵ *Mayoría*,⁸⁶ *Las Bases*.⁸⁷ El trabajo sobre economía y política⁸⁸ y sus polémicas⁸⁹ fueron publicados con posterioridad, del mismo modo que los trabajos reunidos bajo un volumen de inéditos⁹⁰ y la reproducción de cartas y notas en diversos libros.⁹¹

En el año 1975 sale un trabajo biográfico en los *Cuadernos de Crisis* sobre su figura, organizado por Ernesto Golder. Años después, en 1984, Galasso comenzará a publicar la biografía sobre AJ que constituye, hasta la fecha, la más completa consignación de su trayectoria.⁹² El Archivo y Museo Histórico del Banco de la Provincia de Buenos Aires lleva su nombre a partir del año 1984, por iniciativa del entonces presidente de la institución, Dr. Aldo Ferrer.⁹³ La familia de su viuda, Clara Iturraspe, dona lo que queda de su archivo al Banco de la Provincia de Buenos Aires. En el año 2004, el día 13 de noviembre fue establecido como Día del Pensamiento Nacional en su honor.

82. MARTÍNEZ, Tomás E., «Un escritor que hizo pie en el ayer para iluminar sus profecías», y SZPUNBERG, Alberto, «Bárbaro, aires de orillero, poncho al hombro, moño punzó», en *La Opinión*, 26 de mayo de 1974. Reproducidas en JAURETCHE, A., *Manual de zoncercas argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1974, séptima edición.

83. RAMOS, J.A., «Réquiem para un luchador», en *La Opinión*, 30 de mayo de 1974. Incluido en ÍD., *Adiós al coronel y otros escritos críticos sobre el radicalismo, Jauretche, Mariátegui, Lugones, Roca, Lord Ponsonby y el Supremo Dictador*, Buenos Aires, Época, 1976. La segunda edición corregida y aumentada sale por Mar Dulce, 1982.

84. ÍD., «El año de la peste», en revista *Izquierda Nacional*, n° 34, enero de 1975.

85. «Jauretche: forjador de la conciencia nacional», en *De Frente con las bases peronistas*, 30 de mayo de 1974. En JAURETCHE, A., *Manual de zoncercas argentinas*, 1974, séptima edición, *op. cit.*

86. «Ha muerto el hombre cuya sátira genial amargó el sueño y las vigiliadas del país falso y triunfante», en *Mayoría*, Suplemento cultural, 2 de junio de 1974. En JAURETCHE, A., *Manual de zoncercas argentinas*, 1974, séptima edición, *op. cit.*

87. «Arturo Jauretche. Muerto a traición», en *Las Bases*, n° 97, 4 de junio de 1974, p. 46. En JAURETCHE, A., *Manual de zoncercas argentinas*, 1974, séptima edición, *op. cit.*

88. JAURETCHE, A., *Política y economía*, *op. cit.* Textos reunidos por Norberto Galasso y José P. Hernández para su publicación. En varias oportunidades, AJ había anunciado la salida de un libro en el que trabajaría de manera sistemática esta cuestión.

89. GALASSO, N. (comp.), *Las polémicas de Jauretche*, Buenos Aires, Los Nacionales Editores, 1982, 4 t. Luego publicadas por Colihue, 2009.

90. JAURETCHE, A., *Escritos inéditos*, *op. cit.* Incluye los borradores de «Los años mozos», continuación de *Pantalones cortos* y el testimonio dado al archivo oral del Instituto Di Tella.

91. GUGLIELMINO, Osvaldo, *Perón, Jauretche y el revisionismo cultural*, Buenos Aires, Temática, 1985. Reproduce unas notas mecanografiadas de AJ del año 1974 con anotaciones críticas sobre la situación política y los orígenes del «tercerismo».

92. GALASSO, N., *Jauretche y su época*, *op. cit.*; ÍD., *Jauretche. Biografía de un argentino*, *op. cit.*; ÍD., *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, *op. cit.*; ÍD., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, *op. cit.*

93. ARCHIVO Y MUSEO HISTÓRICO DEL BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES DR. ARTURO JAURETCHE, Acto de inauguración del nuevo edificio, Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1984. Reproduce la Resolución del 24 de enero de 1984.

NOTICIA SOBRE EL LIBRO

La yapa (*La colonización pedagógica*) aparece por primera vez en 1967 como agregado a la tercera edición de *Los profetas del odio*. Esta última obra se publica por primera vez en junio de 1957 y se reedita al poco tiempo con un prólogo a la segunda edición. En el libro se desarrolla una crítica a figuras intelectuales del «antiperonismo ilustrado»,⁹⁴ en sus diversas variantes: desde el liberalismo conservador (Borges), pasando por el liberalismo de izquierda (Martínez Estrada), llegando al nacionalismo elitista (Irazusta) y haciendo pública la correspondencia con Sabato con relación al significado del peronismo y las motivaciones de las masas para darle su apoyo.

Además de esas críticas, la edición de 1957 incluye dos elementos importantes en el desarrollo del libro. Uno de orden cultural y otro de orden político. El elemento cultural está graficado en el capítulo «Los frutos del árbol» (pp. XX-XX), en el que desarrolla los incipientes argumentos de la «pedagogía colonial» sin hablar aún de colonización pedagógica. El elemento político se encuentra en el capítulo titulado «Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social» (pp. 121-127), donde vierte una crítica aguda y punzante con relación al desempeño del peronismo en el gobierno haciendo eje en el burocratismo, el cansancio, la propaganda, las fallas de liderazgo de Perón, y enuncia los puntos centrales de lo que él considera fundamental como alianza frentista para la recuperación democrática, la liberación del país y la implantación de la justicia social.

Jaureche defiende las posiciones históricas del peronismo, su experiencia, sus significados más profundos como movimiento histórico, y busca alternativas políticas superadoras del antiperonismo más cerrado representado por la Revolución libertadora y sus sostenes políticos. Es por ese tiempo que se aproxima a Rogelio Frigerio y propone un frente o apoyo a la naciente UCRI. En el marco de esas conversaciones se reorienta la revista semanal *Qué*, bajo la dirección de Raúl Scalabrini Ortiz.⁹⁵

El libro fue un éxito y, como señalamos, rápidamente mereció una segunda edición que incluyó un prólogo especial para esa tirada. Se estima la salida de 25.000 ejemplares⁹⁶ para ambas ediciones. Estamos en el momento de difusión de varios textos significativos del denominado «pensamiento nacional»⁹⁷ en el marco de la Revolución libertadora. Solo en el año 1957 se publican: *Imperialismo y cultura* de Hernández Arregui,⁹⁸ *Civilización y barbarie*

94. DÍAZ, Claudio, *Manual del antiperonismo ilustrado*, Buenos Aires, Ciccus, 2006, pp. 83 y ss.; BERAZA, Luis, *Antiperonistas. Los que forjaron otra mirada*, Buenos Aires, Vergara, 2010; EDWARDS, Rodolfo, *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades*, Buenos Aires, Seix Barral, 2014.

95. DÍAZ, Fanor, *Conversaciones con Rogelio Frigerio. Sobre la crisis política argentina*, Buenos Aires, Colihue-Hachette, 1977; GALASSO, N., *Jaureche. Biografía de un argentino*, op. cit., p. 111.

96. NEYRA, J.C., «Diez años después», en JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit.

97. HERNÁNDEZ, P.J., *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, op. cit.; GALASSO, N., *La izquierda nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

98. HERNÁNDEZ ARREGUI, J.J., *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Amerindia, 1957.

en la historia de la cultura argentina de Fermín Chávez,⁹⁹ *Revolución y contrarrevolución en la Argentina* de Ramos,¹⁰⁰ *Proceso al liberalismo argentino* de Atilio García Mellid,¹⁰¹ *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne* de Rodolfo Puiggrós.¹⁰² Ese mismo año se publica en Caracas el libro *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, de Juan D. Perón, que merecerá múltiples ediciones clandestinas en Buenos Aires en el marco del proceso electoral que conduce al 23 de febrero de 1958.¹⁰³

Hasta diez años después el autor no consideró la posibilidad de reeditar *Los profetas del odio*. Entre ambas fechas había publicado, reuniendo en muchos casos piezas de otras intervenciones, *Ejército y política* (1958), *Política nacional y revisionismo histórico* (1959), *FORJA y la Década Infame* (1962), *Prosa de hacha y tiza* (1961) y *Filo, contrafilo y punta* (1964).

En el año 1966, la salida de *El medio pelo en la sociedad argentina* y su confirmación en el espacio público¹⁰⁴ y en medios periodísticos¹⁰⁵ parecen darle fuerza y entusiasmo para emprender una escritura más orgánica y sistemática.¹⁰⁶

En reiteradas oportunidades había vuelto sobre los argumentos de *Los profetas del odio* en polémicas y debates.¹⁰⁷

En julio de 1967, convertido en *best-seller* por *El medio pelo en la sociedad argentina*,¹⁰⁸ prepara la salida de la tercera edición de *Los profetas del odio* y le agrega «la yapa» o «colonización pedagógica», que organizaba el argumento de

99. CHÁVEZ, F., *Civilización y barbarie en la historia de la cultura argentina*, Buenos Aires, Trafac, 1957.

100. RAMOS, J.A., *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, op. cit.

101. GARCÍA MELLID, Atilio, *Proceso al liberalismo argentino*, Buenos Aires, Theoria, 1957.

102. PUIGGRÓS, Rodolfo, *Libre empresa o nacionalización en la industria de la carne*, Buenos Aires, Argumentos, 1957.

103. PERÓN, Juan D., *Los vendepatria. Las pruebas de una traición*, Caracas, Atlas, 1957. Editado a inicios de 1958 en Buenos Aires por Liberación y Línea Dura, y fragmentariamente por *Palabra Obrera* (caps. II y III).

104. Agotados los cinco mil ejemplares de la primera edición, aparece en diciembre de 1966 la segunda. Entre fines de 1966 y julio de 1967 aparecen nueve ediciones de *El medio pelo en la sociedad argentina*.

105. Hay coberturas en *Imagen del País*, *Confirmado* (24 de noviembre de 1966) y *Clarín* (25 de diciembre de 1966).

106. Parece existir una trabazón lógica de la producción de la trilogía *Medio pelo-Profetas-Zonceras*, que se puede vislumbrar en el sistema de citas entre los libros.

En *El medio pelo* (1966) anticipa la edición mejorada de *Los profetas...*. Dice en pp. 368-369: «Pero también hay la inteligencia "flor de ceibo", que está constituida por los que intentan pensar como nacionales, tema que exige una particular atención que le dedicaré en la edición ampliada de *Los profetas del odio*, que seguirá inmediatamente a la aparición de este libro».

El *Manual de zonceras argentinas* (1968) es presentado como una continuación de *Los profetas del odio y la yapa*. Dice en p. 20: «En realidad todo el libro es una miscelánea pero de la comprobación aislada de cada zoncera llegaremos por inducción -del fenómeno a la ley que lo rige- a comprobar que se trata de un sistema, de elementos de una pedagogía, destinada a impedir que el pensamiento nacional se elabore desde los hechos, es decir desde las comprobaciones del buen sentido. Con esto dejo dicho que este libro es una segunda parte de *Los profetas del odio y la yapa* -es decir una contribución más al análisis de la pedagogía colonialista-, en el cual se exponen las zonceras, para que ellas conduzcan por su desenmascaramiento a mostrar toda la sistemática deformante del buen sentido y su finalidad».

107. JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit.; ÍD., *Prosa de hacha y tiza*, 1961, op. cit.; ÍD., *Filo, contrafilo y punta*, op. cit.

108. *Primera Plana*, n° 236, 4 al 10 de julio de 1967, p. 62, todavía lo sostiene en el segundo puesto del listado (luego del texto de FERNES, H., *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*), destacando que se trata de la séptima edición por editorial Peña Lillo.

unas conferencias¹⁰⁹ dadas en el interior del país en los meses de abril y mayo de ese mismo año.¹¹⁰

Considera «la yapa» complementaria de la primera parte, en la que se encargaba de realizar una crítica a textos de circunstancia de Martínez Estrada (*¿Qué es esto?*), Jorge Luis Borges (*La ilusión cómica*) y Julio Irazusta (*Perón y la crisis argentina*) publicados en tiempos de la Revolución libertadora, para lo que reformula el capítulo VI, «Los frutos del árbol». Deja como testimonio histórico los dos prólogos de 1957 y el capítulo «Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social» y el «Epílogo montevidiano». Agrega una «Introducción» a la primera parte, inserta *La yapa (La colonización pedagógica)* y un último «Epílogo porteño», en el que habla de las circunstancias en las que sale a luz el libro.¹¹¹

A partir de esta tercera edición del año 1967 se va a conocer *Los profetas del odio y la yapa* como un texto único y va a ser presentado de esa manera en las sucesivas ediciones. Esta construcción por etapas del texto ha generado cierta confusión sobre la época de producción¹¹² de cada una de las partes, lo que no deja de tener algunas consecuencias para la interpretación histórica o al menos para la aproximación conceptual a la obra.

CONTEXTO DE PRODUCCIÓN

Realizadas estas diferenciaciones y datada la producción de cada parte del libro, resulta importante agregar algunos elementos del momento concreto de producción de *La yapa*, es decir, el año 1967. Después de años de lucha¹¹³ y

109. Por el análisis «genético» del texto consideramos que no responde a un plan orgánico de producción (como sí existe para *El medio pelo* o para el *Manual de zoncetas argentinas*) sino más bien a un impulso dado por el desarrollo del argumento, la prueba de consistencia realizada en las visitas al interior del país, la instalación en la opinión pública y de medios y las posibles demandas del editor ante el éxito comercial de *El medio pelo*.

110. Tenemos registro escrito de la publicación de la Universidad Nacional del Nordeste: JAURETCHE, A., *La colonización pedagógica*, Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste, 1968. En Archivo AJ, consultado en Museo y Archivo del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Contiene la conferencia de mayo de 1967 en ese espacio.

111. Y en las que resuenan argumentos publicados en *La Gaceta de Tucumán* (23 de julio de 1967) y *Comunidad Nacional*, n° 41 (julio de 1967).

112. Por ejemplo, GOLDAR, E., «Para una lectura de Jauretche», en *Revista Latinoamericana*, n° 2, junio de 1973, reproducido luego en ÍD., *La descolonización ideológica*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1973, p. 97, fecha como unidad el texto en 1967. Aunque años después se corrige en ÍD., «Jauretche», en *Cuadernos de Crisis*, n° 17, Buenos Aires, 1975, p. 53.

PUIGGRÓS, Adriana, *Dictadura y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna, 1997, p. 63; CIAPPINA, Carlos M., *Los que pensaron la nación. Dos centenarios de búsqueda para un Proyecto Nacional Argentino*, La Plata, Edulp, 2009, p. 208.

113. Referencias significativas en JAURETCHE, A., *Texto del discurso pronunciado por el Doctor Arturo Jauretche en la comida realizada en su honor, el 27 de agosto de 1965, en Chacabuco 947 de esta Capital, como reconocimiento a su larga lucha por el esclarecimiento de la conciencia nacional y en ocasión del 30° aniversario de la fundación de FORJA*, op. cit.

Jauretche tuvo dos juicios en la Revolución libertadora, de los que sale sobreesido. De manera espontánea se había presentado a Tribunales para dejar constancia de que estaba entre los «inhibidos». Según manifestó años más tarde, era con la intención de dejar consignado el precedente de las arbitrariedades y el comportamiento anticonstitucional de la Justicia argentina. ÍD., «El único confiscado soy yo», en revista *La Hipotenusa*, n° 11, 20 de julio de 1967.

de intensa producción polémica¹¹⁴ llegaba un tiempo de condensación, de decantación, de producción más sistemática para AJ. A este período responde la trilogía de *El medio pelo*, *La yapa* y el *Manual de zonceras*.

En su departamento de Esmeralda 886, 5º «J», donde tenía el estudio propio, parecía nacer un nuevo «taller de forja». Allí organizaba sus argumentos, que volcaba en dictados de libros, conferencias, artículos periodísticos. A partir de mediados del año 1967 lo asiste Gladys Croxatto¹¹⁵ como secretaria y dactilógrafa.

Nos encontramos después del golpe militar de 1966. Jauretche no compartió las posiciones de quienes, desde el peronismo, apoyaron el golpe militar¹¹⁶ ni las de los que lo rechazaron de plano de manera inmediata.¹¹⁷ Pareció seguir la línea de «desensillar hasta que aclare»,¹¹⁸ estando atento a los pasos y designaciones del nuevo gobierno. Al poco tiempo estaba caracterizando al golpe en los términos clásicos de su hermenéutica política: los «nacionalistas» les abrían el paso a los «liberales». Era la transición entre el ministerio de Jorge N. Salimei y la política estabilizadora y aperturista de Adalberto Krieger Vasena.¹¹⁹ A los pocos días, aún en el marco de la gestión de Salimei, en cartas a sus amigos señala la participación en el gobierno de figuras salientes del poder económico y representantes del liberalismo clásico.

En noviembre de 1966 aparece el que es, quizá, su libro más orgánico: *El medio pelo en la sociedad argentina*.¹²⁰ Con este volumen llega la consagración.¹²¹ Jauretche se convierte en *best-seller*.¹²² En el diario *Clarín* sale este comentario:¹²³

114. Los libros de AJ *Prosas de hacha y tiza*, *Filo, contrafilo y punta* y *Mano a mano entre nosotros* reúnen parte de la producción polémica del autor de esos años. Los cuatro volúmenes compilados y comentados por Norberto Galasso recuperan de manera más completa esos desarrollos.

115. Testimonio de Gladys Croxatto, en *Museo Histórico y Archivo Arturo Jauretche. Banco de la Provincia de Buenos Aires*. A ella se refiere AJ en una oportunidad cuando le comentaron que Víctor Hugo, en su ancianidad, indicaba un tintero como «la mejor fuente de Juvencia»; se rió alegremente y rectificó: «Como yo dicto, los presuntos honores del tintero [hay] que atribuírselos a mi pobre secretaria, que viene a ser la autora de la mitad de lo que escribo». En JAURETCHE, A., *Manual de zonceras argentinas*, 1974, séptima edición, op. cit., p. 268.

116. Dirigentes sindicales que asisten a la asunción de Onganía.

117. COOKE, John William, *El peronismo y el golpe de Estado. Informe a las bases del movimiento*, Buenos Aires, Acción Revolucionaria Peronista, 1966. Luego publicado y difundido como *Peronismo y revolución*, sucesivas ediciones en ARP y Granica. Luego, publicado en el marco de ID., *Obras completas*, Ediciones Colihue, t. V, 2011.

118. Posición sostenida públicamente por Perón, en un registro notoriamente diferente de la nota producida por el periodista Tomás Eloy Martínez en la golpista *Revista Confirmado* (30 de junio de 1966). Esta nota causó disgusto al exiliado.

119. Esto se refleja en el conjunto de notas que publica en *Azul y Blanco*.

120. HERNÁNDEZ, P.J., *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, op. cit., p. 106.

121. En la *Revista Confirmado* del 24 de noviembre de 1966 se lee: «Jauretche es un fenómeno casi único en la Argentina, uno de los pocos capaces de vincular los datos económicos, históricos y políticos con la realidad cotidiana de un país, con el rostro de sus habitantes».

122. «Fíjese si esto no es asombroso –le dirá a Norberto Galasso–, *ibest-seller* a los sesenta y cinco años...! Quiere decir que si me hubiera muerto el año pasado, muy pocos habrían sabido de mi labor». En GALASSO, N., *Jauretche. Biografía de un argentino*, op. cit., p. 210.

123. Quizá escrito por Luis A. Murray, poeta y escritor que había dirigido *La Hipotenusa* en la que colaboraba Jauretche y a quien le pide el prólogo de su obra sobre Sarmiento.

Arturo Jauretche es una figura singular de la política, la literatura y el periodismo argentinos. En alguna medida representa, sobre todo para los jóvenes de hoy, a toda una generación que libró batallas difíciles contra un medio y una época en que la relación de fuerzas le era totalmente desfavorable. La lucha contra el poderoso *establishment* político, social, económico y literario sólo podía librarse desde posiciones marginales, casi en condición de francotiradores, soportando ostracismos y negaciones que llevaron a muchos al anonimato y a la frustración.¹²⁴

Previo a la salida del libro, hacia abril de 1967, AJ emprende un viaje por el interior del país, junto con su esposa, para dictar una serie de conferencias. A fines de ese mes visita el Noroeste, recorriendo Santiago del Estero, Tucumán y Salta. A fines de mayo pronuncia conferencias en Resistencia, Corrientes y Posadas. Tenemos el testimonio de la publicación de la Universidad del Nordeste que lleva por título *La colonización pedagógica*.¹²⁵ Se trata de la desgrabación de su intervención de mayo de 1967. Vemos el trabajo en progreso, ya que la edición sale en julio de ese mismo año. Como en otras ocasiones de su producción, se trata de probar los argumentos en las conferencias, intercambios y conversaciones para ir perfilando los elementos a presentar.

Podemos inferir que al volver a Buenos Aires y terminar la obra hace una reflexión sobre el viaje que se explicita en la última parte. En las breves notas del «Epílogo porteño» aparece una expresión elocuente de la percepción que AJ tiene del momento en que está produciendo su «yapa» y también de los desafíos intelectuales de la etapa que se va abriendo camino.

Declara AJ:

Acabo de regresar de una gira de conferencias por Chaco, Corrientes, Misiones. Poco antes estuve en Santiago del Estero, Tucumán y Salta. En un principio el tema de las conferencias era este de la colonización pedagógica. Pero a medida que iba tomando contacto con la gente del interior percibía, pese a la heterogeneidad de los asistentes –gente del catolicismo, del peronismo, de la izquierda nacional, radicales y socialistas de varios pelos, y nuevos, muchos nuevos y hasta liberales en trance de revisión–, una actitud muy homogénea de comprensión. Estaba lloviendo sobre mojado y el público ya se silbaba de memoria las que yo creía mis revelaciones. Así fui girando el tema para irme colocando en el ángulo de los oyentes. Éstos estaban repensando el país y largando las amarras ideológicas. De tal manera, repensar el país terminó por ser el tema.¹²⁶

124. Esta cita será utilizada en la contratapa de *Los profetas del odio y la yapa* de 1967, por Peña Lillo, agregando: «Esto ha dicho *Clarín* recientemente con motivo de la aparición de *El medio pelo en la sociedad argentina*. Este reconocimiento de parte de un importante órgano de opinión hace al fin justicia a uno de los hombres que mayor influencia ha ejercido en la revalorización de las pautas políticas y culturales del país».

125. JAURETCHE, A., *La colonización pedagógica*, Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste, 1968. Reproduce la conferencia de mayo de 1967.

126. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 325.

Este es el tema de dos notas que salen en *La Gaceta de Tucumán*.¹²⁷ También de una que publica en *Comunidad Nacional* en Buenos Aires.¹²⁸ Luego señala que el epílogo es porteño porque se escribe en Buenos Aires, pero que corresponde a todo el país por las referencias de sus viajes recientes, en los que ha tomado contacto concreto con sectores políticos e intelectuales del interior y porque descubre que todo el país se está «repensando».

También lo plantea para el mundo metropolitano. Se interna en el ambiente de Buenos Aires:

Y aquí, en este Buenos Aires gigantesco que sigue creciendo desmesuradamente. Ciento ochenta galerías de arte, montones de pequeños periódicos y tentativas, más de un centenar de teatros independientes, librerías, librerías, librerías y librerías, abiertas, hasta en la madrugada, como no las hay en París. Miles de estudiantes de sociología, psicología, historia, filosofía, técnicas que no dan de comer ni aseguran porvenir, con gringuitos, criollos, peruanos, guatemaltecos, paraguayos, bolivianos. Muchas que trabajan y estudian y lectores, lectores, lectores desde «la princesa altiva a la que pesca en ruín barca», conferencias, conferencias y conferencias, debates y ediciones, ediciones de desconocidas editoriales, críticas y análisis transmitidos de boca en boca que anulan los instrumentos que antes daban la consagración, expresan un hervidero cultural que revisa lo que viene de afuera, la ideología, la información, las autoridades y lo enfoca, por fin desde el país y para el país. Gente que se equivoca también, pero por su cuenta, con lo suyo y no con lo ajeno. No importa. Es el único modo de acertar.¹²⁹

Remata metafóricamente: «Así este epílogo lo es a la noche que termina; dice del alba que asoma».¹³⁰

Optimista estructural, dice: «La *intelligentzia* es sustituida por la inteligencia de los argentinos. Ha bastado repensar para que el milagro se produzca y ahora sí, pueblo y cultura, caminan por la misma huella, no se superponen para negarse sino para compenetrarse porque el fenómeno viene de abajo y sube, sube, sube...».¹³¹

127. ÍD., en *La Gaceta de Tucumán* (23 de julio de 1967). «En otra oportunidad recordé una famosa frase de Leopoldo Lugones: "Ojos mejores para mirar la patria". Pero Lugones también, con sus ojos mejores, adoleció del mismo mal que los otros, porque su error continuó siendo el del falso enfoque. Así anduvo Lugones cambiando de posición y de nada le valieron los nuevos ojos porque siempre utilizó el cristal prestado. Fue a buscar afuera el antejo y desde su afuera, enfocó la realidad argentina. Inútilmente –como tantos– indagó en los hechos y recogió de los mismos amplias sugerencias, porque careció de la visión panorámica que da el enfoque ajustado. Cambiando de ideologías, cambió de lente, pero no acertó con el nacional que es el único lente posible, porque también Lugones era hijo de una cultura que partía de la premisa misma de "civilización y barbarie", que está contenida en la base de la superestructura cultural y es común denominador de la misma y da los cartabones para el juicio sobre nuestros acontecimientos. Sí, ojos mejores, ¡pero para mirar desde aquí!»

128. ÍD., «Ojos mejores para mirar la patria», en *Comunidad Nacional*, n° 41, julio de 1967.

129. JAURETCHÉ, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., pp. 326-327.

130. *Ibid.*, p. 327.

131. *Ibid.* En un reportaje para *Confirmado* del 18 de abril de 1968, insiste en esa perspectiva: «...es notorio que hoy la inmensa mayoría de los argentinos habla un idioma que hace cuarenta años hablábamos solamente

Nota un cambio en el auditorio. Lo que más le llama la atención es que hasta los «liberales» de cierta edad se quedan en sus presentaciones y escuchan argumentos.¹³² En ese marco puede inscribirse la presentación de la tercera edición que realiza Juan Carlos Neyra, con un recorrido biográfico, de ese orden.¹³³

Plantea, más adelante, aunque identifica y reconoce avances en ese punto, que en el ámbito de las clases intermedias aún es necesario el esclarecimiento, siendo que la oligarquía y los trabajadores son en general congruentes con sus intereses cuando piensan.

Pero la clase intermedia colocada en el perfil de las otras y conteniendo una amplia gama de matices económicos, es la más propicia a desorientarse en el pensamiento desde que está ubicada en la tierra de nadie, bajo el fuego cruzado de las ideas vinculadas a hechos que parten de los otros sectores y es además, como grupo de ascenso, el más urgido por la culturización. A ellas está dirigido todo el aparato de la colonización pedagógica, tanto por la importancia que revisten en el contexto social como por la indefensión en que se encuentran y de las que las hace víctima su misma avidez de conocimientos que las urge a asimilar las recetas y específicos que difunde el instrumental colonizador, mejor que analizar sensatamente los propios síntomas y buscar la mediación dictada por el buen sentido.¹³⁴

Confía que en ese sector van apareciendo los «ojos mejores» para repensar el país y cita a Arnold J. Toynbee, historiador británico que había visitado Buenos Aires:¹³⁵ «He encontrado un país sumergido en una irritada introspección».¹³⁶ Propone, entonces, la adopción de un método mental, que parta de los «hechos como son y no como se quiere que sean y de ahí inducir nuestras propias leyes».¹³⁷ Este será el tema que lo acompañará hasta el final de sus días.¹³⁸

En un artículo de entonces repite: «Donde la confusión se produce es en las clases intermedias y dentro de estas, particularmente en aquellos que queriendo constituir la inteligencia argentina son solo la *intelligentzia*. Este es el hecho que

unos pocos. Cuando nosotros emprendimos la lucha para formar una conciencia nacional, opuesta a la mentalidad liberal-colonialista, nunca creímos que en el precario tiempo de nuestras vidas lograríamos la victoria que hoy tenemos delante de los ojos. Así, tengo derecho a sentirme un triunfador».

132. ÍD., *Mano a mano entre nosotros*, op. cit., p. 114.

133. NEYRA, Juan C., «Prólogo» a JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit. Según Peña Lillo, Neyra era un interlocutor continuo de Jauretche por esos años (PEÑA LILLO, A., *Memorias de papel*, op. cit.).

134. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 327.

135. Invitado por el gobierno de facto. Al mismo tiempo se producía el Operativo Cóndor, del grupo de jóvenes que desvió una embarcación aérea a las Islas Malvinas.

136. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 328.

137. Ibid.

138. ÍD., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en O.C., vol. XV, op. cit.. Reproduce las conferencias dictadas en Bahía Blanca en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur, en mayo de 1974, pocos días antes de su fallecimiento.

analizo en *La yapa*, ampliación de *Los profetas del odio* en su tercera edición, bajo el subtítulo *La colonización pedagógica*.¹³⁹

Al salir la tercera edición de *Los profetas del odio*, otra vez se ubica entre los *best-sellers*.¹⁴⁰ La cuarta edición se publica a los dos meses y a inicios de 1968 sale la quinta. Podemos inscribir este éxito editorial en el *boom* que enmarca la difusión de la literatura revisionista.¹⁴¹

Sobre estos fenómenos se detiene AJ, un tiempo más tarde, refiriéndose a la producción y difusión de libros de autores «nacionales». En medio del autoritarismo del «onganiato» se produce un fenómeno editorial que es percibido por Jauretche en estos términos:

Es que estamos en presencia del *boom* del libro argentino, lo que no significa el *boom* de todos los libros, porque solo se manifiesta en el libro nacional. La literatura cipaya no experimenta el fenómeno. Es que el fenómeno no es literario; es político. Es el producto de la maduración de la conciencia argentina, que liberada del aparato de la colonización pedagógica se busca por sus propios caminos y se reconoce sin necesidad de los mentores que antes le desviaban la ruta. Por eso no tan malditos, los malditos, cuando comienzan a beneficiarse de la maldición que los ha signado precisamente según el país que hoy quiere que sean sus escritores.¹⁴²

Participa con contribuciones periodísticas en diversos medios. Colabora en la salida breve de revista *La Hipotenusa*, bajo la dirección de Luis Alberto Murray. Son catorce números desde el 11 de mayo al 10 de agosto de 1967. Se trata de una colaboración como columnista enmarcada en el tiempo de salida del libro que comentamos.

139. ÍD., «Ojos mejores para mirar la patria», en *Comunidad Nacional*, n° 41, julio de 1967. Este tema ya había sido insinuado en la primera edición de *Los profetas del odio*, *op. cit.*, pp. 68-69. Allí marcaba la ambivalencia de los sectores intermedios señalando que no habían comprendido el surgimiento del peronismo pero a su vez de sus entrañas habían salido los sectores que en la década de 1930 habían sido los primeros en tomar «conciencia del hecho nacional» (forjistas, intransigencia radical, nacionalismo) y en las filas de las «instituciones armadas, en el clero, entre los profesionales, los estudiantes, los pequeños comerciantes e industriales, se formaron los primeros cuadros de la lucha».

140. *Primera Plana*, n° 251, 17-23 de octubre de 1967, p. 60.

141. *Ahijuna*, n° 2, enero de 1968, titula su editorial «El *boom*». Allí se lee: «En los últimos tiempos, desde diversas publicaciones, se viene hablando del *boom* del libro de historia argentina y, en especial, de la literatura revisionista. Con lo cual se refleja, a nivel de difusión periodística, el cambio experimentado en el mercado y, por ende, en la opinión general con relación a los criterios dominantes sobre figuras, hechos y procesos del pasado argentino. Hoy se ha vuelto común que revistas y periódicos no especializados ofrezcan a sus lectores las opiniones de autores revisionistas sobre acontecimientos del pasado, como así también artículos y crónicas rememorativas donde se recogen aportaciones de la escuela histórica revisionista. Y a ello cabe agregar otro aporte que refleja idénticas preocupaciones: el representado por discos de larga duración y canciones populares que tienen como figuras centrales a los caudillos argentinos».

En el *Boletín del Instituto Juan Manuel de Rosas de Investigaciones Históricas*, n° 4, octubre-noviembre de 1968, p. 29, se lee: «Si analizamos friamente el proceso de imposición del revisionismo en el último decenio no nos va a extrañar el éxito editorial de esta obra de Arturo Jauretche [N. de A.: se refiere a *Los profetas del odio y la yapa*]. El revisionismo se ha impuesto a nivel popular y ha producido una revalorización de todas las corrientes políticas del país».

142. JAURETCHÉ, A., «A manera de prólogo. Donde se habla de los malditos y de uno en particular», en CASCELLA, A., *La traición de la oligarquía*, *op. cit.*

En el número 1 de la revista no está la colaboración de Jauretche. Solo una breve nota con el título «El acero de Jauretche» y una ilustración con su rostro:

La teleplatea del Canal 2 no habla de otra cosa desde hace varios días. En una mesa redonda de lo más heterogénea, se enfrentaron «a los palabrazos» –como dicen los chilenos– don Arturo Jauretche y un tal Arrausi, dirigente de los «32 Gremios» (en realidad, cabe denominar a esa íntima agrupación «3 y 2», como la antigua jugada mínima en los hipódromos argentinos). Jauretche, molesto por expresiones al parecer agraviantes del ignoto Arrausi, no se conformó con remitirlo a sus ancestros; con gesto de gaucho malo –por el contrario es un gaucho buenazo y necesario– sacó un cuchillito que habitualmente usa para cortar achuras vacunas y ovinas, y corrió al ofensor por todo el canal. Las últimas noticias sobre Arrausi lo ubicaban en Pehuajó, a la carrera, exclamando sin cesar: «¡Con la ropa no se juega!». El autor de *El medio pelo*, gran gerontenuso, ha comprometido su colaboración para nuestros próximos números; seguramente destinará en ellos a varios catetos. Sin el cuchillito del asado, por supuesto: con su pluma todavía más afilada.¹⁴³

En lo que sigue publica: «¿Vos también, Julián Centeya?» (nº 2); «Mis padrinos» (nº 3); «Los orientales como peligro inminente» (nº 5); «Esta semana, miscelánea» (nº 6); «¿Una nueva Academia de la Historia?» (nº 7); «Generales, políticos y periódicos» (nº 8); «Reciprocidad, principio argentino» (nº 10); «El único confiscado soy yo» (nº 11); «Una Unión Industrial muy *recíproca*» (nº 13); «El hombre del portafolios» (nº 14).

En las notas que aparecen en los números 3 y 6 de la revista hace referencia a la próxima salida del libro que comentamos. En la primera, con un comentario sobre el método y la cita de «padrinos intelectuales» (Huxley, Chesterton, Hernández y Castellani) que hace en la apertura del libro, y en la segunda, con una aclaración a Silvina Bullrich sobre las características de la literatura argentina contemporánea.

Colabora en la revista mensual *Comunidad Nacional*. Desde este medio se solidariza con el Comando Cóndor, cuyos integrantes se encuentran detenidos en Ushuaia.¹⁴⁴

Participa con una columna en el semanario nacionalista *Azul y Blanco*. En notas sucesivas se refiere a la problemática económica del país, tanto desde el punto de vista histórico como actual. Por ese tiempo se aproxima al pensamiento social de la Iglesia al comentar la Encíclica de Pablo VI *Populorum progressio*. Realiza un abordaje de la posición política de la Iglesia católica en el mundo contemporáneo¹⁴⁵ y avanza citando al Papa en cuestiones que vienen en su apo-

143. En ese momento, Jauretche empieza a ser invitado a la TV, a la que asiste de buena gana. El frustrado debate se incluye en el texto *La Populorum progressio y el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967. En el libro relata la anécdota e hilvana su posición con relación a la Encíclica exponiendo lo que llevaba anotado para su intervención televisiva.

144. JAURETCHE, A., «El Comando Cóndor y el Almirante Guzmán», en *Comunidad Nacional*, nº 40, mayo de 1967. En ÍD., *Mano a mano entre nosotros*, op. cit., p. 118.

145. ÍD., «Política en la ciudad terrena», en JAURETCHE, Arturo; PODESTÁ, Jerónimo, Mons.; SABATO, Ernesto; SÁNCHEZ SORONDO, Marcelo, *El pensamiento nacional y la Encíclica «Populorum progressio»*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1967.

yo como las visiones acerca del colonialismo y neocolonialismo contemporáneo, la formación-arraigo, la asistencia técnica-cooperación-compromiso, etc., siguiendo cierto criterio de autoridad.¹⁴⁶ Estas salidas son coincidentes con el período previo a la salida del libro que estamos presentando.

Por ese tiempo, a mediados del año 1967, viaja a Montevideo y se encuentra con Alberto Methol Ferré, quien había publicado recientemente *El Uruguay como problema*,¹⁴⁷ en el que centra el análisis de la «renta diferencial» y el «desarrollo relativo en el subdesarrollo» de ese país y el fin de las condiciones mundiales que dieron origen a esa posibilidad.

Jauretche vuelve pensando en una frase de Methol o elaborada en la conversación entre ambos: «Uruguay es, en la historia de la humanidad, la primera colonia que perdió un imperio».¹⁴⁸ La aplicación análoga a la Argentina lo lleva a escribir:

[...] durante el apogeo de la época liberal y su división internacional del trabajo, el Río de la Plata, es decir Argentina y Uruguay, del mismo modo que Australia y Nueva Zelandia, disfrutaron de una situación especialísima, de privilegio, dentro del mundo colonial. A medida que se producía la expansión industrial en las metrópolis, los gobernantes encontraron más conveniente importar los alimentos que producirlos, tanto por su bajo precio, como porque los brazos sustraídos a la producción agraria, reemplazada con las importaciones, multiplicaban su capacidad productiva al afectarse a la máquina, frente a mercados de consumo en expansión. A su vez, esta política de las metrópolis actuaba como estímulo de la producción de alimentos en el Río de la Plata y en Australasia, que iban ampliando su hinterland de producción exportable y adecuándola por calidad y rinde a las exigencias del mercado de exportación. Mercado de consumo y de producción crecían paralelamente. Cotejada con los costos europeos la producción del Río de la Plata era tan barata que pudo creerse que el sistema sería permanente y de ahí la tesis del progreso ilimitado fundado en las vacas y el trigo. Esta diferencia de costos no es otra cosa que la *renta diferencial* que permitió en nuestro país todas las dilapidaciones de los terratenientes, las increíbles inversiones improductivas que se hicieron en el país y en el exterior, al margen de ganancias extraídas por el aparato extranjero del transporte, la comercialización, el flete, el seguro y aún por los propietarios ausentistas, nativos y extranjeros. Más aún, permitió un Estado próspero y la multiplicación de sus servicios, pues dio margen para los recursos impositivos; también hubo margen para una discreta expansión y vida social que contribuyó con las actividades y servicios del estado a crear este aspecto de nación desarrollada, que introduce la confusión cuando se hace el cotejo con la situación social de los países crudamente

146. JAURETCHÉ, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., pp. 162-164.

147. METHOL FERRÉ, Alberto, *El Uruguay como problema*, Montevideo, Editorial Diálogo, 1967. En el año 1973 se publicará el libro en Buenos Aires con prólogo de Jauretche, en el sello Peña Lillo. En la editorial Diálogo y en la misma colección que el libro de Methol se publica PERÓN, Juan D., *Latinoamérica, ahora o nunca*, Montevideo, Diálogo, 1968.

148. GALASSO, N., *Jauretche. Biografía de un argentino*, op. cit., p. 221.

coloniales. Ahí está el fundamento de la vanidad que nos hizo mirar por sobre el hombro al resto del continente, como país blanco, a la europea [...] Dejaré de lado el crecimiento de la población argentina que supera las conveniencias del país agrario. Así también dejaré de lado los factores locales que exigen ajustarse a una nueva realidad, para remitirme a los originados en el mercado externo que han acabado, aunque los expertos no lo sepan, con el libre juego de los precios internacionales y por consecuencia la *renta diferencial* como fundamento de nuestra prosperidad de país desarrollado en el subdesarrollo.¹⁴⁹

Hay que consignar el clima de época vinculado a los procesos abiertos por la Revolución cubana y los movimientos de descolonización del Tercer Mundo, que afectaban a la sensibilidad y al posicionamiento político de los sectores medios y en particular al estudiantado universitario. Es en ese campo en el que la literatura de las diversas vertientes del «pensamiento nacional» tomaría cuerpo conformando el fenómeno de «nacionalización de las clases medias».¹⁵⁰

DESARROLLO DE LAS IDEAS SOBRE EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE ARTURO JAURETCHE

Resulta necesario periodizar y realizar un desarrollo genético de los conceptos que van madurando en diálogo con las condiciones sociohistóricas del país y del mundo. Si miramos el conjunto de la producción del autor, podemos fijar cuatro momentos claves en lo que sería una progresión en la construcción del argumento y la línea del material que presentamos, produciéndose un desplazamiento del sujeto de producción colectivo a lo individual, de la agrupación al sello de autor. En esos cuatro momentos podemos identificar los elementos que se van agregando en cada uno de ellos hasta arribar a cierta totalización:

- con el forjismo en los años treinta, referido a los instrumentos (escuela, textos, universidad, periodismo, cine);
- a partir de mediados de los años cincuenta, con *Los profetas del odio*, en lo referido a cierta funcionalidad de la pedagogía colonialista (escuela separada de la vida que impide tomar conciencia de lo real y universidad adecuada al país pastoril) y al rol de la *intelligentzia* (figuras intelectuales divorciadas de la realidad y «maestros de la juventud»);
- en los primeros años de la década de 1960 se incorpora la idea de «aparato» y «superestructura cultural» (que amplifica y premia a la *intelligentzia* y oculta la inteligencia nacional);

149. JAURETCHE, A., «De la Argentina más fácil a la Argentina más difícil», en *Azul y Blanco*, 24 de julio de 1967, reproducido en ÍD., *Política y economía*, op. cit., pp. 206-211, sin consignar el título. También citado por GALASSO, N., *Jauretche. Biografía de un argentino*, op. cit., p. 222.

150. Para una aproximación a la profusa producción sobre estos fenómenos: www.peronlibros.com.ar, en la categoría Orden temático / Izquierda peronista, grupos armados peronistas y formaciones especiales.

- en la segunda mitad de la década de 1960, con la tercera edición de *Los profetas del odio* (es decir, la primera de *Los profetas del odio y la yapa*), se produce el uso de la categoría «colonización pedagógica» y se avanza más en los contenidos transmitidos presentando la arquitectura completa del planteo.

En lo que sigue intentaremos desarrollar cada uno de los momentos con sus novedades temáticas para dar fundamento a lo antedicho.

Un primer momento, en la década de 1930, en el marco de los documentos de FORJA aparece una primera crítica al papel de la escuela, los textos, los intelectuales, la prensa y la universidad y su rol negativo en cuanto al logro de la unidad continental y la emancipación nacional, proceso indisoluble desde su punto de vista.¹⁵¹

La escuela promueve «un sentido de propia debilidad»; transmite «historias fraguadas y deformes»; «la natural enemistad entre vecinos»; infunde «los principios desalentadores de la confianza en la fuerza moral de América»; y «la formación mental es cuidadosamente privada del conocimiento de la geografía americana, y aun de la geografía local, para que la juventud ignore la inmensa latitud del campo abierto a su acción fácil y fecunda, como la natural complementación de nuestros países, que son uno por la facilidad y multiplicidad de sus medios de comunicación, como por la variedad y diversidad de sus productos de intercambio». Además, la enseñanza «solo tiende a hacer ignorar a las nuevas generaciones que toda industria en nuestras repúblicas es y ha sido iniciada y explotada por la inteligencia y el brazo de los americanos, y de los pobres inmigrantes llegados el pasado siglo»; «persuade de la inferioridad de nuestra inteligencia y de la impotencia de nuestros medios para toda creación en el orden material»; conduce a «admirar y temer a las naciones dominantes»; oculta «que tales gobiernos [N. de A.: los centrales] tienen por objeto mantener el goce de dichas naciones sobre el fruto de nuestro trabajo». En resumen:

La escuela es así órgano de sofocación del espíritu de América, guía calculada para ahogar el ansia de libertad de las odiosas coyundas del orden tiránico europeo, al cual se enseña a conocer e imitar, siendo por lo tanto sus ya vistas perversiones y aberraciones el modelo de las virtudes sociales e individuales ofrecido para la edificación de las generaciones americanas, desde la época del asentamiento de los actuales dominadores. *A esto llaman «la Civilización».*

La escuela media es cuestionada de la siguiente forma:

Prosíguese la labor de desorganización de la mente nacional en los colegios de segunda enseñanza, con planes atiborrados de historias de guerras europeas que sirven para hacer temer y glorificar las naciones que nos dominan,

151. Utilizamos el documento de FORJA «A los pueblos de la República y de América», Buenos Aires, noviembre de 1939. Este texto de los *Cuadernos de FORJA* n°s 10, 11 y 12, resume la actuación de la agrupación desde su fundación y sintetiza acabadamente sus posicionamientos. En JARAMILLO, A. (comp.), *Cuadernos de FORJA*, op. cit., pp. 378 y ss.

y hacer creer en el bárbaro carácter de las otras: de historias de América deformadas con la diatriba para los caudillos que fueron de estos pueblos, libertadores en sus victoriosas contiendas contra invasores, y con alabanzas a los gobernantes que fueron sobornados por las mismas naciones, y de rudimentos estériles de todo conocimiento que nos aleje del medio natural y de la comprensión de nuestro destino.

Los textos «ocultan los hechos que exhiben nuestra solidaridad» y «los signos que muestran el rumbo de nuestra necesaria reunión»; afirman que los servicios públicos han sido creados con «capital extranjero», «bajo la dirección de técnicos de la misma procedencia y por iniciativa y consejo de los desinteresados políticos de esas naciones».

Las universidades, que debieran ser, a su vez, factores de nuestra defensa y órganos de la formación de la cultura de este mundo nuevo, son, en cambio, dominadas por las oligarquías, los medios para proliferar juristas, economistas, filósofos y políticos, y toda suerte de justificadores y auxiliares ilustrados de nuestra impuesta sumisión actual.

La prensa ya no es órgano de opinión ni de cultura, ni siquiera de objetiva información. Regida por la voluntad de empresas inglesas y norteamericanas, o de otras extracciones, por medio de presiones bancarias y de dádivas y alquileres, ajusta sus informaciones y apreciaciones, no sólo al fin de ocultar la verdad y perturbar el juicio público, sino al de confundir el pensamiento individual sobre todo asunto de interés común, a la vez que desmoraliza a nuestras naciones con la maliciosa ocultación de nuestro poder y capacidad, y con la difusión de ideas conducentes a la práctica de los más destructores vicios, cuya generalización es la meta de los planes de perpetuo dominio de los poderes extraños.

Análogamente la cinematografía importada es escuela para exaltar las virtudes imaginarias de valor, caballerosidad, abnegación, lealtad, sabiduría y humanitarismo de los que actúan en servicio de los opresores y para demostrar la criminalidad de las rebeliones de otros pueblos oprimidos como nosotros e inducir en la juventud tal sensualismo que aleje a los pueblos de toda acción defensiva.

Esboza la articulación:

Así las universidades fortalecen en su seno y en el de las sociedades en que actúan, la mentalidad colonial que viene ya parcialmente formada desde la escuela, y por la prensa y propaganda, laureándola según los méritos de su capacidad de vasallaje, dando teorías a la sobreposición de estructuras de dominio de nuestros pueblos y sofocando en los brotes insurgentes, toda posibilidad de rebeldía, de reivindicación de la verdad y de lo genuino.

Aunque estaban presentados, todavía no se habla de *instrumentos* de la dominación. En la próxima etapa aparecerán claramente identificados y descriptos en un esquema integrado con el papel de los intelectuales en la política y la vida del país.

Un segundo momento es el que se expresa en el texto de *Los profetas del odio* del año 1957,¹⁵² en el que busca «evidenciar los *instrumentos* de que se vale la planificación general para oscurecer la inteligencia argentina» desplegando el argumento sobre el papel de la *intelligentzia*, la escuela, la universidad, las editoriales, el periodismo como parte de los «factores culturales que se oponen a nuestro pleno desarrollo como Nación, a la prosperidad general y al bienestar de nuestro pueblo, y los *instrumentos* que preparan las condiciones intelectuales de indefensión del país».¹⁵³

El mayor desarrollo se vincula al papel de los medios intelectuales dominantes en el proceso abierto por la Revolución libertadora: «El tema que voy a tratar es el ya muy transitado de la “traición de la *intelligentzia*”, que en los países coloniales y semicoloniales adquiere caracteres mucho más graves que en los otros, pues a la deslealtad social se suma la deslealtad a la Nación, que es la perdurabilidad del pueblo».¹⁵⁴

El papel de la escuela, la universidad, las editoriales, el periodismo y la radiotelefonía se desarrolla en especial en el ya mencionado capítulo de título «Los frutos del árbol», que se encuentra en la última parte y donde afirma: «Como hay un “plan económico” hay un “plan cultural”»¹⁵⁵ destinado a retrotraer al país a las condiciones del «colonialaje».

La afirmación más fuerte que realiza en ese tramo, de características generales, es: «La incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos ha sido sistemáticamente cultivada en nuestro país».¹⁵⁶

Al abordar los diversos «instrumentos» desde la escuela, la universidad, pasando por las figuras de los estudiantes «reformistas» y los «maestros de la juventud», llegando al periodismo y la radiotelefonía, lo más cuestionado es la orientación de la enseñanza, centrada en la escisión entre contenidos y realidad.

La escuela nos enseñó una botánica y una zoología técnica con criptógamas y fanerógamas pero nada nos dijo de la botánica y de la zoología que teníamos delante. Sabíamos del ornitorrinco, por la escuela, y del baobab por Salgari, pero nada de baguales ni de vacunos guampudos, e ignorábamos el chañar, que fue la primera designación del pueblo hasta que le pusieron el nombre suficientemente culto de Lincoln.¹⁵⁷

Conocíamos el Yan Tse Kiang y el Danubio, pero la escuela ignoraba el Salado de Buenos Aires, que nace allí en las lagunas donde buscábamos las nidadas del juncal. ¿Qué decir de una historia a base de héroes de cerería –tan absurdos como los niños modelos propuestos por los libros escola-

152. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, op. cit., primera edición (junio de 1957).

153. Ibid., p. 7.

154. Ibid., p. 11.

155. Ibid., p. 106.

156. Ibid., p. 103.

157. Ibid., p. 107.

res— y que nos obligó a buscar nuestros héroes con valores humanos, en la literatura de ficción o en la historia de otros países?¹⁵⁸

La enseñanza superior cumple entre nosotros la función de resolver el problema económico de los hijos de las minorías y extraer, accidentalmente, algunos elementos calificados del seno del pueblo para incorporarlos a ellas. Carece de finalidades sociales y lógicamente carece de finalidad nacional [...] nuestra universidad y nuestros institutos superiores están organizados para capacitar los estratos medios de la sociedad pastoril, que necesita solo doctores y pedagogos,¹⁵⁹

siendo que

hay un plan educacional, como hay un plan económico. Cuando se renuncia al destino nacional para ponerlo a la zaga de una política externa, es lógico que en el plano de la cultura se retrotraigan las cosas al terreno en que estaban, cuando imperaban las condiciones económicas y sociales que se proponen como objetivo.¹⁶⁰

Trabaja AJ el rol político del estudiantado «reformista» y la figura del «maestro de la juventud» en esa «desorientación».¹⁶¹ Luego despliega la argumentación en torno al periodismo (cuestionando a la llamada «prensa independiente» por su dependencia de los intereses económicos que financian las propagandas) y la radiotelefonía como mecanismos de difusión de perspectivas interesadas relacionadas con los factores de poder.

En la segunda edición de *Los profetas del odio*, salida al poco tiempo (julio de 1957), AJ agrega un prólogo. En esa pieza adiciona un comentario refiriéndose a la década de 1930, en el que va adelantando una categorización más compleja que se despliega en el momento siguiente:

[...] los sectores intelectuales dieron los primeros pasos hacia la comprensión de lo nuestro, y allí se tuvo la evidencia de cómo estaba instrumentado el mecanismo de dominación cultural del país. Una promoción entera de escritores desapareció del primer plano que ocupaba, oscurecida por su destierro de todos los órganos de difusión periodística. Así le pasó a Doll, a Scalabrini Ortiz, a Raúl González Tuñón, a Castelnuovo, a Aníbal Ponce, a Cencela, a Gabriel, a Ernesto Palacio y a estos mismos Irazusta [...].¹⁶²

158. *Ibid.*, pp. 107-108.

159. *Ibid.*, pp. 111-112.

160. *Ibid.*, p. 113.

161. *Ibid.*, pp. 115-119.

162. *ID.*, *Los profetas del odio*, *op. cit.*, segunda edición (julio de 1957), p. III. En la tercera edición (1967) son eliminados de la reproducción del prólogo a la segunda edición los nombres de Raúl González Tuñón y Aníbal Ponce.

Resulta importante subrayar, y este es el nudo de la confusión entre las ediciones que llevan el mismo título inicial, que en el texto de 1957 no se encuentran los conceptos de pedagogía colonialista ni el de «colonización pedagógica», o sea la categoría central de *La yapa* de 1967. Esta idea había sido introducida por Jorge Abelardo Ramos en el año 1954 en el libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina*,¹⁶³ en el que realizaba una dura crítica a Borges y Martínez Estrada. El concepto era tomado del pedagogo alemán Eduard Spranger,¹⁶⁴ basado en su obra *Ensayos sobre la cultura*.¹⁶⁵ Cuando escribe *Los profetas del odio*, Jauretche no conocía o no manejaba ese texto. No aparece consignada la categoría ni utiliza argumentos de *Crisis y resurrección de la literatura argentina* para «brulotear» a Borges y Martínez Estrada (que habían sido los objetos principales de la crítica ramista en torno a sus consideraciones sobre el *Martín Fierro*).

Por ese entonces Jauretche y Ramos estaban en proceso de conocerse personalmente¹⁶⁶ por la mediación de Alberto Methol Ferré.¹⁶⁷ Methol, motivado por la lectura de *América latina, un país* (1949), comenta ese libro de Ramos en la revista *Nexo* en Montevideo.¹⁶⁸ Bajo la Revolución libertadora se conocen Ramos y Methol.¹⁶⁹ A continuación Jauretche conoció a Methol en su exilio montevideano. En correspondencia privada, Methol le hace referencia y recomendando a Ramos que dé saludos a AJ.¹⁷⁰ A partir de esas relaciones es que se inició una amistad que duraría años y que dio lugar a: una nota encomiástica de

163. RAMOS, J.A., *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica, 1954. Reeditado por Coyoacán en 1961.

164. La cita completa en RAMOS, J.A., *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, op. cit., p. 12: «En la medida que la "colonización pedagógica" no se ha realizado (según la feliz expresión de Spranger, otro imperialista alemán) solo predomina en la colonia el interés económico fundado en la garantía de las armas. Pero en las semicolonias, que gozan de un "status" político independiente decorado por la ficción jurídica, aquella "colonización pedagógica" se revela esencial, pues no dispone de otra fuerza para asegurar la perpetuación del dominio imperialista -y ya es sabido que las ideas, en cierto grado de su evolución, se truecan en fuerza material-. De este hecho nace la tremenda importancia de un estudio circunstanciado del conjunto de la cultura argentina o pseudoargentina, forjada por un siglo de dictadura espiritual oligárquica».

165. SPRANGER, Eduard, *Ensayos sobre la cultura*, Buenos Aires, Argos, 1947. Incluido en la serie de Biblioteca Argos «Los pensadores», dirigida por Luis Baudizzone, José L. Romero y Jorge R. Brest. En p. 29, Spranger señala, tras citar a un administrador colonial alemán: «Este conjunto tan nutrido de problemas no solo interesa a los alemanes, sino a todas las potencias colonizadoras de dominios de más baja cultura. No creo que el paso decisivo que marca el tránsito de la colonización política a la pedagógica se haya dado en parte alguna en forma consciente». Entendemos que de allí toma Ramos el concepto y lo desarrolla y aplica a la situación «semicolonial» de los países latinoamericanos. Nótese que AJ hablaba más en términos de colonial al estilo forjista y no usaba tanto la categoría de semicolonial para caracterizar a la Argentina, más próxima al leninismo y al trotskismo (basados en los escritos latinoamericanos de León Trotsky y en especial el referido al cardenismo mexicano): LENIN, V.I., *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Buenos Aires, Anteo, 1984; TROTSKY, León, *Escritos latinoamericanos*, Buenos Aires, CEIPP, 2003.

166. Existe referencia escrita de AJ sobre la prohibición de la revista *Lucha Obrera* en el periódico *El 45*, antes de su clausura, con lo que inferimos ubicación y conocimiento.

167. Testimonio al autor de Enzo Regali (2014). Para una biografía exhaustiva de Ramos, véase REGALI, Enzo A., *Abelardo Ramos. La izquierda nacional y la nación latinoamericana*, Buenos Aires, Ciccus-Ediciones Corredor Austral-Ferreya Editor, 2012, segunda edición.

168. METHOL FERRÉ, A., «El marxismo y Jorge Abelardo Ramos», en *Nexo*, n° 1, abril-mayo de 1955.

169. ID., «Prólogo» a NOBLE, Cristina, *Abelardo Ramos. Creador de la izquierda nacional*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006, p. 11.

170. Carta del 26 de septiembre de 1957 de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, en www.jorgeabelardoramos.com.

AJ sobre el libro de Ramos *Revolución y contrarrevolución en la Argentina en Qué* (nº 149, 25 de septiembre de 1957); un comentario público de comprensión hacia las posiciones políticas de este con relación al peronismo, no sin cierta distancia irónica;¹⁷¹ la publicación de textos de AJ en la colección *La Siringa*,¹⁷² en la serie de Coyoacán;¹⁷³ citas favorables de libros de Ramos por parte de AJ;¹⁷⁴ encuentros periódicos en la librería Mar Dulce de Ramos de la calle Córdoba al 1300 (a comienzos de la década de 1960);¹⁷⁵ la republicación de obras de AJ como *El retorno al coloniaje. La política económica del peronismo y sus críticos*,¹⁷⁶ por la editorial que animaba Ramos a fines de los sesenta (Mar Dulce); el voto de AJ por el Frente de Izquierda Popular (FIP) en la segunda vuelta de 1973; la conceptuosa despedida de Ramos a AJ en una nota de prensa en *La Opinión*,¹⁷⁷ etcétera.

El concepto de «colonización pedagógica» no había permeado la obra de 1957, aunque había un rodeo reflexivo en torno a la cuestión en el ya referido capítulo de la última parte («Los frutos del árbol») y en el prólogo a la segunda edición. El acceso al concepto puede deberse a conversaciones con Ramos o a la disponibilidad del texto de *Crisis y resurrección...*, que había sido reeditado por Coyoacán en 1961 con un intercambio epistolar del autor con Sabato en torno a la política, la literatura y la caracterización de la Revolución cubana.

No hemos encontrado registros de uso del concepto por parte de AJ hasta unas declaraciones que realiza en La Rioja el 3 de abril de 1967,¹⁷⁸ y luego comienza su uso frecuente a partir de la conferencia de mayo de 1967 en la Universidad del Nordeste¹⁷⁹ en la que independiza el concepto de la cita de Ramos (que luego utilizará y hará expreso en el texto de *La yapa*).

171. JAURETCHE, A., «Los novios asépticos de la revolución», en ÍD., *Prosa de hacha y tiza*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1983, cuarta edición, pp. 104-106. Original publicado en *Mayoría*, 7 de diciembre de 1959.

172. ÍD., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit. Esta colección había sido promovida conjuntamente entre Jorge Abelardo Ramos y Peña Lillo; PEÑA LILLO, A., *Memorias de papel*, op. cit.

173. JAURETCHE, A., *El paso de los libres*, 1960, op. cit.; ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit.; ÍD., *Prosa de hacha y tiza*, 1961, op. cit.

174. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 20: «Trataremos, pues, de reconstruir ese momento aunque mejor fuera remitirnos a la literatura que historia el proceso de la "década infame", que duró algo más que una década, y especialmente a la pintura que Jorge A. Ramos ha hecho de la misma, de manera magistral, en *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, y que también resulta de los documentos de que es materia este libro».

175. NOBLE, C., *Abelardo Ramos. Creador de la izquierda nacional*, op. cit., con prólogo de Alberto Methol Ferré, p. 55.

176. JAURETCHE, A., *El retorno al coloniaje. La política económica del peronismo y sus críticos*, op. cit., 1969, segunda edición, aumentada.

177. RAMOS, J.A., «Réquiem para un luchador», op. cit.

178. «Sépalo o no el general Onganía, el que gobierna es Krieger Vasena. El presidente pone la cara y el Ejército la retaguardia [...] Esta actitud del Ejército no es consciente. Es el producto de la colonización pedagógica, es la idea del orden por sí mismo, no el orden argentino generador de grandeza. Le han metido en la cabeza la idea de que lo que importa es ser policía de un orden internacional y no Ejército de nuestra grandeza» (JAURETCHE, A., en *La Gaceta de Tucumán*, citado en GALASSO, N., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, op. cit.

179. JAURETCHE, A., *La colonización pedagógica*, Corrientes, Universidad Nacional del Nordeste, 1968. Refiere a la conferencia de mayo de 1967.

Un tercer momento de la progresión y ordenamiento se da, en el año 1962, al introducir el concepto de «aparato de la superestructura cultural», que constituye la categoría articuladora de los «instrumentos». Dice en un artículo:

Es que el aparato de la superestructura cultural hace los prestigios para utilizarlos en la divulgación de las ideas que le conviene, y rota y alterna sus instrumentos, cuando se gastan momentáneamente. Y es precisamente para que el país real, el país desconocido, se desoriente con las zonceras que se difunden con exclusividad como ideas generales, y no pueda recurrir a otros hombres inmersos en la masa de los desconocidos, que es donde están exclusivamente sus posibilidades.¹⁸⁰

Otra enunciación en el mismo sentido se encuentra en el texto *FORJA y la Década Infame*.¹⁸¹ «FORJA fue frontalmente al encuentro de una *superestructura cultural de base colonialista*, que desviaba la visión y el planteo de los problemas argentinos. Al centrar en el hecho propio creó la necesidad de analizar nacionalmente la validez y la eficacia de las doctrinas y soluciones importadas».

Un cuarto momento se da con la inclusión de la categoría *colonización pedagógica*, que se realizará en el agregado del año 1967.¹⁸² Jauretche venía usando el concepto en conferencias y presentaciones, rondando el tema, aunque intuía que ya había un nivel de conciencia y opinión configurado y que debía dar nuevos pasos.¹⁸³ Es en ese momento en el que se difundirá la idea y se asociará con nuestro autor.

Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica), en la definición de AJ, se trata de un texto en el que la comprensión del país se realiza desde el ángulo cultural, en el que queda subsumida la educación. En otros trabajos, decía, había sido abordada desde el ángulo geoestratégico (*Ejército y política*), el histórico (*Política nacional y revisionismo histórico*), el social (*El medio pelo en la sociedad argentina*), y tenía planeado un trabajo específico sobre geopolítica y relaciones internacionales y otro sobre economía, varias veces anunciados, que no llegarían a concretarse. El objeto era el mismo (la cuestión nacional), de allí su persistencia temática, enfocado desde distintos «ángulos». Ese trabajo intelectual es el que organiza su «sistema de pensamiento». Se

180. ÍD., «Analfas y snobs en la *intelligentzia* argentina», en *Tercera Fuerza*, diciembre de 1962. Incluido en *Filo, contrafilo y punta*, op. cit., pp. 9-18.

181. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., pp. 84-85. Este material es una directa crítica a Rogelio Frigerio y soterrada respuesta a Juan José Hernández Arregui (debate sobre la composición de clase del forjismo, sus posiciones con relación a la industrialización, el reformismo universitario y la influencia de la Alianza Popular Revolucionaria Americana -APRA-), así como presentación pública del «legado forjista» por parte de uno de sus protagonistas principales. Reúne unas reflexiones de AJ de ese entonces (1962) y una base documental sintética para dar cuenta del proceso de construcción de las definiciones del grupo, el desarrollo metodológico y la conceptualización de la «posición nacional».

182. ÍD., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 144: «Esto de la colonización me parece que está centrado en sus verdaderos términos en el libro de Jorge Abelardo Ramos, *Crisis y resurrección de la literatura argentina* (Editorial Indoamérica, 1954)», y cita el texto.

183. JAURETCHE, A., «Epílogo porteño» a *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit.. Los nuevos pasos se configurarían en torno a los contenidos que transmite el «aparato cultural de la colonización pedagógica» y se transformarían en *Las zonceras*...

trata de un abordaje sistemático, de una totalidad abierta y en construcción, de un sistema unitario con variaciones sobre la «cuestión nacional» en progreso. Para Jauretche, en ese despliegue, se ha ido esbozando el inicio del método no el planteamiento exhaustivo de una doctrina completa.

Explica que *Los profetas del odio* es la puerta del frente y *La colonización pedagógica* es la puerta trasera, en la que «conoceremos dinámicamente el aparato de la superestructura cultural del país».¹⁸⁴

Plantea su tesis:

A la estructura material de un país dependiente corresponde una superestructura cultural destinada a impedir el conocimiento de esa dependencia, para que el pensamiento de los nativos ignore la naturaleza de su drama y no pueda arbitrar propias soluciones, imposibles mientras no conozca los elementos sobre los que debe operar, y los procedimientos que corresponden, conforme a sus propias circunstancias de tiempo y lugar. La superestructura cultural es la que da el espectáculo. *Los profetas del odio* es la crítica de algunos actores, vistos desde la platea; *La colonización pedagógica*, el análisis de la instrumentación vista de telones adentro.¹⁸⁵

La primera parte sigue el esquema de la primera edición trabajando sobre los textos de Martínez Estrada, Borges e Irazusta. La segunda parte lleva por título «El colonialismo mental: su elaboración» y se subdivide en la parte que podemos llamar «formal» con la colonización pedagógica (instrucción primaria, la educación de las clases altas, la enseñanza superior), la «no formal» con la superestructura cultural y su instrumental (medios de información y opinión, los figurones, las academias) y el papel de la *intelligentzia* (desubicación y status). Repite, a modo de documentos históricos, el «Prólogo a la segunda edición», la advertencia al lector que ahora lleva por título «Prólogo a la primera edición» y el texto de «Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social» y el «Epílogo montevidiano» del año 1957 y añade un «Epílogo porteño».

Para presentar de manera sintética el planteo del autor, podemos integrar su formulación en los siguientes enunciados a manera de hipótesis:

1. Argentina es un país colonial, configurado mirando hacia afuera, extravertido, dependiente, sujeto a la dominación oligárquico-imperialista.
2. A una economía primario-exportadora corresponde una superestructura cultural dependiente.
3. La superestructura cultural reproduce una conciencia divorciada de la realidad propia y del pueblo.
4. La superestructura cultural dependiente difunde los lugares comunes, aforismos sin sentido, «zonceras» que se derivan de la dicotomía sarmientina: «civilización y barbarie».

184. ID., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 27.

185. Ibid., p. 28.

5. El sistema educativo es el dispositivo más extendido y eficaz en la tarea de la colonización mental.
6. La prensa, las editoriales, los medios masivos de comunicación, las academias apuntalan y amplifican el esquema cultural dependiente.
7. El desmonte de la «colonización pedagógica» es una tarea colectiva, que comienza por la identificación de las «zonceras», el desarrollo de un pensamiento propio, que parta de lo concreto y que configure un pensar desde nosotros, un pensar «en nacional».

Unido a estos argumentos conviene puntualizar dos puntos de interés en lo referido a la educación nacional. El primero, vinculado a la evaluación que realiza AJ sobre el sistema educativo argentino establecido por la Ley N° 1420. El segundo, relacionado con la figura de Domingo F. Sarmiento. Jauretche no ha dejado de admirar la obra alfabetizadora y social desarrollada a partir de la sanción de la citada ley y la defiende ante públicos «nacionalistas» que por «católicos» o por «antiliberales» tienden a subestimarla.¹⁸⁶ Por tal razón, había incluido poco antes este párrafo en *El medio pelo en la sociedad argentina*, referido a la integración de los inmigrantes:

Ricardo Rojas, en *La restauración nacionalista*, había señalado las características inconvenientes de la escuela confesional, pero esto no se refería a la cuestión de la enseñanza laica o religiosa tal como ahora se discute. El problema era el que suscitaban las escuelas religiosas de congregaciones extranjeras estimuladas y protegidas por el país de origen de los inmigrantes, cuyos planes de enseñanza e idioma contribuían a mantener la cohesión de los emigrados e impedir la disolución de sus hijos en la comunidad argentina. No se trataba de la religión en sí, sino de la religión como pretexto, tras el cual se emboscaban los fines de los gobiernos extranjeros que subvencionaban y orientaban esas instituciones. Era la época en que el gobierno de Italia hablaba de la «otra Italia» que se pensaba que nacería en el Río de la Plata. En ese sentido, como instrumento de fusión, la escuela común obligatoria fue una medida nacionalista de los liberales que cumplió efectos que no se le pueden retacear.¹⁸⁷

A tal punto advierte esta función de la escuela, que vinculará al radicalismo y la escuela pública con el movimiento inicial de nacionalización de la sociedad argentina:

Le tocó al radicalismo cumplir un papel nacionalizador, pues le dio cauce nacional a la inquietud política y a las aspiraciones de las clases medias, surgidas de la inmigración, en el momento que el país pudo constituirse en campamento de las colonias extranjeras si, carentes de cauces argentinos, los hijos de los inmigrantes se hubieran agrupado sin otra preocupación política y cultural que las actividades originarias. La escuela

186. Véase más adelante, en Apéndice, «Prólogo» a MURRAY, L.A., *Pro y contra de Sarmiento*, pp. 137-139.

187. ÍD., *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, op. cit., p. 166.

pública y el radicalismo, en la niñez y en la juventud respectivamente, contribuyeron [...] a impedir el enquistamiento en colonias, al recibir en su seno a todos, en un pie de igualdad, marginando las influencias nacionales de origen.¹⁸⁸

Sobre Sarmiento,¹⁸⁹ su perspectiva es clara y repetida: recupera al mayor escritor en prosa del país y le reconoce que sus interpretaciones y motivos, aunque desde su perspectiva equivocados, eran auténticamente nacionales. Dice en la primera edición de *Los profetas del odio*:

La anatomía y la fisiología de aquellos libros –digamos *Facundo*, para el caso– son expresiones nuestras; nuestro es el apóstrofe, son el tema, la evocación, los hechos; se siente correr por las páginas de aquellos libros la misma sangre del *Facundo* de carne y hueso –uno «agarró» para los libros, como el otro «agarró» para el caballo, he dicho alguna vez–, y si el lector aparta el texto contrariado por la falsedad de los planteos o de las conclusiones, vuelve al mismo conquistado por el encuentro con la propia sensibilidad, por la identidad nacional que reconoce en la factura de quienes ejemplifican con hechos propios del país, por los modos de decir, que son los de sus paisanos, y por las analogías referidas siempre al paisaje, los hombres y los hechos que le son familiares.¹⁹⁰

Para Jauretche, en Sarmiento latía un ánimo de hacer y una pasión nacional.¹⁹¹ A la vez, lo coloca como creador de esquemas interpretativos que no contribuyeron a la construcción de una cultura y una nación autónoma, pero lo analiza en los términos de su época distinguiéndolo de sus seguidores. Desde su punto de vista, los «sarmientinos» y «sarmientudos» no hicieron más que repetir la dicotomía y trasladar mecánicamente esquemas, paisajes, casos importados interpretando de manera forzada al país.¹⁹²

Resulta necesario insistir y subrayar, para contribuir a una comprensión mayor del libro bajo análisis, en la ubicación del material en la serie de producción de AJ: se trata de un texto que se encuentra entre *El medio pelo en la sociedad argentina* (1966) y el *Manual de zonceras argentinas* (1968). Ambos textos se enlazan, por diferentes motivos, con *La yapa*. En el caso de *El medio pelo*, por las consideraciones históricas referidas al desarrollo del sistema escolar en la República Argentina, realizando una valoración positiva con

188. *Ibid.*, p. 169.

189. En «Apéndice» reproducimos textos de AJ sobre el sanjuanino que decidimos titular «Sarmiento por Jauretche» (véanse más adelante pp. 133-139).

190. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, *op. cit.*, p. 10.

191. ÍD., «Sarmiento, un *Facundo* que agarró pa' los libros», en *El Mundo*, 20 de septiembre de 1965; reproducido en el «Apéndice» de la presente edición (pp. 135-136).

192. ÍD., *Los profetas del odio*, *op. cit.*, p. 10; ÍD., *Política nacional y revisionismo histórico*, *op. cit.*; ÍD., «Prólogo» a MURRAY, L.A., *Pro y contra de Sarmiento*, *op. cit.*, reproducido en el «Apéndice» de la presente edición (pp. 137-139); ÍD., *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1968. Allí desarrolla cuarenta y cuatro zonceras derivadas de la que las parió a todas: *civilización y barbarie*.

relación a la expansión del sistema, la alfabetización y la función integradora del modelo del Ochenta; el lugar de Sarmiento en la vida nacional y el lugar de la escuela en las pautas de diferenciación del «medio pelo». En el caso del *Manual de zonceras*, porque el autor lo presenta como una continuación natural de la «yapa» al tratar de algunos de los supuestos de los contenidos de la enseñanza.

LA COLONIZACIÓN PEDAGÓGICA Y ALGUNOS AUTORES RECUPERADOS

En los materiales que utiliza Jauretche para la organización de *La yapa* no se ve una consulta exhaustiva de los disponibles en la bibliografía pedagógica de ese momento, sino más bien una recurrencia a textos y autores que formaban parte de su patrimonio de ideas. Esta afirmación nos lleva a dejar de lado, en este abordaje, «contactos», «influencias» o «intercambios» con producciones que pueden resultar próximas a sus planteos¹⁹³ en lo temático o en las categorizaciones utilizadas y a centrarnos en autores argentinos referidos explícitamente por AJ.

a) Manuel Ortiz Pereyra

Para analizar el sistema de pensamiento de AJ hay que detenerse, en primer término, en la figura de Manuel Ortiz Pereyra.¹⁹⁴ Abogado, nacido en la provincia de Corrientes en el año 1883. Autor de varios volúmenes: *La tercera emancipación* (1926),¹⁹⁵ *Por nuestra redención cultural y económica* (1928),¹⁹⁶ *El S.O.S. de mi pueblo* (1935).¹⁹⁷ Fue fiscal, pero renunció al cargo para ejercer la defensa de Hipólito Yrigoyen. Integró las filas del radicalismo resistente en los primeros años treinta y luego formó parte de la fundación de FORJA.¹⁹⁸

193. El texto de FANON, Frantz, *Los condenados de la tierra*, fue traducido al español en 1963 y guarda cierta relación temática con los planteos del autor, si bien no tenemos registro de citas o envíos al mismo, aunque sin duda AJ lo conocía. Cuestión distinta ocurre con Paulo Freire, cuya primera edición de *La pedagogía del oprimido* es del año 1968, o con los trabajos de Iván Illich que se difunden en 1970, con lo que resultan posteriores a *La yapa*. Igual cuestión se plantea con *Ideología y aparatos ideológicos de Estado* de Louis Althusser, cuya primera versión data de 1969, o con *La reproducción* de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron, del año 1974. Cabe aclarar, de todos modos, que la crítica realizada por AJ refiere fundamentalmente a los contenidos transmitidos por el sistema educativo y no a la función específica de la escuela en el marco social.

194. GALASSO, N., *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereyra*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

195. ORTIZ PEREYRA, Manuel, *La tercera emancipación*, Buenos Aires, Lajouane, 1926.

196. ÍD., *Por nuestra redención cultural y económica (Apuntes de crítica social argentina)*, Buenos Aires, Peuser, 1928.

197. ÍD., *El S.O.S. de mi pueblo. Causas y remedios de la crisis económica argentina*, Buenos Aires, Colección FORJA, 1935; reeditado por el Instituto Superior Dr. A. Jauretche, 2012, con introducción de N. Galasso.

198. SCENNA, M.A., *FORJA, una aventura argentina (De Yrigoyen a Perón)*, op. cit.

Jauretche le tributa recuerdo y homenaje en varias partes de su obra:¹⁹⁹

Uno de los fundadores de FORJA, recio luchador de la causa nacional, que abandonara su cargo de fiscal federal para no acusar por mandato de la oligarquía al sangriento tirano depuesto en 1930, Hipólito Yrigoyen. Manuel Ortiz Pereyra escribió un pequeño libro titulado *El S.O.S. de mi pueblo*. El librito era como su autor, desprovisto de solemnidad, sencillo; sus imágenes claras llegaban al conocimiento popular, denunciando las verdades ocultas bajo el palabrerío hueco y las fórmulas complicadas de los expertos en la entrega. Es esa literatura la que fue esclareciendo lentamente la inteligencia del país, derrumbando los mitos y dando las claves de la realidad.²⁰⁰

En particular lo que llamará zonceras, que en Ortiz Pereyra eran referidas como «aforismos sin sentido».²⁰¹ También hay que recuperar la crítica al sistema educacional. En dos de sus libros Ortiz Pereyra plantea que su análisis y crítica van dirigidos a la escuela argentina. Los cargos van orientados a la formación de seres improductivos, básicamente centrados en la preparación para el empleo público.

Fermín Chávez plantea que Ortiz Pereyra formula una epistemología propia para el país, anticipando en dos décadas los planteos de Karl Mannheim.²⁰² Siguiendo esta argumentación, cabe sostener que los planteos y el aporte original de FORJA, según lo comprendía el mismo AJ, estaban justamente en ese «modo nacional de ver las cosas», en la creación de un modo de pensar autocentrado, que partía del aquí y el ahora.

Peña Lillo dice de manera directa que «Ortiz Pereyra, un abogado correntino, que en la década del 20 describiera la despersonalización, la mentalidad del colonizado, es quien influyera en Arturo Jauretche su concepción de la colonización pedagógica. Por momentos el estilo de Ortiz Pereyra lo ha subyugado y sus tropos e imágenes se corresponden».²⁰³

b) Los nacionalistas y el revisionismo histórico

En el libro *FORJA y la Década Infame*, AJ dedica dos capítulos a reconocer los aportes del nacionalismo en cuanto al revisionismo histórico. En ese mismo material fija distinciones entre las posiciones políticas del nacionalismo y las propias de FORJA. Uno de los autores de ese grupo que incide en Jauretche, tanto por

199. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 154; ÍD., «Todos los bienes llueven sobre este bendito país, y siempre van a parar a Inglaterra», en *Qué*, n° 152, octubre de 1957; ÍD., *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, op. cit., pp. 16-17, cita *El S.O.S. de mi pueblo* datándolo erróneamente entre los años 1926-1927.

200. JAURETCHE, A., «Todos los bienes llueven sobre este bendito país, y siempre van a parar a Inglaterra», op. cit. Luego trabaja los cuentos en torno al techo que hay sobre el país que impide el disfrute de los bienes por parte de la población y el papel del chico de la bicicleta y la producción y circulación en la prensa.

201. ORTIZ PEREYRA, M., *Por nuestra redención cultural y económica*, op. cit.

202. CHÁVEZ, F., *La recuperación de la conciencia nacional*, op. cit.

203. PEÑA LILLO, A., *Memorias de papel*, op. cit., p. 145.

su estilo punzante y socarrón²⁰⁴ como por algunos contenidos,²⁰⁵ es Ramón Doll. Resulta probable que lo conociera desde la década de 1930, cuando Doll desde posiciones socialistas publica *Liberalismo en la literatura y la política*²⁰⁶ y ya desde posiciones nacionalistas desarrolla materiales de corte revisionista.²⁰⁷ AJ lo refiere en el prólogo a la segunda edición de *Los profetas del odio* señalando que comprendió la realidad nacional²⁰⁸ y lo recupera en la edición de 1967.²⁰⁹

En varios pasajes de su obra AJ refiere a la labor de los revisionistas. Hay que realizar una distinción con referencia al papel que les asigna en la década de 1930 en función de antítesis de la historia oficial,²¹⁰ de lo que consideraba debía ser su papel afirmativo, sintético, en cuanto desarrollo hermenéutico o promotor del debate en las «corrientes nacionales» una vez que la visión liberal resultaba superada. En ese sentido son ilustrativas una carta que corresponde al año 1965²¹¹ y las polémicas que sostiene con el historiador desarrollista Félix Luna²¹² años más tarde.

c) Raúl Scalabrini Ortiz y los estudios económicos

Scalabrini Ortiz fue compañero de ruta de Jauretche durante décadas. En los años treinta había acuñado las premisas epistemológicas del trabajo intelectual que buscan encarar:

204. GONZÁLEZ, H., *Restos pampeanos. Ciencia, ensayo y política en la cultura argentina del siglo XX*, op. cit., p. 231, afirma que Jauretche refiere a Doll «[...] escritor en el cual inspira no poco de su gracejo zumbón y su arte jocundo de la injuria». Señala que también se inspira en Ignacio Braulio Anzoátegui y concluye diciendo: «Jauretche desciende del humor irreverente de un sector del nacionalismo cismático que siempre marchó *paripassu* con el espíritu iconoclasta».

205. Jauretche conocía los escritos de Doll, aunque como antecedente cercano e inmediato –que utiliza en la confección de *La yapa* y actualización de *Los profetas del odio*– se encuentran los textos de Doll reunidos bajo el título *Lugones, el apolítico y otros ensayos*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1966. Resulta útil citar un párrafo que parece central en la argumentación de AJ: «Para mí la historia de la inteligencia argentina es una historia de desertiones, de evasiones. Jamás, en país alguno, las clases cultas, viven y han vivido en un divorcio igual con la sensibilidad popular; es decir, con su propia sensibilidad. Habría que hacer un día no la historia de las ideas argentinas, como Ingenieros lo intentó, ni de la literatura argentina, como lo ha hecho Rojas, ni menos aún de las ideas estéticas; habría que iniciar la historia de la traición y de la desertión de la inteligencia argentina respecto a la vida, a la tierra, a las masas nacionalistas, gauchas o gringas. Nuestra cultura ha vivido siempre desasida, desprendida del país; se desliza, se desentiende, no se arraiga, ni se nutre de las savias nacionales». El texto data de 1930 y lleva como título «Reportaje publicado en *La Literatura Argentina*».

206. DOLL, Ramón, *Liberalismo en la literatura y la política*, Buenos Aires, Claridad, 1934.

207. ÍD., *Las mentiras de Sarmiento*, Buenos Aires, Publicaciones del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, 1936; ÍD., *Hacia una política nacional*, Buenos Aires, Difusión, 1939. Doll se encuentra entre los fundadores del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en 1938.

208. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, op. cit., segunda edición (julio de 1957), p. III.

209. ÍD., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., pp. 46-47, reproduce una cita de Doll sobre el lenguaje y el estilo en la literatura argentina. Gladys Croxato señala: «Entre los nuestros, Jauretche prefería a José Hernández, Mansilla, Sarmiento, Doll. Valoraba a Sabato. Le gustaba mucho Rodolfo Walsh». En GALASSO, N., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, op. cit.

210. JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit.

211. ÍD., «Carta a Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde», reproducida en ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo Luis, *Felipe Varela contra el imperio británico*, Buenos Aires, Sudestada, 1965.

212. JAURETCHE, A., «"Nosotros no somos jueces, somos fiscales"». *La Nación*, *La Prensa* y el Dr. Félix Luna», incluido en GALASSO, N., *Las polémicas de Jauretche*, op. cit., p. 17.

El imperialismo económico aquí encontró campo franco. Bajo su perniciosa influencia estamos en un marasmo que es letal. Todo lo que nos rodea es falso e irreal. Es falsa la historia que nos enseñaron. Falsas las creencias económicas que nos imbuyeron. Falsas las perspectivas mundiales que nos presentan y las disyuntivas políticas que nos ofrecen. Irreales las libertades que los textos aseguran [...] Volver a la realidad es el imperativo inexcusable. Para ello es preciso exigirse una virginidad mental a toda costa y una resolución inquebrantable de querer saber exactamente cómo somos.²¹³

En los años cincuenta trabajan juntos en *Qué*. A su muerte, AJ lo considera un «arquetipo intelectual». En otros textos lo considera su maestro.

d) Saúl Taborda y Ricardo Rojas

Entre las referencias que realiza en el texto aparece el cordobés Saúl Taborda, hombre dedicado a la reflexión pedagógica y destacado dirigente de la Reforma universitaria de 1918, vinculado más tarde al sabattinismo. Sus variados textos fueron recogidos en su voluminosa obra *Investigaciones pedagógicas*.²¹⁴ AJ lo ubica entre los autores del «pensamiento nacional»²¹⁵ y la cita precisa que realiza en *La yapa* refiere al papel cultural de la escuela en el modelo liberal-agroexportador.

La otra figura referida en el texto bajo análisis es la de Ricardo Rojas de *La restauración nacionalista*.²¹⁶ Recupera la posición de Rojas con sus planteos pero inmediatamente le critica su acomodamiento al régimen.²¹⁷

JAURETCHE Y LA POLÍTICA

AJ atribuye un papel fundamental al campo de las ideas y las concepciones. Esto no lo lleva a una perspectiva en la que las ideologías mueven el mundo al estilo del pensamiento proveniente del nacionalismo elitista. La importancia dada a la subjetividad cultural producida por el debate de ideas es prueba de su

213. SCALABRINI ORTIZ, Raúl, *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones Reconquista, 1940, p. 11.

214. TABORDA, Saúl, *Investigaciones pedagógicas*, La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria, 2011, con presentación de Myriam Southwell.

215. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 154.

216. ROJAS, Ricardo, *La restauración nacionalista*, La Plata, UNIPE: Editorial Universitaria, 2010, con presentación de Darío Pulfer.

217. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit., p. 155: «La mayoría de los intelectuales de principios de siglo tuvieron que adaptarse pagando con silencios y complicidades el derecho a vegetar y tener un nombre en una sociedad pastoril que relegaba al intelectual a una función decorativa, mantenida por el mecenazgo –bastante mísero por cierto, pues consistía en el empleo público o el mal pagado trabajo del periodismo–. Hacer nombres exigía describir drama por drama las claudicaciones a que fue obligado el talento. Bastará con que recordemos el caso de Ricardo Rojas que pagó con el destierro de las letras su tímida *La Restauración Nacionalista* y de cuyo intento debió volver para adaptarse a las exigencias de la *intelligentzia* disciplinada».

afirmación de que «no existen chances de instalar un proyecto político si no se crea, simultáneamente, un estado de opinión».²¹⁸ A la vez le reconoce entidad y sustancia, con vida y dinámica propia, al mundo de la política. De ahí la importancia que le otorga a la acción en este campo.

Su perspectiva para la actuación en el ámbito de la política es de carácter social y fundamentalmente democrática, por lo que no hay soluciones políticas válidas sin el consenso y la participación popular. De esta doble concepción se deriva una idea central en AJ: el impacto que tienen el sentido común, los principios y valores dominantes en la sociedad para determinar el futuro de la democracia y de la nación. Ese es el espacio del debate político y de la construcción cultural. El espacio de la lucha por los significados, el espacio de la transmisión de tradiciones y legados, el espacio de la autoafirmación nacional y del pensamiento autónomo. En ese marco se inscribe lo educativo.

Así como resulta complejo ubicar a AJ en una disciplina específica, también lo es ubicarlo políticamente en un sentido general. Si bien es clara, manifiesta y evidente su adhesión a los movimientos nacionales del siglo XX²¹⁹ en las coyunturas concretas, la ubicación política de AJ requiere un análisis más complejo y matizado. Él mismo confiesa que no era un político en el sentido aceptado del término y que había «utilizado la política como trampolín para la empresa» de crear un estado de conciencia entre los argentinos,²²⁰ lo cual autoriza a considerar su labor como metapolítica, en el sentido de afirmar los intereses nacionales-populares y las concepciones derivadas de ello por encima de las instituciones y los partidos políticos.

En su enunciación AJ se coloca por encima de las fuerzas políticas y sociales y busca dar sentido nacional a los esfuerzos políticos. Afirma y afirma que sin que esté resuelta la cuestión nacional no podrá haber desarrollo de otras contradicciones que no ignora (izquierda-derecha, clases, etc.). Su prédica se focaliza en el desarrollo de un pensamiento propio, nacional, autocentrado, basado en los intereses nacionales y populares en un contexto democrático. De ese marco general provienen sus compromisos concretos de coyuntura. Esas opciones concretas se inclinan a favor de quienes representan en cada momento la por él llamada «posición nacional».

Por tal motivo la primera dimensión no se trata de una enunciación abstracta, trascendente, desencarnada del acontecer sociohistórico sino que esta se complementa con el compromiso que en cada momento toma con la fuerza política que representa del mejor modo lo popular-nacional realmente existente. Desde su lógica realista elige estar «adentro» para combatir desde allí a favor de lo que considera mejor para la fuerza política a la que, por otra parte, se subordina aunque tuviese diferencias con ella.²²¹ Eso desestima, al menos desde su óptica, las críticas preferidas de sus enemigos, que le endilgan la inestabilidad de sus

218. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 64.

219. ÍD., *El movimiento nacional*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1972.

220. GALASSO, N., *Jauretche. Biografía de un argentino*, op. cit., p. 275.

221. JAURETCHE, A., Discurso de 1965. En otra perspectiva, puede verse, en PEREYRA, Horacio, *Arturo Jauretche y el bloque de poder*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989, p. 50.

adhesiones políticas: estas fueron desde el conservadorismo, pasando por el yrigoyenismo, hasta su vinculación con el peronismo.

AJ no se ata a ninguna ortodoxia ni a ninguna forma histórica político-partidaria de lo nacional y popular. Se inclina a aceptar que lo nacional es un proceso popular e histórico que encuentra diversos canales de expresión según el momento y las coyunturas y que busca desarrollar un pensamiento que va de un primer paso (construcción de un modo o método) a uno más complejo (doctrina nacional), que, según él, no llegó a ver concretado.

En la perspectiva de AJ en la historia nacional, bajo Yrigoyen el radicalismo fue un movimiento de expresión de las mayorías y sus intereses, pero deja de serlo con la muerte del líder y por las defecciones de sus dirigentes, y es el peronismo el que recoge sus banderas.²²²

Tenemos, entonces, dos niveles de pensamiento y acción en AJ: uno, de orden metapolítico, donde se constituye la identidad nacional popular y que se expresa en su tarea de ensayista, publicista, periodista, conferencista, charlista; y otro, de orden político específico, en el que pueden darse las diversas opciones y donde hay que definirse en posturas concretas ante situaciones concretas, primando el realismo político y sus opciones valorativas. Desde ese compromiso concreto es que se funda la reflexión y el pensamiento político en construcción.

En la segunda mitad de su vida se integra al peronismo. De todos modos, en esa integración existen consideraciones y matices según el mismo proceso histórico: muchas veces se enfatizan los conflictos o desavenencias con la figura de Perón (en 1944, al retirarse de su acompañamiento en la Secretaría de Trabajo y Previsión por la intervención de la Provincia de Buenos Aires; en 1946, por la candidatura negada a senador de la Capital; en 1956-1957, por las estrategias de confrontación con la Revolución libertadora; y en 1961, por su candidatura a senador nacional sin el apoyo del líder exiliado) sin establecerse que en el marco de la identidad peronista AJ se sentía cómodo y la refería en todo momento, aun en aquellos de mayor distancia con el líder. Su modo de integración era explicado por el mismo Jauretche en términos amplios, más bien movimientistas,²²³ aunque cuando se plantea la institucionalización a través de la afiliación directa, lo hace sin mayores dificultades en febrero del año 1972.

UBICACIÓN DE JAURETCHE EN EL CAMPO POLÍTICO-IDEOLÓGICO ARGENTINO

AJ reconocía su deuda con el nacionalismo de derecha en cuanto al revisionismo histórico y las denuncias al imperialismo inglés, así como por haberle enseñado

222. JAURETCHE, A., *El movimiento nacional*, op. cit.

223. «Yo pertenezco al movimiento peronista. Estoy en el movimiento peronista, pero no en el partido. Porque el movimiento es una continuidad del movimiento histórico, que entronca con FORJA, el yrigoyenismo, los federales. Pero me desagrade su estructuración, puramente burocrática, hecha "a dedo", y también la falta de respeto recíproco que hay entre ellos, a pesar de aquello de que "para un peronista no hay nada mejor que otro peronista"» (AJ, en GALASSO, N., *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, op. cit., p. 359).

que en Argentina hubo un «ocultamiento sistemático de la verdad».²²⁴ Fue crítico de las tendencias elitistas de esa derecha, de su papel en los golpes militares antipopulares, de su idea de la muerte de la nación en Caseros, así como de su cierre con la postura capitalista-liberal en lo económico en determinados momentos críticos.

Jauretche conocía y frecuentaba a los autores de la denominada «izquierda nacional». Tenía trato habitual con Jorge Abelardo Ramos. Tuvo polémicas soterradas con Hernández Arregui.²²⁵ Puiggrós lo convocó a Eudeba. Reconoció la deuda intelectual de FORJA con la izquierda por haberle aportado el sentido de traer lo económico y lo social a la política. En sus escritos no tiene dificultad ni problema en citar los trabajos de quienes consideraba ya ganados al «espacio nacional del debate» en términos de una izquierda que pone en primer lugar la realidad nacional, la realidad de las masas, aunque para ello utilice la metodología de análisis proveniente del marxismo. Veía en el surgimiento de la «izquierda nacional» un «fruto de la madurez nacional que lleva a todo lo popular, a todo lo argentino, en coincidir en las líneas fundamentales», y con optimismo veía a esa corriente ideológica como un «salto histórico de los argentinos para adquirir divergencias propias y abandonar las divergencias prestadas de Europa».²²⁶

Su crítica al marxismo no es por su valor intrínseco sino por el uso, que él consideraba erróneo o negativo, por parte de las izquierdas de las primeras décadas del siglo y por su adscripción al liberalismo historiográfico (que bautizó como mitro-marxismo). Ya más adelante en el desarrollo histórico de la década de 1950 Jauretche se distanciaba del marxismo por su rechazo a la lucha de clases como concepción táctica (ya que propiciaba una alianza vertical de clases en un frente de liberación nacional),²²⁷ aunque no le negaba existencia y valor como herramienta de análisis histórico.

Su crítica sustancial iba contra el liberalismo conservador y extranjerizante (que para él había surgido con toda fuerza en la década de 1930 y había sido restaurado en el año 1955). Partiendo de la idea de superación de la vieja estructura agraria –idea que lo convence en varias oportunidades–, podía realizar una reevaluación del proyecto del Ochenta. De esa revisita reivindicaba el carácter «progresista» del liberalismo del Ochenta y el carácter «antiprogresista» de la oligarquía agraria de la «década infame», al negarse a la diversificación productiva y al enajenar la soberanía en el Tratado Roca-Runciman.

Rechazaba a los intelectuales de pretendida orientación universalista criticando por igual los postulados liberales o los derivados del socialismo y del comunismo. Su acusación era que ninguno de ellos había comprendido al país. La importación acrítica de esquemas de desarrollo de otras naciones, su trasposición sin mediación a la Argentina, los llevaba, según AJ, a extravíos mentales

224. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit.

225. *Ibid.* Puede ser leído en clave de respuesta a HERNÁNDEZ ARREGUI, J.J., *La formación de la conciencia nacional*, op. cit., que contiene un capítulo dedicado al fenómeno forjista. El nudo polémico se encuentra en torno a la relación con el marxismo y el aprismo.

226. JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit., p. 80.

227. *Id.*, *Los profetas del odio*, op. cit. En la parte final se reproduce un texto titulado «Estrategia de la lucha por la liberación nacional y la justicia social», y en el mismo registro se expone en la correspondencia con Hernán Benítez contenida en CICHERO, M., *Cartas peligrosas*, op. cit.

negativos y a un divorcio continuo respecto de las masas populares argentinas, sus realidades, demandas y necesidades.

Criticó a la izquierda tradicional con más dureza que a la derecha nacionalista, pues debiendo ser aliada natural de los movimientos populares, como se desprendía de sus postulados ideológicos, en realidad le había hecho el juego a la oligarquía, siempre esclava de su europeísmo.

Sus críticas al socialismo le llevaban a considerarlo «un producto del carácter extranjero del proletariado urbano en la época de su formación»²²⁸ y, en tal sentido, deudor de la oligarquía que había importado hombres e ideas de Europa. La izquierda socialista y comunista, para AJ, siempre había manejado una ideología hecha a la medida de la realidad europea, y de allí su incapacidad para analizar y comprender el pasado y el presente argentinos. La inexistencia de tradición oral entre los inmigrantes que los uniera al pasado federal y la instalación del aparato escolar, según Jauretche, habían habilitado el procerato liberal oligárquico y los rituales patrióticos vacíos de contenidos sustantivos.²²⁹

Las actuales aproximaciones de la historiografía convienen en ubicar a Jauretche en la corriente del nacionalismo popular o democrático o en el mundo de lo nacional-popular. Ese nacionalismo popular democrático que nació en FORJA, que vio encarnado en buena medida en el peronismo histórico y al que Jauretche se mantuvo fiel, proclamaba una posición nacional que pretendía reinstalar al pueblo como sujeto histórico en el centro del acontecer político. Su nacionalismo era de contenido social. Donde está lo popular, está lo nacional y viceversa, sostenía. No se trata de una definición abstracta, culturalista ni territorial. Es de base política con alto contenido social.

Se empeñaba en entender la historia como el desarrollo de una antítesis pueblo-oligarquía, y a esta última, como vinculada al imperialismo inglés en una primera fase y asociada a Estados Unidos más tarde. AJ concebía un posible devenir dialéctico en el campo de la nación y en el mismo revisionismo: resueltos los problemas vinculados a la cuestión nacional (democracia real, autonomía económica, justicia social plena, integración regional), podía realizarse un análisis histórico despegado de las contradicciones de la lucha político-historiográfica (a una política de la historia hay que contraponer otra política de la historia, decía).

Posicionado en la tradición yrigoyenista y peronista, sostuvo la necesidad de un frente de clases en el proceso de desarrollo de un capitalismo independiente. Para ello postulaba la construcción de un frente de liberación nacional. Sin negar la existencia de conflictos entre clases y la necesidad de resolverlos, priorizaba el proceso de liberación nacional, para el cual era indispensable una unión de las clases interesadas en el proceso de industrialización que no se daría sin conflicto ni esfuerzos significativos. En ese desarrollo de liberación nacional privilegiaba la construcción política y depositaba la conducción en un liderazgo elegido democráticamente, sin definir *a priori* ni confiar en las propuestas de «hegemonía obrera del proceso».

228. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit.

229. ÍD., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit.

Esta prédica por una «unidad vertical» de las fuerzas nacional-populares le valió ser criticado como un «político burgués enmascarado», que desde su marginación hacía un llamado a su clase para que asumiera su rol histórico. Tal planteo podría resultar paradójico porque la tesis de un desarrollo capitalista nacional incluye la apuesta por la burguesía nativa, cuando Jauretche había sido un crítico a sus inconsecuencias reiteradas.²³⁰

Jauretche afirmaba que nadie podía anticipar qué clase social conduciría el proceso de emancipación nacional, refutando la lectura hecha por la izquierda nacional y convencido de que la lucha de clases era un pretexto ideológico de la *intelligentzia* de izquierda para no coincidir con los movimientos populares. La nueva izquierda le respondía con poca simpatía o ignorándolo como referencia porque «escribía en otra clave».²³¹ No pocos desencuentros resultaban del convencimiento de la «nueva izquierda» de que algunos representantes del campo nacional-popular, como Jauretche, juzgaban demasiado benignamente el fenómeno peronista.²³² Poco antes de morir, el autor señaló el peligro de ciertas actitudes de la «nueva izquierda», advirtiéndole que si la vieja izquierda «se fugó a Europa, la nueva se puede fugar a China o a Cuba».²³³

COORDENADAS TEMPORALES, CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS

Jauretche es un pensador cuyas ideas se siguen difundiendo. Sus libros merecen reediciones y se siguen leyendo y, en tal sentido, puede resultarnos contemporáneo.

El quiebre del año 1976 con el golpe de Estado, las realidades que sucedieron al «proceso militar» y sus secuelas han llevado sus motivos por diferentes intensidades y recepciones: momentos de recuperación (años 1982-1985), eclipsamiento (década de 1990), reverdecir (crisis del 2002), hasta una difusión machacona de ciertos términos que puede conducir a la banalización y neutralización de su pensamiento. La repetición de citas, muchas veces realizadas a la ligera, tal como ocurre con otras figuras del mismo movimiento político (Scalabrini se asocia exclusivamente al tema ferrocarriles; Cooke termina por ser un creador de frases felices; Perón, un sujeto ocurrente, etc.), merece un análisis más detenido de algunas de sus argumentaciones, ejes temáticos, claves de comprensión y posicionamientos intelectuales y políticos, para contextualizarlos y problematizarlos.

La producción de Jauretche puede ser interpretada como parte de la literatura de la etapa de ascenso y activación de masas correspondiente al período 1945-1975, colocándolo junto a otras figuras intelectuales en un «período clásico»

230. GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit., p. 145.

231. TERÁN, Oscar, *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 45. Existe nueva edición con estudio preliminar de Hugo Vezzetti: TERÁN, O., *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2013.

232. SIGAL, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit., p. 21.

233. GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit.

para esa tradición de pensamiento. Ese tiempo se corresponde con lo que podemos denominar el ciclo del «peronismo histórico» y se asocia a la vida política de Juan D. Perón. La caracterización de «clásico» responde al criterio que parte de la idea de un cierto «registro alto», un «clima productivo», una zona de intercambio y salida de material que establece un límite, estabiliza ciertas categorizaciones y esquemas interpretativos.

En ese marco interesa darle entidad propia, especificidad, al tipo de pensamiento que despliega nuestro autor. La ubicación de Jauretché desarrollando un populismo sin ideología (partiendo del supuesto dicotómico de la existencia de dos ideologías únicas en el mundo de entonces y negando la posibilidad de una tercera enunciación), o como portador de una «metafísica de la nación» que no aborda el «problema de la identidad en el medio de la historia», no nos resulta productiva para esta aproximación.

Nuestra hipótesis parte del reconocimiento de una matriz de análisis que supone la existencia real e histórica del pueblo como sujeto, de una nación en situación, de la existencia de clases y de una conflictividad social que deben ser trabajadas desde la esfera política, de una serie de problemáticas analizadas en un país que se considera dependiente, una democracia condicionada o suprimida por los grupos de poder oligárquicos.

A partir de estos nudos –que pueden sintetizarse en la categorización «cuestión nacional» que enlaza lo social, lo político y la autonomía nacional– es que AJ desarrolla su obra. En ella las categorías ordenadoras son las del lenguaje de las ciencias sociales de la época y las provistas por el lenguaje político de su tradición de pensamiento y las luchas y enfrentamientos de fines de la década de 1960.

En su elaboración juegan diversas tradiciones: las que van del democratismo radical a los registros del nacionalismo en cuanto a temas de interés histórico y soberanía territorial; el latinoamericanismo del movimiento reformista reforzado por la sensibilidad yrigoyenista, las posiciones apristas y la prédica de Manuel Ugarte y más tarde de la izquierda nacional ramista. Todo ello condensado en el desarrollo ideológico del propio peronismo, en sus diversas vertientes y en la lectura de la producción de las ciencias sociales de ese momento.

Para el tiempo que consideramos hay que agregar los planteos surgidos del Concilio Vaticano II en el ámbito eclesial y los procesos de descolonización del Tercer Mundo, junto con los efectos generados y la producción intelectual asociada a esos fenómenos. Con ese mundo de ideas, sensibilidades y perspectivas dialoga y crea Jauretché.

Resulta difícil el abordaje del autor si se le niega de antemano validez o sustancia. O si se lo califica en términos cerrados remitiéndoselo a un registro más allá de los procesos reales e históricos. Por tal motivo resulta necesario reconstruir su «sistema de pensamiento», una manera de pensar, una matriz intelectual. Se trata de un autor ubicado, enrolado y él mismo creador del espacio de pensamiento denominado «nacional-popular».²³⁴

234. Puede verse cierta tradición de reconstrucción con: GUNNAR, Olson, «El pensamiento nacional», en *Revista Antropología Tercer Mundo*, Buenos Aires, 1968; ARGUMENTO, A., *Los silencios y las voces en América Latina*, op. cit.; HERNÁNDEZ, P.J., *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, op. cit.; IBÁÑEZ, Germán, «Las claves del pensamiento nacional latinoamericano», en revista *Desafíos*, n° 3, diciembre de 2005;

Junto con esta aclaración resulta necesario hacer una precisión más enfocada al trabajo bajo análisis en cuanto a la ubicación temporal. A nuestros fines conviene descartar dos periodizaciones habituales propuestas por Terán (la que va de 1956 a 1966²³⁵ y la que propone comenzar el análisis en 1968 y el Cordobazo).²³⁶ El criterio de corte entre 1955 y 1973,²³⁷ coincidente con la proscripción del peronismo, colabora más en el análisis de las condiciones de producción y posibilidad del discurso jauretcheano, aunque a los fines de englobar la temática educativa enmarcada en la reflexión metodológica hayamos seguido la periodización que nos otorga su trayectoria vital.²³⁸

La publicación de los textos principales de Jauretche y su trascendencia editorial, entre los años 1966 y 1968, permiten abrir un nuevo foco de análisis sobre los primeros años del «onganiato» y el proceso que más tarde fue caracterizado como «politización-nacionalización de los sectores medios». Estos datos, unidos a los comentarios del momento que denotan una percepción clara del fenómeno, podrían ser indicios de procesos que pueden datarse de manera previa a lo que habitualmente se subraya. La ubicación temporal impone una «historización» de su producción, siendo que muchas veces se lo aborda como bloque compacto, macizo, sin fisuras, como hecho de una vez y para siempre.

En el caso de Jauretche, esta razón cobra más fuerza dado que él mismo era un autor que producía sobre todo en términos de intervención política, comunicacional o periodística. Su obra puede leerse sujeta al *pathos* polémico que lo animaba. O en diálogo con coyunturas históricas muy precisas. Sus construcciones nacían de procesos de conversación, en distintos ámbitos, en la formulación de hipótesis, en la prueba del argumento en charlas de café, conferencias, discursos, y más tarde pasaban al papel en dictados que realizaba a sus colaboradores. Rara vez escribía él mismo.²³⁹

La importancia de la oralidad primaria en la construcción de sus hipótesis de trabajo aparece en diversos testimonios del mismo autor. Por ejemplo, en *Los profetas del odio*, en el prólogo a la primera edición de 1957, señala: «En el lenguaje llano de todos los días, hilvanando recuerdos, episodios o anécdotas, diré mis cosas como se dicen en el hogar, en el café o en el trabajo».²⁴⁰ Su escritura se asemeja al discurso hablado, al estilo de la prosa del Ochenta en figuras como Sarmiento o Mansilla.²⁴¹ La escritura se convertía en una modalidad fundamental en la prác-

PESTANHA, Francisco, *¿Existe un pensamiento nacional?*, op. cit.; RECALDE, A., *Pensamiento nacional y cultura*, op. cit.

235. TERÁN, O., *Nuestros años sesentas*, op. cit.

236. ÍD., *De utopías, catástrofes y esperanzas. Un camino intelectual*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 2006.

237. HERNÁNDEZ, P.J., *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, op. cit.

238. GALASSO, N., *Jauretche y su época*, op. cit.

239. RAMOS, J.A., «Réquiem para un luchador», op. cit.: «Era literalmente una prosa hablada, pues Jauretche rara vez escribió. Dictaba siempre, después de imaginar los artículos. Sus argumentos y ocurrencia. Conoció muchos artículos que me contó y que no llegó a publicar porque no tenía una dactilógrafa a mano».

240. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, op. cit., p. 14.

241. A.J., en el último reportaje de su vida, que responde a un cuestionario de Blas Matamoro, en *Revista Latinoamericana*, publicado en agosto de 1974, dice: «Tal vez en mi estilo han influido Sarmiento, Mansilla, en general los del 80. Recuerdo aquí que Ramón Doll decía de estos que habían creado una escuela literaria

tica de difusión y persuasión que se había impuesto. La práctica de la escucha, del diálogo, de la polémica apasionada, del estilo zumbón y ácido parecía venirle desde el fondo de su propia historia personal y recorrer etapas y ambientes de su propia biografía.

En su obra podemos encontrar referencias sueltas sobre experiencias que lo marcan o de las cuales saca argumentos, puntos de partida, debates e intercambios. De niño escuchaba los relatos en los fogones, de los que después elaboró la valoración de la sabiduría popular.²⁴²

En su adolescencia encontramos el relato de anécdotas en el club del pueblo (Lincoln).²⁴³

En tiempos de estudio aparecen las referencias a la agrupación estudiantil.²⁴⁴ Entre finales de la década de 1920 y principios de la de 1930, la frecuentación del café.²⁴⁵ También a comienzos de los años treinta, el comité.²⁴⁶

FORJA se desenvolvió en charlas y encuentros en el sótano de Lavalle y en la calle a través de conferencias públicas con interpelaciones a los asistentes y actos relámpago (más de 4.000 según las referencias).²⁴⁷

Los cafés²⁴⁸ o las librerías (Fernández Blanco, que estaba cerca de su casa, o Mar Dulce, a principios de los años sesenta, o Santa Fe en la segunda mitad de esa década, por ejemplo)²⁴⁹ serán espacios de socialización y «laboratorio» de sus ocurrencias y «salidas».²⁵⁰

cuya base consistía en el uso de un lenguaje coloquial y llano que convertía la prosa en un diálogo con el lector, abundante en referencias circunstanciales y de general conocimiento».

AGOSTI, Héctor, «El liberal Jauretche», en *Cantar opinando*, Editorial Boedo, 1982, p. 65: «Hasta en las palabras de presentación se reconocería a estos *Pantalones cortos* [...] de Arturo Jauretche una filiación que acaso (supongo) pudiera mortificarlo. No es otra que la de Lucio V. Mansilla». El artículo data de 1973. RAMOS, J.A., «Réquiem para un luchador», *op. cit.*: «Su prosa se emparentaba con la antigua tradición argentina de Hernández, Sarmiento, Mansilla, Wilde, Fray Mocho».

ORSI, R., *Jauretche y Scalabrini Ortiz*, *op. cit.*, p. 15: «Sus libros en prosa [...] están en la corriente esencialmente argentina que iniciaron Hernández y Mansilla».

242. JAURETCHE, A., «De Memoria». *Pantalones cortos*, *op. cit.*, puede leerse como una autobiografía ordenada a los fines pedagógicos de «nacionalización» de los sectores medios. Muchos de los recuerdos se enfilan en la dirección de la demostración de la «transculturación» provocada por la política, la cultura y la escuela.

243. JAURETCHE, A., «De Memoria». *Pantalones cortos*, *op. cit.*

244. ÍD., *Escritos inéditos*, *op. cit.*

245. Íbid., pp. 19-23, el capítulo «Los cafés de Buenos Aires... y otra vez la policía», de los borradores de *Los años mozos*, segunda parte de «De Memoria».

246. ÍD., *Escritos inéditos*, *op. cit.* Entrevista de Luis Alberto Romero para el archivo oral del Instituto Di Tella.

247. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, *op. cit.*

248. «Jauretche tuvo dos mesas próximas a su domicilio. En la confitería Saint James, en Córdoba y Maipú, y en el café Castelar de Córdoba y Esmeralda, a pasos de su casa» (PEÑA LILLO, A., *Memorias de papel*, *op. cit.*, p. 95).

249. En la librería Santa Fe solía encontrarse con Ortega Peña, Duhalde y otros. De ese espacio de conversación sale la carta que les envía sobre el revisionismo incluida en el anexo de ORTEGA PEÑA, R. y DUHALDE, E.L., *Felipe Varela contra el imperio británico*, *op. cit.*, p. 233. Nueva edición en Schapire, 1975. Reproducida de manera fragmentada como posición de AJ en *32 escritores argentinos. Con Rosas o contra Rosas*, Buenos Aires, Freeland, 1968. Y más tarde, nuevamente completa, como JAURETCHE, A., *Reflexiones sobre la victoria*, *op. cit.*, p. 9.

250. PEÑA LILLO, A., *Memorias de papel*, *op. cit.*, p. 95: «A veces hacía un alto para anotar la idea o la palabra que despertaba su atención, advirtiéndole [al interlocutor] que le robaba su producción. Eran las

Jaureteche sentía gusto en la conversación, en la escucha, en la interpretación y en la polémica. Desde su perspectiva, el proceso del conocimiento pasaba por experimentar, argumentar, añadir la intuición y conceptualizar. Y volver a empezar con el argumento hasta darle forma y contundencia, incluyendo imágenes, anécdotas, colorido, gracia. En el marco de expresión coloquial que vuelca en los escritos, su estilo lo vuelve cercano y en busca de la complicidad del lector.

Junto con la conversación destacaba la observación, el caso, el sucedido, el dato. En varios pasajes está la convocatoria al lector para ver, buscar y pensar por sí mismo. Insiste en partir de lo real, de lo concreto, de lo próximo que él denomina sin más la «realidad». Esta posición «realista» no lo lleva a un monismo epistemológico. Reivindica la relatividad, recurriendo a Ortiz Pereyra, autor que de manera reiterada aconseja iniciar los ejercicios de pensamiento por la observación, el ver, el dato cercano.²⁵¹

Poco puede entenderse el aporte de AJ, y podemos agregar de Raúl Scalabrini Ortiz, si no se distinguen los planos epistemológico y doctrinario.²⁵²

Jaureteche va a realizar avances y precisiones a lo largo de su obra con relación a estas cuestiones. Considera que el aporte principal de FORJA y de él mismo años después se produce en el primer plano. Así, al presentar la experiencia y documentación referida a FORJA en el año 1962, dirá:

La expresión «posición nacional» admite bastante latitud, pero entendemos por tal una línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, la afirmación de nuestra independencia política en el orden internacional y la aspiración de una realización económica sin sujeción a intereses imperiales dominantes. Esta posición no es una doctrina, sino el abecé, el planteo elemental y mínimo que requiere la realización de una nacionalidad, es decir, la afirmación de su ser. No supone ni una doctrina económica o social... ni tampoco una doctrina institucional, pues todas son contingentes al momento histórico y sus condiciones. Esto no excluye la posibilidad del desarrollo de una doctrina nacional o de una doctrina de carácter general a condición de que ésta sea histórica, es decir que nazca de la naturaleza misma de la nación y se proponga fines acordes con la misma. Y esta necesidad primaria era la que FORJA vino a satisfacer. Promover el modo de ver las cosas como punto de partida previo a toda doctrina política para el país, precisamente lo inverso de lo que hacían los partidos de doctrina.²⁵³

acotaciones que luego reproducía en sus libros sin omitir su origen. La casuística jauretecheana se componía de hechos y dichos por gente del común, los que hacen la realidad diaria».

251. ORTIZ PEREYRA, M., *La tercera emancipación*, op. cit.

252. FORD, A., *Desde la orilla de la ciencia*, op. cit.; ÍD., «Estudio preliminar», en JAURETCHE, A., *«La colonización pedagógica» y otros ensayos. Antología*, op. cit.

253. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 62. FORD, A., *Desde la orilla de la ciencia*, op. cit., p. 13, señala que «Jaureteche cruzaba todos estos conocimientos en la elaboración de una metodología que alimentara la autonomía nacional, que diera vuelta las redes de la dependencia».

Este aspecto es tratado con cierto nivel de desarrollo en los inicios de *El medio pelo en la sociedad argentina* y en el intencional subtítulo: *Apuntes para una sociología nacional*. En este texto agrega una nota metodológica que está al inicio, en la misma «Advertencia» preliminar.

Se pone en el lugar de «orilla de la ciencia», «no especializado» en materia sociológica, «actor y observador apasionado», «testigo» que proporcionará «datos y reflexiones» a partir de la vida, «elementos de información y juicio técnicamente no registrados». Su trabajo adopta la forma de «testimonio» de época con lo que se excusa «de la ausencia de informaciones estadísticas y de investigaciones de laboratorio que pudieran darle, con la abundancia de citas y cuadritos, el empaque científico de lo matemático y al autor la catadura de la sabiduría». Presenta sus prevenciones contra el dato numérico sin constatación personal, lo que llama la «rectificación por la experiencia del dato», corregir el dato con las observaciones. A la desconfianza por la validez del dato «científico» producido en ese contexto le agrega el uso malicioso de la información. Se trata de la «falacia del dato como de su utilización maliciosa» y frente a ellos expresa su condición de «hombre comprometido» y como antídoto frente a estas cuestiones propone el «estaño como método de conocimiento».

En la tercera edición de *Los profetas del odio* vuelve sobre el punto: «Todo nuestro problema consiste en empezar a ver las cosas desde el ángulo de nuestra realidad: la individual y la colectiva».²⁵⁴ Ver las cosas refiere al poder de la observación. A la construcción de datos desde la empiria. Luego propone avanzar en la formulación de hipótesis, que en su lenguaje refiere a leyes para la comprensión de nuestra realidad.

En el último texto de AJ, las conferencias ofrecidas en la Universidad del Sur con motivo de su viaje, previas a su fallecimiento, vuelve sobre este tema. Insiste en partir del caso, en el uso de la inducción, en la construcción progresiva de un método, en lo que, vuelve a decir, debe ser un modo de pensar, previo a la construcción de una doctrina general.²⁵⁵

De estas perspectivas se deriva su «realismo», su apego a lo real y su voluntario distanciamiento de las especulaciones puramente teóricas. No niega el carácter universal del pensamiento, sino que señala que «lo nacional es lo universal visto por nosotros», con la debida conciencia de que no hay nada universal que no haya nacido de una reflexión inspirada en lo particular.

Se trata de un realista integral,²⁵⁶ pues muestra una voluntad de conocer el pasado y pensar el futuro, como un punto de partida que está a salvo de todo pesimismo pues, según AJ, «el realismo consiste en la correcta interpretación de la realidad y la realidad es un complejo que se compone de ideales y de cosas prácticas».²⁵⁷

254. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio y la yapa*, op. cit.

255. ÍD., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en O.C., vol. XV, op. cit.

256. CORICA, Juan Carlos, *De puño y letra. Pensamiento y vida de Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Biblos, 2001.

257. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 15.

Dentro del conjunto de autores que inciden en la construcción de su perspectiva realista podemos citar entre los argentinos a Ortiz Pereyra²⁵⁸ y a Scalabrini,²⁵⁹ y entre los externos a Chesterton²⁶⁰ (quien jugará el rol de «padriño» en *El medio pelo*).

Su obsesiva preocupación por no alejarse de lo próximo le generó un rechazo sobre la ciencia divorciada del aquí y del ahora. Su postulación partía de la dialéctica de lo concreto. Insistía en que se debía partir de lo inmediato, de lo próximo y de lo concreto. Y enfatizaba que ese era el procedimiento habitual de la gente del común: «Los ignaros, que se regulan por las leyes naturales de la proximidad, aciertan con mayor eficacia en nuestros problemas, pues su método se parece más al método de la ciencia».²⁶¹

Sus ácidas críticas a la *intelligentzia* limitaron el tratamiento de sus textos en los medios universitarios y el haber sido considerado como antiintelectual²⁶² o proclive al irracionalismo. Esta confrontación lleva a que su obra haya sido juzgada con escaso o nulo valor académico.²⁶³ Herencia de estas posiciones pueden rastrearse en ciertas obras de historia de las ideas que mantienen reticencias para reconocer ese pensamiento y la especificidad del campo ideológico «nacional y popular» como singular y diferenciado.

Jauretche realiza una crítica al carácter abstracto de las ideologías y su alejamiento de la realidad concreta que había que considerar y analizar. En tal sentido, su crítica se dirigió por igual a los diversos campos y familias ideológicas, de izquierda a derecha, pues «se era liberal, se era marxista o se era nacionalista partiendo del supuesto que el país debía adoptar el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo y adaptarse a él».²⁶⁴ Contrasta esta extraversión con la de las generaciones posteriores a Caseros y en particular en la figura de Sarmiento. Como ya indicáramos, argumentaba que había actuado equivocado pero que los motivos y los elementos eran genuinamente argentinos, lo mismo que su

258. ORTIZ PEREYRA, M., *El S.O.S. de mi pueblo*, op. cit.

259. SCALABRINI ORTIZ, R., *Política británica en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Cuadernos de FORJA, n° 1, 1936 (edición ampliada en 1940 y publicada por Ediciones Reconquista).

260. Podemos ver citas del inglés en *Política nacional y revisionismo histórico* (1959) y en *Los profetas del odio*. Es importante recordar la influencia de Chesterton en Borges (de la generación del mismo Jauretche, cercano a Manzi y contertulio de Scalabrini en la mesa de Macedonio Fernández en La Perla y compañero de ruta en el radicalismo yrigoyenista hasta su ingreso orgánico a Sur). Resulta importante tener en cuenta el uso de la conjetura y la hipótesis en Chesterton con las investigaciones detectivescas del Padre Brown.

261. FORD, A., «Estudio preliminar», en «*La colonización pedagógica*» y otros ensayos. *Antología*, op. cit., p. VII, dice: «Aclaremos. Hoy el viejo concepto de reglas naturales de proximidad puede ser mejor entendido a la luz de las investigaciones tanto comunicacionales y psicológicas como ecológicas y etológicas, aun epistemológicas, pero no era fácil de defenderlo en los años treinta, cuarenta, ni siquiera en los cincuenta».

262. SIGAL, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, op. cit.; SEBRELI, J.J., *Crítica de las ideas políticas argentinas*, op. cit.

263. Como consecuencia de la salida de *El medio pelo*, se produce una polémica entre Francisco Delich y Roberto Carri, en la *Revista Latinoamericana de Sociología*. DELICH, Francisco, «Notas sobre el medio pelo», en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. III, n° 2, julio de 1967; CARRI, Roberto, «Un sociólogo de medio pelo», en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, 1968. Jauretche, ante la calificación de parasociólogo, comenzará a bromear diciendo que él les dice «pará, sociólogo», cuando comienzan a macanear y, cansado ya de la descalificación, envía una dura carta a Francisco Delich, en GALASSO, N. (comp.), *Las polémicas de Jauretche*, op. cit., p. 150.

264. JAURETCHE, A., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., p. 65.

pasión.²⁶⁵ En cambio, las formaciones de la *intelligentzia* tomaban los esquemas de realidades y modelos extranjeros y no consideraban los fenómenos reales de la historia argentina.²⁶⁶

No creía en un saber *aideológico*. Planteaba que las ideologías dominantes no facilitaban la comprensión de la realidad nacional y de las consecuentes tareas políticas democrático-populares. Proponía, entonces, un desarrollo ideológico autónomo, tercerista, nacional, popular, democrático.

Para diferenciarse de las figuras dominantes del campo cultural, no quería definirse como un intelectual, por la devaluación que para él significaba el uso de esa categoría que había estado asociada en el pasado con las situaciones de exclusión de las mayorías. Prefería hablar de inteligencia o pensamiento nacional.

Pedía a sus pares argentinos una actitud creativa que les llevara a encontrar formulaciones ideológicas capaces de dar respuesta a los problemas nacionales «desde el país y para el país».

Aboga por un «modo nacional de ver las cosas». Busca el análisis de problemas o situaciones concretas y la elaboración de soluciones concretas. Se trataba, para él, de organizar una «forma de ver las cosas desde aquí».

Esa es la actitud que funda la «posición nacional», que se remonta a sus años forjistas,²⁶⁷ con la que busca renovar el discurso y la comunicación política, desarrollar la lógica de lo concreto y la necesidad, cruzando sofisticados análisis con el saber popular, el «método del estaño», el «sentido común»; ubicados en la «orilla de la ciencia», conscientes de que el encuentro con la verdad iba a ser «paulatino», «fragmentario», que lo que a veces observaba podía ser reducido a «pura anécdota de mirón»; «mezclando cuestiones económicas, sociales, culturales» realiza una nueva lectura de lo argentino.²⁶⁸ Esta reformulación del modo de pensar significó «un cambio epistemológico cualitativo en las formas de conocer, de aprehender la Argentina».²⁶⁹

Desde su perspectiva metodológica Jauretche dirige su análisis crítico a lo que denomina «la nueva escolástica de los antiescolásticos», que en lugar de ver primero el hecho, conforme a un método inductivo, hace lo contrario y parte de la ley y va de ella al hecho, partiendo de leyes que fueron formuladas en otros contextos y otras épocas. De allí la importancia atribuida a comprobar con sus propios ojos los hechos y rectificar los datos «científicos» valiéndose de la experiencia.²⁷⁰

La idea de partir de los hechos concretos, ensayar interpretaciones e hipótesis, lo acerca a una perspectiva indiciaria o abductiva. Se ha señalado que el género del ensayo, en el que podemos ubicar la producción de AJ sin caer en la

265. ÍD., «Sarmiento. Un Facundo que agarró pa' los libros», en *El Mundo*, 20 de septiembre de 1965: reproducido en el «Apéndice» de la presente edición (pp. 135-136).

266. ÍD., *Los profetas del odio*, op. cit., pp. 10-11.

267. ÍD., *FORJA y la Década Infame*, op. cit., pp. 20-21.

268. FORD, A., *Desde la orilla de la ciencia*, op. cit., pp. 31-32.

269. *Ibíd.*, p. 31.

270. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, op. cit., p. 44.

utilización despectiva de los «sociólogos científicos» de los años sesenta,²⁷¹ habilita este tipo de pensamiento de carácter hipotético, conjetural, que contiene una gran fuerza explicativa, polémica y, en algunos casos, contrahegemónica.²⁷²

El uso de la lógica inductiva y de la hipótesis se ve completado por una dosis de relativismo que le viene de la figura de Ortiz Pereyra²⁷³ y cierta influencia del pensamiento del líder aprista Haya de la Torre.²⁷⁴

AJ trabaja hasta el final de sus días en torno a la cuestión metodológica. Ello se vincula a su tenaz voluntad de comprender la realidad propia y evitar alienaciones frente a otras realidades, modelos o experiencias. Esa particular posición ha generado, en algunos casos, una subestimación del rigor metodológico de su obra y ha llevado, en otros, a sobreestimarla, adjudicándole una originalidad que el propio Jauretche no pretendía tener.²⁷⁵

Exhibe una postura de uso ágil en cuanto a las relaciones del método inductivo y el deductivo, proyectándolo a la operación hipotética, pues si bien advierte que «el único camino que tenemos para construir algún día lo que todavía es el germen de la doctrina nacional, es entender los casos particulares, generalizarlos y llegar a determinar las leyes naturales que los rigen»,²⁷⁶ desconfía del apriorismo deductivista, al que atribuía un contenido antinacional, y del dato sin interpretación más general o descontextualizado.

Consideramos que sin haberlo enunciado de manera directa y precisa, aunque se encuentran algunos elementos que pueden fundamentar esta perspectiva, Jauretche esboza un modo de construcción conjetural, por indicios, por elementos concretos que iban disparando construcciones más complejas. Es en ese marco que juega la anécdota, el sucedido, el cuento, el dato o la referencia suelta. Parte de ellos para comenzar una construcción más rigurosa y compleja. Señala reiteradamente que es un ensayo que debe realizarse de manera continua para desaprender los lugares comunes adquiridos. Y a partir de esos universales concretos señala que hay que desarrollar nuevas búsquedas, que se está en los inicios de un proceso, que hay que hacerlo de manera sistemática y en sede académica. Ese es el desafío que plantea para el mundo universitario.²⁷⁷

271. MARSAL, Francisco, *La sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Los Libros del Mirasol, 1963. El capítulo V se titula «La parasociología». Germani había dedicado con anterioridad críticas al «ensayismo» de Martínez Estrada. Este arsenal crítico se dirigirá hacia Jauretche cuando gane notoriedad pública. Está en la base del comentario que realiza Delich y que merece la réplica de Carri y la destemplada carta del mismo Jauretche.

272. RIVERA, Jorge, *El ensayo argentino, 1900-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982; FORSTER, Ricardo, *Crítica y sospecha*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

273. GALASSO, N., *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereyra*, op. cit.; ORTIZ PEREYRA, M., *La tercera emancipación*, op. cit.; ÍD., *Por nuestra redención cultural y económica*, op. cit.; ÍD., *El S.O.S. de mi pueblo*, op. cit.

274. HAYA DE LA TORRE, Víctor Raúl, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia soviética. Pensamientos sobre la realidad social y política en América Latina*, Buenos Aires, Claridad, 1932.

275. CANGIANO, Gustavo, «El pensamiento vivo de Arturo Jauretche», en AA.VV., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, editado por el Archivo y Museo Históricas del Banco de la Provincia de Buenos Aires. 2001, p. 52.

276. JAURETCHE, A., *Política y economía*, op. cit., p. 200.

277. ÍD., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en O.C., vol. XV, op. cit.

En la teoría del conocimiento de Jauretche, la realidad, que está en la base de su sistema conceptual, no se limita al hecho aislado del dato, en un sentido positivista, sino que es algo dinámico y complejo, hecho del ayer y proyectado hacia el devenir futuro y que, para ser aprehendida, exige ciertas condiciones objetivas. Esas condiciones objetivas las vincula al compromiso, al enraizamiento, al vínculo efectivo con lo social, con la dinámica popular.²⁷⁸ Desde su sistema de creencias estaba convencido de que, para llegar a esa actitud, el intelectual debía estar animado de un sentimiento de amor a lo propio y de solidaridad con los elementos populares.²⁷⁹

Otra nota importante de su pensamiento es su visión sistémica. Entendemos por tal su concepción de que los componentes culturales, sociales, económicos y políticos forman una red intrincada, que interactúa, se condicionan y tienen una raigambre histórica. No pueden considerarse las dimensiones de manera aislada. Se retroalimentan.

La visión sistémica se completa con una percepción estructuralista, que lo lleva a entender a la sociedad como un conjunto de subestructuras. En su modo de pensar no aparece una primacía, o un *a priori* que señale la esfera o parte que domina en todas las situaciones. Es la interacción dinámica de los diferentes espacios o campos lo que explica el desenvolvimiento histórico.

Según el análisis que desarrolla aparece un campo dominando sobre los otros. Por ejemplo, al trabajar sobre el modelo primario exportador señala que a ese modelo le corresponde una mentalidad colonial. O invierte la lógica, cuando analiza «la yapa» diciendo que la sociedad está dominada por una superestructura cultural, en forma de valores reconocidos y transmitidos, que se articulan merced a unos dispositivos que ejecutan y transmiten esos valores.

Es de consignar la idea de pensamiento situado. La idea de pertenencia a una nación se expresaba con energía en su convencimiento de que, para pensar correctamente, hay que tener un sentido de pertenencia al lugar y al país, en un claro desmentido del pretendido objetivismo y universalismo del intelectual. Es el sentirse hombre de una patria, dice, lo que permite ver y comprender aspectos que están vedados a los de «afuera», ya se trate de un extranjerismo real o mental, como el que Jauretche atribuía a las minorías intelectuales alienadas que llamaba *intelligentzia*.

TENSIONES POLARES Y SUPERACIÓN INTEGRADORA EN EL PENSAMIENTO DE ARTURO JAURETCHE

A lo largo de sus textos AJ plantea un sistema conceptual en el que conviven en tensión dos polos, dos líneas, dos conceptos, dos ideas que, en su perspectiva, terminarían por tener una resolución superadora.²⁸⁰ Repasemos algunos ejemplos.

278. ID., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit., p. 52.

279. PARCERO, Daniel, *Cabalgando con Jauretche*, Buenos Aires, Roberto Vera, 1985, p. 65.

280. Un planteo explícito en este sentido es el que realiza JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit., pp. 50-52, bajo el apartado con subtítulo «Posible dialéctica del revisionismo».

Entre la dialéctica de lo nacional y lo universal, muchas veces presentada como antitética y excluyente, AJ propondrá una resolución tercerista: lo importante resulta, para él, en apropiarse de lo universal desde aquí.

En el antagonismo concreto-abstracto, planteará la posición de aproximación desde lo inmediato, próximo, y desde allí formular conceptos e hipótesis explicativas.

En la tensión entre realidad y formalismo, propone una resolución que parta de lo concreto real al que se le busca una expresión formal, constituyente. Parte de posiciones historicistas para organizar sistemas explicativos formalizados en categorías seleccionadas del lenguaje social y de época.

Otro elemento contrapuesto aparece en la presencia de lo cercano, con sus notas particulares y distintivas y la lejanía de las formas idealizadas, como experiencia de destierro en la propia patria, por parte de los intelectuales extravertidos. Propone partir del aquí y ahora, conocer, reconocer, apropiarse, formular... en esa contradicción entre lo próximo y lo remoto, propone partir de lo concreto y en círculos concéntricos avanzar en el conocimiento, para producir una mirada de lo regional y mundial adecuada a las propias posiciones e intereses.

En la confusión frecuente entre cultura y civilización, distingue los planos (lo que somos y nos constituye como cultura de lo que tenemos como civilización) y plantea como resolución la incorporación de lo nuevo, de lo civilizatorio científico-tecnológico, según su perspectiva, desde nosotros como cultura, desde nosotros como somos. Postula la categoría de adaptación en lugar de la adopción acrítica y mecánica.

En el desarrollo del pensamiento propone no partir de un *a priori* ideológico y desde allí juzgar la realidad, sino partir de la realidad y formular hipótesis explicativas *a posteriori* de la experiencia vivida, a modo de reflexiones sobre la práctica, sistematizaciones, pasando por categorías racionalizadas de la experiencia.

Entre lo sencillo y lo complejo como contrapuesto, sugiere partir de lo simple para avanzar en la problematización, en la complejización.

En la concepción de nación, entre la perspectiva formal encarnada en las instituciones propia del liberalismo conservador y la realista encarnada en lo histórico-cultural reivindicada por el nacionalismo popular, plantea la existencia de instituciones democráticas que expresen, afirmen y desarrollen lo nacional-popular. Refiere a ese fenómeno como «el pueblo en el Estado».

En la disyuntiva entre la concepción de los hombres simplemente como ciudadanos o como trabajadores, reivindica el lugar de los sujetos en cuanto trabajadores-ciudadanos en un marco de desarrollo nacional autocentrado y democrático.

En la contradicción de los derechos del individuo con los de la colectividad, planteará la idea de persona en comunidad, el hombre como sujeto de una cultura singular.

Una polarización continua es la que enfrenta el realismo con el esquema o idea predeterminada, y nuevamente plantea la idea de superación partiendo de la realidad, del caso, del sucedido para problematizarlo, para generar nuevos conceptos.

De esa manera, seguirá con el sistema de las tensiones polares (creación colectiva vs. individual; la esencia vs. la forma; la práctica vs. el ejemplo externo;

lo permanente vs. lo transitorio; la educación vs. la instrucción; la inducción vs. la deducción, etc.), siempre planteando una manera de dar un salto cualitativo, una dialéctica de superación, una manera de enfocar las cuestiones dando una mirada integradora, de síntesis, que abre perspectivas y nuevos escenarios.

LA FORMULACIÓN DE UN PENSAMIENTO NACIONAL Y SUS IMPLICANCIAS PEDAGÓGICAS EN LA PERSPECTIVA DE JAURETCHE

Sobre la base de estas aproximaciones, podemos identificar las líneas de fuerza del pensamiento de AJ y plantear su aplicación al mundo de las ideas pedagógicas. Se trata de una mirada globalizante, de un sistema de articulaciones entre campos, entre órdenes superpuestos y vinculados, aunque tienen una serie de categorías que mandan en su desarrollo. Jauretche prefiere no ser calificado de nacionalista, sino de hombre que poseía un «pensamiento nacional». Para avanzar en ese plano, coloca «lo nacional» como categoría preferente,²⁸¹ como centro del análisis, teniendo como coordenadas fundamentales partir de lo próximo, lo concreto, lo propio, de la adecuación a la realidad e identificación con los intereses populares.

El pensamiento nacional, para AJ, es aquel en el que se da una decisión intelectual de no perder nunca de vista la realidad en la que se está inmerso, desmitificando la cultura y la sociedad como requisito para entenderlas y mejorarlas. El primer paso, para él, era desaprender, desprenderse de deformaciones mentales impuestas por una superestructura cultural que respondía a los intereses de la coalición entre la elite dominante local de inspiración liberal y el imperialismo británico en un primer momento y norteamericano luego. Esta superestructura cultural –de la que el sistema educativo pasaba a ser uno de sus dispositivos centrales– se alimentaba por las construcciones argumentales de los intelectuales a su servicio.

Esas construcciones artificiales, aforismos sin sentido²⁸² o razonamientos basados en premisas falsas configuran las «zonceras»,²⁸³ conformaban el imaginario, el contenido, la atmósfera mental, lo no pensado del sistema escolar y de la transmisión cultural más amplia del país.

La formulación del pensamiento nacional, para AJ, debe expresarse en un proyecto político y en uno pedagógico.

Jauretche reconocía antecedentes en la tarea (el primer Rojas, Taborda) y marcaba que había tenido varios intentos a lo largo del siglo, que había ido

281. JAURETCHE, A., *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana-Editorial Fundación Ross, 1984. Reproduce las conferencias de Bahía Blanca de mayo de 1974: "Método para el estudio de la realidad nacional". También en JAURETCHE, A., *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en O.C., vol. XV, op. cit.

282. Como señalamos con anterioridad, Jauretche toma esta idea de un miembro de FORJA que tenía obras previas. ORTIZ PEREYRA, M., *La tercera emancipación*, op. cit. ÍD., *Por nuestra redención cultural y económica*, op. cit. ÍD., *El S.O.S. de mi pueblo*, op. cit. Para profundizar en el pensamiento de Ortiz Pereyra: GALASSO, N., *Testimonios del precursor de FORJA: Manuel Ortiz Pereyra*, op. cit. CHÁVEZ, F., *La recuperación de la conciencia nacional*, op. cit.

283. JAURETCHE, A., *Manual de zonceras argentinas*, 1968, op. cit.

madurando y constituía una tarea permanente la de enseñar a los argentinos a pensar su país desde una perspectiva propia.

Para AJ el pensamiento nacional constituía un espacio convocante, pues desde sus escritos proporciona argumentos y razones que dan sentido y sirven a esa lucha, concebida como colectiva y libertadora, y también para conseguir nuevos adherentes a esa empresa.

El norte de ese pensamiento nacional es la liberación de los países dependientes con el objetivo central de mejorar las condiciones de vida del pueblo, decía. La liberación era para él despojarse del «techo» impuesto por los grupos dominantes locales y el imperialismo, que en su unión canalizaban las riquezas argentinas hacia los grandes centros de poder.²⁸⁴

En la etapa en que le tocó actuar no es su propósito formular una doctrina institucional, organizativa, de base social o económica determinada, sino proponer una «línea política que obliga a pensar y dirigir el destino del país en vinculación directa con los intereses de las masas populares, y una afirmación de la soberanía política en la búsqueda de un desarrollo económico no dependiente».²⁸⁵

La formulación del pensamiento nacional, para AJ, resulta una variable condicionada a una realidad superior, pues solo es posible cuando los sectores populares tienen participación real en el proceso político, como ocurrió con el yrigyenismo y el peronismo.

Ese pensamiento no se identifica, por consiguiente, con un movimiento político en particular, y puede ser expresado por diversos movimientos, pues lo significativo es la experiencia popular concreta.

Para esclarecer esa dinámica entre pensamiento nacional y movimiento político de masas señalaba que no identifica lo nacional con el peronismo, con lo cual quería enfatizar que lo nacional resulta siempre más amplio que una concreción política particular.

En tal sentido debe entenderse su afirmación de que hay peronistas que no saben ser nacionales porque anteponen lo partidario, como hay nacionales que no saben serlo por su antiperonismo.

Lo que, en definitiva, caracteriza al pensamiento nacional es el reconocimiento de que la cuestión principal es la nacional, entendida como un conflicto de intereses entre un país colonial o semicolonial que quiere dejar de serlo y los intereses imperialistas que no están dispuestos a permitirlo.

La propuesta táctica, para AJ, es la construcción de un Frente Nacional, como respuesta político-organizativa de un país que intenta confrontar con los intereses concentrados locales y extranjeros.

Los lineamientos fundamentales de la postura nacional y antiimperialista de AJ fueron formulados en la década de 1930 y en el marco de FORJA. Su antiimperialismo venía de sus contactos con la Unión Latinoamericana o el APRA, pero se sentía insatisfecho con las protestas de un antiimperialismo abstracto, que repudiaba las actitudes norteamericanas en el mundo sin referencias al caso particular argentino que estaba más influenciado por Gran Bretaña.

284. Refiere a una imagen usada por Ortiz Pereyra y retomada varias veces por él mismo.

285. JAURETCHE, A., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit., p. 22.

Insiste en plantear que esa actitud era en realidad un instrumento al servicio de la dominación, pues desviaba la atención del problema nacional argentino, que era la presencia del imperialismo inglés. Fue su encuentro con Raúl Scalabrini Ortiz el que lo ubicó en un antiimperialismo concreto, que denuncia el dominio británico en sectores claves y le otorga una visión de Argentina como una nación sometida.²⁸⁶

FORJA fue más un ateneo ideológico que una corriente política²⁸⁷ y desde ese espacio busca desarrollar una pedagogía de lo nacional. Esa pedagogía se inscribe en la creación de una perspectiva renovada para el país, después de la caída del modelo primario exportador y su intento de restauración a través del Tratado Roca-Runciman.

Desde esa plataforma ideológica denuncian lo que consideran una «falsificación histórica» en el carril revisionista y dibujan el proceso histórico argentino y latinoamericano como una lucha permanente del pueblo en busca de la soberanía popular, contra oligarquías que operaban como agentes de penetración de los intereses imperialistas.

El «colonaje» es visto como protagonizado por una *intelligentzia* que «lleva en su entraña la traición al país».²⁸⁸ Frente a esos colonialismos que se apoyan mutuamente, se busca unificar lo que nacionalistas y marxistas buscaban separadamente: Patria y Justicia. Esa era la misión de FORJA, movilizar ideas y convertirse en una fuerza conductora para realizarlas, en la confianza de que existía una «Argentina subterránea» dispuesta a luchar contra las falsas orientaciones ideológicas disponibles en ese momento.

Con posterioridad a 1955 la intencionalidad central de los escritos de AJ fue crear una visión del país, infundiendo la idea de una íntima relación entre historia y política y advirtiendo que la dependencia subjetiva es la antesala de la dependencia objetiva.

Animado por ese espíritu opuso a la «pedagogía colonialista»,²⁸⁹ que definía el problema nacional como una lucha entre civilización y barbarie,²⁹⁰ una «pedagogía nacional», que lo redefinía en términos de una oposición entre las minorías extranjerizantes y opresoras y las mayorías populares y nacionales.

AJ identifica un antagonista del pensamiento, un paradigma a deconstruir en las ciencias sociales y la educación argentinas y lo titula «pensamiento colonial». Denuncia la incompreensión de lo americano como hecho cultural. Esa incompreensión conduce fatalmente a entender la civilización como un proceso de desnacionalización. Esa convicción lleva a «colonizar» en términos de europeización y la ideología viene a señalar el cómo, en un esfuerzo consciente de las elites de «excluir toda solución surgida de la naturaleza de las cosas».²⁹¹

286. JAURETCHE, A., «Raúl Scalabrini Ortiz, arquetipo», reproducido en *Prosa de hacha y tiza*, 1969, op. cit.

287. GALASSO, N., *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, op. cit., p. 32.

288. JAURETCHE, A., *Filo, contrafilo y punta*, op. cit., p. 111.

289. Categoría presente desde *Los Profetas del odio* de 1957.

290. Zoncera que parió a todas las demás.

291. JAURETCHE, A., *Manual de zonceras argentinas*, 1974, séptima edición, op. cit., p. 26.

La tarea fundamental era, desde el punto de vista pedagógico, cultural y científico, promover un «modo nacional de ver las cosas», paso previo a la formulación de una doctrina nacional conforme a la cual se siga una política nacional. Es decir, su objetivo no fue formular una ideología en sentido estricto, sino contribuir a formular un pensamiento propio.

Lo que impedía ese «modo nacional de ver las cosas» era un conjunto de principios introducidos en la formación intelectual de los argentinos desde la niñez, que obligan a dejar de lado el sentido común y el amor por lo propio.

Jauretche identifica esos principios como «zonceras», que funcionan como verdaderos axiomas en forma articulada hasta resolverse en lo que llama «colonización pedagógica», poniendo esquemas previos o «anteojeras» al momento de analizar la realidad.

Esa «colonización pedagógica», para AJ, está presente en todos los aparatos ideológicos que la sociedad posee para reproducir valores, como la escuela, la cátedra, la prensa, los círculos intelectuales y académicos.

En tal sentido, el problema no es la ineficacia de la educación o de la escuela, como a veces se pretende, sino una educación altamente efectiva para difundir, deliberadamente, esas zonceras que impiden un pensar nacional.

Al análisis de esas «zonceras» dedica muchas de sus más encendidas páginas y alegatos. Las veía como una pluralidad nacida de una «zoncera madre», que no era otra que la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, identificando la primera con lo europeo y la segunda con lo propio americano.

Sarmiento, decía, legó a los argentinos esa fatal dicotomía que condiciona intensa y prolongadamente la vida y el pensamiento del país, enseñando a denigrar lo propio. De ella surgen otras, como aquella que reza que la extensión territorial es un mal, que alimenta el plan de la Patria Chica que relega el interior y no le importa perderlo, pues de lo que se trata es de formular una política para Buenos Aires y sus alrededores, que ofrecía las condiciones necesarias para la nueva Europa con la que sueñan los unitarios. La libre navegación de los ríos, la idea de que la victoria no da derechos o la afirmación de la superioridad del inmigrante sobre el nativo, eran otras «zonceras» derivadas y dirigidas a destruir el sueño de una Argentina soberana y próspera, confiada en sus posibilidades y su destino.

De todas maneras, su aproximación a la figura de Sarmiento, como ya vimos, es más compleja. Reconocía en Sarmiento al mejor escritor en prosa. También, que sus motivos eran nacionales. La embestía contra sus repetidores acríticos. Su crítica se dirigía al aparato cultural de reproducción,²⁹² que repetía machaconamente los lugares comunes de la ideología liberal-conservadora.

El repudio de esos falsos axiomas se une a la crítica de quienes, desde su punto de vista, sirven al sistema y a los aparatos legitimadores de la colonización mental y cultural. La crítica va contra los aparatos ideológicos del Estado, los que elaboran el discurso legitimatorio que repiten los intelectuales carentes de autenticidad, la *intelligentzia* y los docentes acríticos. Esa estructura erosiona

292. JAURETCHÉ, A., «Prólogo» a MURRAY, L.A., *Pro y contra de Sarmiento*, op. cit. (véanse pp. 137-139, más adelante, en «Apéndice»).

lo nacional y popular por considerarlo bárbaro, pero tienen cabida en ella otros productos intelectuales de la más diversa procedencia.

Su crítica busca impugnar mitos, como el de la universidad, vista como una fábrica de expertos frustrada por la falsa identificación entre civilización europea y cultura; el de la prensa, presentada como carente de independencia por estar presa de los intereses económicos o el de las grandes figuras intelectuales alejadas de una perspectiva nacional y popular o de servicio al país, que era la que definía para Jauretche la verdadera estatura de un intelectual.

El aparato cultural, en cambio, rechaza o impide la difusión de los intelectuales que apuestan por el desarrollo de un pensamiento nacional. Son los malditos.²⁹³ Estas críticas cobran sentido en el marco de la denuncia hecha por AJ de la subvaloración de la identidad nacional, la negación de la posibilidad de creatividad propia y el desarraigo de los intelectuales. La imposición de esa estructura mental es vista como dictada por los intereses de los grupos dominantes aliados al imperialismo británico en una primera etapa y al norteamericano luego, a los que conviene un país debilitado y sin fe en su destino. La lectura remite necesariamente a la historia, pues esta ha sido tergiversada para que «los argentinos no posean la técnica y la aptitud para concebir y realizar la política nacional».²⁹⁴

El análisis histórico revela, para AJ, un plan consciente de mantener al país en estado de dependencia, conservando el carácter agrícola-ganadero e impidiendo el ascenso social y político de las masas y la industrialización. Desnudar esa realidad había sido el papel histórico del revisionismo que había contribuido a descifrar la política británica en el Río de la Plata,²⁹⁵ que había hecho de Argentina una pieza necesaria de su economía industrial y su expansión comercial, denunciando a la vez la complicidad de las elites nativas en la organización de un ordenamiento jurídico-institucional destinado a facilitar esa penetración.

El optimismo estructural de Jauretche aflora al momento de afirmar las posibilidades de superar la estructura colonial dependiente, apelando al «buen sentido popular», único capaz de remediar la desconexión respecto a la realidad y haciéndole comprender a otros sectores sociales el significado último de esa «pedagogía colonialista» al revelar no solo su contenido sino también cómo y para beneficio de quiénes funciona.

Esa posibilidad, sin embargo, solo puede aparecer cuando las condiciones materiales de base lo permiten, y AJ creía que el momento histórico había llegado, por las experiencias del yrigoyenismo y el peronismo que habían puesto a las masas como protagonistas del quehacer político.²⁹⁶ Sería cruelmente desmentido por el tiempo.

Para AJ todo intento de escapar al condicionamiento del pensamiento dominante implica formular un esquema alternativo a la «pedagogía colonialista». En este contexto pierde sentido cualquier disputa ideológica, puesto que

293. ÍD., «Prólogo» a CASCELLA, A., *La traición de la oligarquía*, op. cit.

294. ÍD., *Política nacional y revisionismo histórico*, op. cit.

295. SCALABRINI ORTIZ, R., *Política británica en el Río de la Plata*, 1940, op. cit. (partes de este texto habían sido reproducidas por Cuadernos de FORJA, n° 1, 1936).

296. JAURETCHE, A., *Los profetas del odio*, op. cit.

las diversas vertientes de la *intelligentzia* no pueden desarrollarse por fuera de la ideología y, lo que es peor, coinciden en el mismo mesianismo civilizatorio, aunque quieren realizarlo por distintos medios.

La nueva pedagogía propuesta por Jauretche quiere superar el viejo enfrentamiento formulado por Sarmiento y reemplazarlo por un esquema conceptual integrador y superador que permita dar cuenta de los elementos enfrentados (lo concreto vs. lo abstracto, lo próximo vs. lo lejano, lo propio vs. lo ajeno, lo real vs. lo formal, los intereses nacionales vs. los extranjeros, las mayorías vs. las minorías, la historia propia vs. la historia falsificada, la patria grande vs. la patria chica), dando lugar a un pensamiento de síntesis que permita el desarrollo autocentrado. Esa pedagogía debe fundarse, plantea, en un pensamiento original, situado, nacional y latinoamericano, que parta de lo real, próximo, cercano, inmediato, concreto y desde allí lance hipótesis y desafíos innovadores.

OBRAS DE ARTURO JAURETCHÉ

Jauretche, Arturo

- 1934 *El paso de los libres. Relato gaucha de la última revolución*, Buenos Aires, Boina Blanca, con prólogo de Jorge Luis Borges.
- 1948 «Progresismo nacional o de factoría», en *Tribuna de la revolución. Conferencias*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Argentina-Centro Universitario Argentino, pp. 241-269.
- 1955 *El Plan Prebisch. Retorno al coloniaje*, Buenos Aires, Ediciones «45».
- 1957 *Los profetas del odio*, Buenos Aires, Trafac.
- 1958 *Ejército y política. La patria grande y la patria chica*, Buenos Aires, revista *Qué*, n^{os} 6-7, suplemento mensual, febrero.
- 1959 *Política nacional y revisionismo histórico*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1962 *FORJA y la Década Infame*, Buenos Aires, Coyoacán.
- 1964 *Filo, contrafilo y punta*, Buenos Aires, Pampa y Cielo.
- 1965 *Texto del discurso pronunciado por el Doctor Arturo Jauretche en la comida realizada en su honor, el 27 de agosto de 1965, en Chacabuco 947 de esta Capital, como reconocimiento a su larga lucha por el esclarecimiento de la conciencia nacional y en ocasión del 30° aniversario de la fundación de FORJA*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires.
- 1966 *El medio pelo en la sociedad argentina (Apuntes para una sociología nacional)*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1967 *Los profetas del odio y la yapa (La colonización pedagógica)*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1968 *Manual de zonceras argentinas*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1969 *Mano a mano entre nosotros*, Buenos Aires, Juárez Editor.
- 1969 *El retorno al coloniaje. La política económica del peronismo y sus críticos*, Buenos Aires, Mar Dulce (edición aumentada).
- 1969 «Donde se habla de los malditos y de uno en particular», prólogo a Cascella, Armando, *La traición de la oligarquía*, Buenos Aires, Sudestada.
- 1971 *Los movimientos nacionales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- 1972 «De Memoria». *Pantalones cortos*, Buenos Aires, Peña Lillo.

- 1973 «Prólogo» a Murray, Luis Alberto, *Pro y contra de Sarmiento. Guía para maestros*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1973 «Prólogo» a Methol Ferré, Alberto, *Geopolítica de la cuenca del Plata. El Uruguay como problema*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1973 «Reflexiones sobre la victoria», reportaje realizado el 20 de junio, en revista *Cuestionario*, n° 4, julio [edición posterior: *Reflexiones sobre la victoria*, Buenos Aires, Fabro, 2012].
- 1974 «Enfoques para un estudio de la realidad nacional», conferencias dictadas en Bahía Blanca en el ámbito de la Universidad Nacional del Sur, en mayo [edición posterior: *Enfoques para un estudio de la realidad nacional*, en *Obras completas*, vol. XV, Buenos Aires, Corregidor, 2013].
- 1977 *Política y economía*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1982 «La colonización pedagógica» y otros ensayos. *Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- 1984 *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana-Editorial Fundación Ross.
- 2002 *Escritos inéditos*, en *Obras completas*, vol. VI, Buenos Aires, Corregidor.
- 2004 *Textos selectos*, Buenos Aires, Corregidor.

Jauretche, Arturo; Podestá, Jerónimo, Mons.; Sabato, Ernesto y Sánchez Sorondo, Marcelo

- 1967 *El pensamiento nacional y la Encíclica «Populorum progressio»*, Buenos Aires, Plus Ultra.

BIBLIOGRAFÍA

Argumedo, Alcira

- 1993 *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones Pensamiento Nacional.

Beraza, Luis

- 2010 *Antiperonistas. Los que forjaron otra mirada*, Buenos Aires, Vergara.

Beveraggi Allende, Walter

- 1956 *El dilema económico de la revolución. Estudio crítico del Plan Prebisch y sugerencias para un Programa Económico de la Revolución libertadora*, Buenos Aires, edición del autor.

Buchrucker, Cristian

- 1987 *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

Calgaro, Orlando

- 1984 «Prólogo» a *Metodología para el estudio de la realidad nacional*, Rosario, La Ventana-Editorial Fundación Ross.

Cangiano, Gustavo

- 2001 «El pensamiento vivo de Arturo Jauretche», en AA.VV., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, editado por el Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- 2003 *El pensamiento vivo de Arturo Jauretche*, Buenos Aires, Ediciones de la Izquierda Nacional.

Ciappina, Carlos M.

- 2009 *Los que pensaron la nación. Dos centenarios de búsqueda para un Proyecto Nacional Argentino*, La Plata, Edulp.

Cichero, Marta

- 1992 *Cartas peligrosas*, Buenos Aires, Planeta.

Corica, Juan Carlos

- 1979 *Pensamiento y vida argentinos. Sociología para nosotros*, Buenos Aires, Macchi.

Díaz, César L.

- 2007 *Combatiendo la «ignorancia aprendida». La prédica jauretcheana en la revista «Qué» 1955-1958*, La Plata, Edulp.

Díaz, Claudio

- 2006 *Manual del antiperonismo ilustrado*, Buenos Aires, Ciccus.

Díaz, Fanor

- 1977 *Conversaciones con Rogelio Frigerio. Sobre la crisis política argentina*, Buenos Aires, Colihue-Hachette.

Díaz, Honorio

- 1987 *Jauretche desde Jauretche*, Buenos Aires, Mar Dulce.
- 2001 «Arturo Jauretche. Ensayo y crítica», en AA.VV., *Nuevos aportes sobre Arturo Jauretche*, editado por el Archivo y Museo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Edwards, Rodolfo

- 2014 *Con el bombo y la palabra. El peronismo en las letras argentinas. Una historia de odios y lealtades*, Buenos Aires, Seix Barral.

Ford, Aníbal

- 1982 «Estudio preliminar», en Jauretche, Arturo, «*La colonización pedagógica*» y otros ensayos. *Antología*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- 1987 *Desde la orilla de la ciencia*, Buenos Aires, Puntosur.

FORJA

- 2006 *Cuadernos de FORJA*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Galasso, Norberto

- 1984 *Jauretche y su época*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- 1996 *Dos Argentinas. Arturo Jauretche-Victoria Ocampo. Correspondencia inédita. Sus vidas-Sus ideas*, Rosario, Homo Sapiens.

- 1997 *Jauretche. Biografía de un argentino*, Rosario, Homo Sapiens.
2003 *Jauretche y su época. De Yrigoyen a Perón. 1901-1955*, Buenos Aires, Corregidor.
2006 *Jauretche y su época. La revolución inconclusa. 1955-1974*, Buenos Aires, Corregidor.

Galasso, Norberto (comp.)

- 1982 *Las polémicas de Jauretche*, Buenos Aires, Los Nacionales Editores, 4 t.

Goldar, Ernesto

- 1973 *La descolonización ideológica*, Buenos Aires, Peña Lillo.
1975 «Jauretche», en *Cuadernos de Crisis*, n° 17, Buenos Aires.

Guglielmino, Osvaldo

- 1985 *Perón, Jauretche y revisionismo cultural*, Buenos Aires, Temática.

Guillén, Abraham

- 1956 *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebisch*, Buenos Aires, Güitem.

Hernández, Pablo José

- 1997 *Peronismo y pensamiento nacional 1955-1973*, Buenos Aires, Biblos.

Hernández Arregui, Juan J.

- 1957 *Imperialismo y cultura*, Buenos Aires, Amerindia.
1960 *La formación de la conciencia nacional (1930-1960)*, Buenos Aires, Hachea.

Ibáñez, Germán

- 2005 «Las claves del pensamiento nacional latinoamericano», en revista *Desafíos*, n° 3, diciembre.

Jaramillo, Ana (comp.),

- 2012 *Cuadernos de FORJA*, Remedios de Escalada, Ediciones de la UNLa.

Libenson, Isaac

- 1955 *Cara y ceca del «Informe Prebisch»*, Buenos Aires, edición del autor.

Liceaga, José

- 1956 *Apreciaciones sobre el Plan Prebisch*, Buenos Aires, edición del autor.

Lozada, José M.

- 1973 *Dependencia y empresas multinacionales*, Buenos Aires, Eudeba.

Muraro, Heriberto

- 1973 *Neocapitalismo y comunicación de masa*, Buenos Aires, Eudeba.

Murray, Luis Alberto

- 1973 *Pro y contra de Sarmiento. Guía para maestros*, Buenos Aires, Peña Lillo, con prólogo de Arturo Jauretche

Neyra, Juan C. *et al*

- 1965 *Jauretche, una vida al servicio de la revolución nacional*, Buenos Aires, Grupo Editor de Buenos Aires.

Panella, Claudio

- 2006 *El Gobierno de Domingo A. Mercante en Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 4 t.

Parcero, Daniel

- 1985 *Cabalgando con Jauretche*, Buenos Aires, Roberto Vera.

Peña Lillo, Arturo

- 1988 *Memorias de papel. Los hombres y las ideas de una época*, Buenos Aires, Galerna.

Pereyra, Horacio

- 1989 *Jauretche y el bloque de poder*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
1994 «FORJA y el ideario de Jauretche», en Iturrieta, Aníbal (comp.), *El pensamiento político argentino contemporáneo*, Buenos Aires, Síntesis.

Prebisch, Raúl

- 1955 *Informe preliminar sobre la economía argentina*, Buenos Aires, Presidencia de la Nación.

Puiggrós, Adriana

- 1997 *Dictadura y utopías en la historia reciente de la educación argentina (1955-1983)*, Buenos Aires, Galerna.

Ramos, Jorge Abelardo

- 1954 *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, Buenos Aires, Indoamérica.
1957 *Revolución y contrarrevolución en la Argentina*, Buenos Aires, Amerindia.
1976 *Adiós al coronel y otros escritos críticos sobre el radicalismo, Jauretche, Mariátegui, Lugones, Roca, Lord Ponsonby y el Supremo Dictador*, Buenos Aires, Época.

Recalde, Aritz

- 2012 *Pensamiento nacional y cultura*, Buenos Aires, Ediciones Nuevos Tiempos.

Rock, David

- 1993 *La Argentina autoritaria*, Buenos Aires, Ariel.

Scenna, Miguel Ángel

- 1973 *FORJA, una aventura argentina (De Irigoyen a Perón)*, Buenos Aires, La Bastilla.

Schvartzman, Américo

- 2001 *Arturo Jauretche y las coordenadas de la izquierda*, Buenos Aires, Museo y Archivo Históricos del Banco de la Provincia de Buenos Aires.

Sigal, Silvia

- 1991 *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur.

Sommi, Luis

1956 *El Plan Prebisch y el destino argentino*, Córdoba, ADER.

Terán, Oscar

1991 *Nuestros años sesentas*, Buenos Aires, Puntosur.

Terragno, Rodolfo

1974 *Los 400 días de Perón*, Buenos Aires, De la Flor.

Torres Roggero, Jorge

1984 *Jauretche, profeta de la esperanza*, Rosario, La Ventana.

Vázquez, Pablo

2007 *Arturo Jauretche y la comunicación política moderna (1935-1945)*, Buenos Aires, Banco Provincia.

2009 *Jauretche: medios y política*, Buenos Aires, Sudamericana-Copppal, 2009.

Vilas, Carlos M.

1973 *La dominación imperialista en la Argentina*, Buenos Aires, Eudeba.

Zuleta Álvarez, Enrique

1975 *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

COLECCIÓN IDEAS EN LA EDUCACIÓN ARGENTINA

ÚLTIMOS TÍTULOS

Berta P. de Braslavsky	La querella de los métodos en la enseñanza de la lectura <i>Presentación de Pablo Pineau</i>
Aníbal Ponce	Educación y lucha de clases y otros escritos <i>Presentación de Nicolás Arata y Pablo Gentili</i>
Joaquín V. González	La tradición nacional <i>Presentación de Darío Pulfer</i>
Emilio F. Mignone	Textos de educación, política y sociedad <i>Presentación de Augusto Pérez Lindo y Cayetano de Lella</i>
Ernesto Nelson	Plan de reformas a la enseñanza secundaria y otros escritos <i>Presentación de Rafael Gagliano</i>
Emilio Alonso Criado	Del aula <i>Aporte a la enseñanza de la literatura</i> <i>Presentación de Gustavo Bombini</i>

SERIE MATERIALES

Cecilia Braslavsky	La discriminación educativa en Argentina
---------------------------	--

SERIE ABORDAJES

Flavia Fiorucci y José Bustamante Vismara	Palabras claves en la historia de la educación argentina
--	--

Reeditar textos sobre educación argentina actualmente de difícil acceso es una tarea compleja y plural. Con la colección *Ideas en la educación argentina* nos proponemos actualizar viejas preguntas e interrogar críticamente el sentido que tienen hoy las ideas del pasado. Cada libro reúne una obra o una selección significativa del autor elegido, precedida por el trabajo de un estudioso contemporáneo que presenta la vida, el contexto de producción de la obra, algunas claves de lectura y una bibliografía actualizada del autor.

DARÍO PULFER

DIRECTOR DE LA COLECCIÓN
IDEAS EN LA EDUCACIÓN ARGENTINA

La colonización pedagógica (La yapa) apareció publicado por primera vez en julio de 1967 como agregado a la tercera edición de *Los profetas del odio*, obra en la que Arturo Jauretche aborda el análisis de la Argentina desde la perspectiva cultural. El texto tiene su origen en unas conferencias que el autor había dictado poco antes en las ciudades de Resistencia, Corrientes y Posadas y en las que introdujo por primera vez la categoría «colonización pedagógica». Este concepto sintetiza su pensamiento sobre el sistema educativo, al que considera el dispositivo más extendido y eficaz en la tarea de colonización mental, que premia a la *intelligentzia* y oculta lo que considera la «auténtica inteligencia nacional». Según explica Jauretche, para desmontar tal dispositivo se hace necesario emprender una tarea colectiva, que debe comenzar por la identificación de las «zonceras» y el desarrollo de un pensamiento propio. En ese proceso, el sistema educativo no puede ser un producto de la *intelligentzia* ni estar destinado a producirla; por el contrario, ha de centrar sus esfuerzos en lograr mayor nexo entre contenidos y realidad, es decir, mayor conexión entre escuela y vida.

ISBN 978-987-3805-46-2



9 789873 805462